



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLÁN

La teoría psicoanalítica desde un enfoque freudiano.

Un reportaje histórico

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciada en Comunicación

PRESENTA

Anneth Krysttel Gómez Chavarría

Asesora:

Dra. Graciela Carrasco López

junio 2015

Santa Cruz Acatlán, Estado de México



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"He descubierto hace mucho tiempo que sólo hace falta un poco de coraje para realizar deseos que hasta el momento se habían considerado inalcanzables"

Sigmund Freud

Dedicatoria

El presente reportaje está dedicado especialmente a las personas que creyeron y confiaron en mí, particularmente a la autora de éste; por lograr este paso tan importante para la vida profesional y emocional. Uno necesita afianzarse de todas las ilusiones y sueños que giran alrededor para lograrlo.

El camino del saber no se detiene, aún queda mucho por conocer y aprender, porque esta investigación me abrirá camino hacia un nuevo saber, la maestría en psicoanálisis.

Agradecimientos

A mi abuelito Felipe: todo lo que me has enseñado, "mi hermoso libro en el camino del saber". Siempre serás un gran padre, un gran hombre y siempre estaré agradecida de tenerte a mi lado, por siempre juntos. El amor y cariño que siento por ti es incondicional e invaluable.

A mi mamá: por creer en mí, por tener depositada una confianza excepcional. Valoro mucho tu emprendimiento ante las circunstancias de la vida. Gracias por ser una madre ejemplar y única. Te quiero.

A mi papá: agradezco mucho que estés compartiendo conmigo esta enorme ilusión. Por quererme, apoyarme, por creer en mí y sobre todo por ser mi padre. Te adoro.

A mi abuelita Dora: por cuidarme y quererme desde que fui bebé, asimismo por tu apoyo constante e incondicional.

A mi tía Lety, prima Tere, Romi, Brau, prima Joey, prima Karen, primo Beto: por el apoyo constante y por las palabras de motivación.

A mi asesora Graciela Carrasco López: por ser mi asesora y responder notablemente a su labor. Siempre recordaré esas palabras de motivación que me impulsaron hacia el final de este ciclo. Usted fue un motor importante en la elaboración y culminación de mi tesina. Por ser mi maestra, por el aprendizaje que obtuve y por ser una inigualable asesora. Valoro mucho su trayectoria profesional y los retos académicos que se ha propuesto y que ha cumplido.

A mi asesor Jaime Suárez Viaña: estoy muy agradecida por conocerlo y dirigir mi conocimiento hacia un nuevo saber, hacia el psicoanálisis. Usted es un gran docente, su labor como tal es irremplazable, siempre recordaré con mucho agrado sus clases. Su enseñanza fue única y memorable. La verdadera labor de la docencia, en realidad sólo algunos docentes la poseen y son recordados por plantar una semilla del saber y por tener la facultad de la enseñanza, no cualquiera la posee. Por sus palabras, por su tiempo.

A mis profesores de la Licenciatura en Comunicación: Nerva Fernández, por depositar en nosotros la confianza para emprender el vuelo hacia la vida profesional. Por su cariño y sus gratas palabras que quedarán en mi alma. La aprecio mucho, Alejandro Moreno, por las palabras de empuje y motivación que impulsaron hacia la terminación de este trabajo académico. Daniel Lara, por ser un gran profesor, siempre le recordaré con mucho aprecio. Carlos García, por enseñarme el hermoso mundo de la lengua francesa, aún falta un paso decisivo de mi parte, pero sé que su labor docente será favorable y benéfica para el conocer otro ciclo de la vida. José Antonio Iñiguez y Lety Rizo.

Al personal que labora en el Centro de Documentación e Información de la FES Acatlán. Con cariño y alegría siempre recordaré sus contantes palabras de motivación, fueron en esta etapa final decisivas.

A mi amiga Lucy, eres lo más parecido a una hermana, además de ser una amiga irremplazable y admirable. Tu amistad es muy valiosa. Por tu constante apoyo, por tus palabras de empuje, por creer en mí. Por encontrarnos en esta vida. Recordaré con mucho agrado y un poco de nostalgia esos desvelos por los trabajos en la carrera. Aún nos falta mucho por seguir aprendiendo en esta travesía del saber y que los sueños que cada una pretendemos alcanzar son realizables.

A mi amiga Monse Méndez, por el apoyo incondicional. Igualmente, esos recuerdos a lo largo de la licenciatura llenos de alegría, nostalgia quedaran en mí. Valoro mucho nuestra amistad.

A mi amiga Jaquie, por escucharme, por compartir conmigo este primer sueño realizado. A todos mis amigos: Mónica, Tania, Ángela, Sergio, Alex González, Roberto Martínez, Pao, Mariana Sixtos, Luna Izamar, Nadia, Diana, Laura, Matilde, Uriel, Román, César Cabada, Luis Manuel, Carlos Mendoza, Rolando, Lola, Sandy, Sol, Leo, Flor, Julio César, Fer Vargas, Gaby, Wendy, Aza, Fer Ferrusca. A todos mis amigos y compañeros que han estado y que están en este proceso de titulación. A mis compañeros y amigos de mi generación. A mi ex jefa, Martha Varela, por impulsarme a realizar esta tesis.

ÍNDICE

Introducción	1
1. Freud: vida intelectual.....	5
1.1.- Sigui de oro.....	5
1.2.- Arqueólogo de la mente	9
1.3.- Educación médica	13
1.4.- Antisemitismo en Viena	14
1.5.- Nunca fui médico	16
1.6.- Über coca	16
1.7.- Concepciones en la Salpêtrière	18
1.8.- Retorno a Viena.....	20
1.9.- Catarsis: método del desahogo.....	23
2. Génesis de la teoría psicoanalítica.....	28
2.1.- De la catarsis al psicoanálisis.....	28
2.2.- Un acercamiento al psicoanálisis.....	30
2.3.- El método de la investigación psicoanalítica.....	35
2.3.1.- Übertragung	36
2.3.2.- La escucha	39
2.4.- Lo pretérito: substancial	41
2.4.1.- Wo es war, soll ich werden	44
2.5.- Lo prohibido y lo sagrado.....	45
2.5.1.- Significación de la obra: Edipo Rey	48
2.5.2.- La dinámica edípica	50
2.5.3.- El fantasma en psicoanálisis	54
2.6.- <i>Trieb</i>	60
2.6.1- <i>Libidotheorie</i>	62

2.7.- Interpretación de los sueños	65
2.8.- Inconsciente	74
3. Repercusiones intelectuales	78
3.1.- Aislamiento espléndido	78
3.2.- Difusión del movimiento psicoanalítico	79
3.3.- Discrepancias, futuras rupturas	86
3.3.-Últimos escritos	89
3.4.- Yo, la imagen del otro	95
3.5.- Aproximándose a una definición	100
4. Conclusiones	109
5. Anexo	114
5. Galería fotográfica	114
6. Bibliografía	134

Introducción

La presente investigación tiene como objetivo general exponer un reportaje histórico de la teoría psicoanalítica desde un enfoque freudiano. La teoría del psicoanálisis tuvo repercusiones intelectuales a nivel mundial, su influencia rebasó las fronteras del tiempo y hoy se ha convertido en un campo de conocimiento que es menester difundir, por lo menos, en los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación para nutrir nuestra formación académica.

La aportación que se plantea al escribir este trabajo académico parte desde el contenido y la estructuración del mismo. El contenido proporciona al lector, ya sea académico o estudiante, una visión general de la vida y obra de Freud. La finalidad paralela a esta investigación es describir y narrar la historia del contenido teórico del psicoanálisis desde un enfoque freudiano. La intención de un trabajo periodístico, en este caso de un reportaje, es llevar a los lectores a comprender sobre cierta situación social que de alguna forma ha causado polémica, sin olvidar que éste induce a una discusión transversal. Asimismo, se parte de que el lector tiene un interés sobre la teoría psicoanalítica.

Las temáticas desarrolladas sugieren presentarlo de forma global como documento de divulgación por la complejidad del psicoanálisis. Grosso modo, en la actualidad, la teoría psicoanalítica se ha versado sobre una malinterpretación de los conceptos que configuran, de acuerdo con Suárez Viaña el *corpus teórico*, por eso la importancia de desarrollar este reportaje histórico.

Sobre la vida y obra de Sigmund Freud se ha escrito, cabe destacar algunos títulos. *El descubrimiento del inconsciente* Mannoni, Octave. *Lecciones de introducción al psicoanálisis* Masotta, Oscar. *Diccionario de psicoanálisis* Roudinesco, Elizabeth y Plon, Michel. *Diccionario de psicoanálisis* Laplanche Jean y Pontalis Jean-Bertrand, *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, Freud, Ernest. *Freud Lucie*, Kurt Eissler, *Vida y obra de Sigmund Freud*, Tomo I, Tomo II & Tomo III Jones Ernest. *Freud en la actualidad*, Adorno Teodor. *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del Psicoanálisis* Anzieu Didier. *La revolución psicoanalítica* Marthe Robert. *La batalla de cien años* Roudinesco Elizabeth. *¿Por qué el psicoanálisis?* Roudinesco Elizabeth. *Psicoanálisis y filosofía: inconsciente, subjetividad e historia*, Maciel Garduño Alejandra. Tesis de Licenciatura en Filosofía. *La génesis social de la institución psicoanalítica en México*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Velasco García José Refugio. *La Institución Psicoanalítica en el cruce de los saberes del psicoanálisis y del Imaginario Social: Freud y la Institución Psicoanalítica. Reflexiones Teórico. Epistemológicas*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Perrés José Amahui. *Psicología, ideología y ciencia*, Braustein, Néstor. Schur Max, *Sigmund Freud. Enfermedad y muerte en su vida y en su obra*. Ellenberger Henri F. *El*

descubrimiento del inconsciente. *Historia y evolución de la psiquiatría dinámica.*

Además de las obras propias de Sigmund Freud, *Presentación autobiográfica, Historia del movimiento psicoanalítico, Estudios sobre la histeria, Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Breve informe del psicoanálisis, Tres ensayos sobre teoría sexual y otros escritos, El malestar en la cultura, Psicología de las masas y análisis del yo, Psicoanálisis y teoría de la libido, Psicoanálisis: escuela freudiana, Psicoanálisis y telepatía, ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?, Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica, Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis, Una dificultad en psicoanálisis, El interés por el psicoanálisis, Esquema del psicoanálisis, Los orígenes del psicoanálisis, Escritos sobre la cocaína.*

El método utilizado para esta investigación es un reportaje histórico, al respecto Ángel Pola en el libro *Los reportajes históricos* aludió a que “el reportaje histórico integra el concepto de historia a la práctica periodística, estableciendo su complementariedad para el proceso de significación de la realidad, como género periodístico interpretativo”. Otra definición empleada por Martínez Albertos, podría ser un “«relato periodístico–descriptivo o narrativo– de cierta extensión y estilo literario muy personal en el que se intenta explicar cómo han sucedido unos hechos actuales o recientes, aunque estos hechos no sean noticia en un sentido riguroso del concepto»”.

Asimismo Pola, atribuye las particularidades propias del reportaje histórico “como materia, comprenderá la caracterización específica del género: sus similitudes y diferencias con la tarea historiográfica de interés estrictamente científico y con los otros tipos de reportaje, tanto en lo referente a la estructura expositivo-narrativa como al estilo y a la jerarquización de los materiales, haciendo hincapié en el concepto de historia y su relación con el concepto de reportaje, así como la relación entre la biografía, crónica e historia”; también plantea que éste “constituye un mundo aparte con respecto a los demás géneros, en lo referente al contenido y la forma”. Lo definió como “un tipo de historiografía principalmente informativo y didáctico, que intenta expresar la realidad de forma objetiva”.

Entonces podemos considerar que el reportaje histórico hace uso de recursos descriptivos al retratar una situación, un personaje y, también, de recursos narrativos al fundamentar vivencias y experiencias personales, del mismo modo puede exponer conceptos, argumentos e ideas. Ambos recursos empleados en el reportaje suelen ser los más vastos para enriquecer el estilo del reportaje. Para Díaz Rangel el diálogo y la exposición conceptual parecen importantes en los reportajes, que relata hechos del pasado y conforman la historia de un suceso.

Este tema parece ser particularmente importante desarrollar en un reportaje histórico ya que, como lo indican Elizabeth Roudinesco y Michel Plon

-en el *Diccionario de psicoanálisis*, en su apartado *Historiografía*- los primeros escritos históricos sobre el psicoanálisis fueron *Historia del movimiento psicoanalítico* y *Presentación autobiográfica*, principales textos en los cuales el presente reportaje está basado. La historiografía cuenta por medio de la escritura el registro pasado de la historia hecho por la humanidad. Al respecto, la definición que proporcionó el *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE) fue que la historiografía es el "estudio bibliográfico y crítico de los escritos sobre historia y sus fuentes, y de los autores que han tratado sobre estas materias".

La historiografía psicoanalítica freudiana pasó por periodos. El primero abarcó de 1960 a 1970, en este período ésta "siguió siendo el coto cerrado del legitimismo psicoanalítico, sobre todo en razón de la política de Kurt Eisler, responsable de los archivos depositados en la Library of Congress", señalaron Roudinesco y Plon en el libro de consulta ya indicado. Asimismo, estos autores mencionaron que a partir de la década de los 70's la lengua inglesa prevaleció en los escritos historiográficos psicoanalíticos. Ellenberger con el libro sobre la historia teórica del psicoanálisis "hizo escuela y dio origen, sin pretenderlo, a una historiografía revisionista", puntualizaron Roudinesco y Plon. De 1975 a 1980 en Francia, Alemania, Gran Bretaña y Estados Unidos "se dan las condiciones para que eclosione una verdadera escuela histórica del freudismo".

De acuerdo con Roudinesco y Plon, durante este periodo los miembros de la *Internacional Psychoanalytical Association* (IPA) "pierden terreno y no pueden ya impedir que los historiadores produzcan obras que se sustraen a la imaginaria oficial. No conservan más que un único monopolio: la gestión y el control de los famosos archivos depositados en la Library of Congress".

Más tarde -determinaron Roudinesco y Plon- se asintió al retorno de la tradición biográfica, y después a una explosión de diferentes interpretativas. De allí la importante producción de trabajos historiográficos a fines del siglo XX. En el capítulo *Repercusiones intelectuales* se explicará más sobre la historiografía psicoanalítica freudiana.

El presente reportaje se compone de tres capítulos. En el primer capítulo, denominado *Freud: vida intelectual*, se presenta ésta con la finalidad de dar a conocer su vida antes de ser el fundador del psicoanálisis. Los estudios, las investigaciones realizados por él fueron necesarios como antecedente y para aproximarse a la disciplina postulada por él. Es necesario indagar, investigar los detalles de un personaje para ubicar la dimensión de la investigación.

El segundo capítulo, *Génesis de la teoría psicoanalítica* pieza clave del contenido teórico de esta disciplina. En éste se abordan los conceptos que son parte de la teoría psicoanalítica. El objetivo de presentar de manera breve y sintetizada los contenidos es dar un enfoque global de la teoría psicoanalítica.

El tercer y último capítulo, *Repercusiones intelectuales* presenta al lector las dificultades humanas que atravesó Freud por plantear el psicoanálisis. Los colaboradores más cercanos a él formularon teorías, mismas que en principio intentaron aportar nociones a la nueva disciplina, pero fueron encaminándose a no ser parte de lo que en realidad constituye la teoría psicoanalítica, por ser malinterpretadas por sus autores. Asimismo, surgieron discrepancias entre los autores y como parte de estos hechos conflictivos hubo rupturas, ahora bien, como efecto positivo de la difusión del psicoanálisis; éste pasó a ser una disciplina conocida y reconocida a nivel mundial.

Se describe también la etapa final del fundador del psicoanálisis, así como sus últimos escritos, es importante destacar la labor que tuvo al continuar con la disciplina hasta el último momento. Él estaba enfermo, padeció cáncer, pero esto nunca fue un impedimento para seguir escribiendo y replanteando la teoría psicoanalítica. Después de la muerte de Freud, en el ámbito psicoanalítico, la figura de Jacques Lacan es imprescindible como el continuador del psicoanálisis; en términos de Roudinesco y Plon «reinterpretó» los conceptos que constituyen la teoría psicoanalítica. Para cerrar el documento periodístico se puntualiza sobre las diferentes escuelas que han surgido después de sus grandes representantes y pensadores de la teoría psicoanalítica: Freud y Lacan.

Por otra parte, el reportaje presentado contiene una foto-galería; se presentará en el apartado de Anexos, con la finalidad de hacer más amena su presentación.

Capítulo 1

Freud: vida intelectual

Sigmund Freud fue un intelectual que apostó a sus convicciones; rebasando los límites fue más allá de lo establecido, irrumpiendo con teorías que escondían los secretos más íntimos de los individuos. Su vocación destacó por el estudio de lo anímico.

Su finalidad, además de aliviar a los enfermos nerviosos, incluyendo los incurables, era conocer y comprender el origen de sus malestares; fue más allá de una *terapia*, renunció a la postura del amo (del que guía, aconseja, sugestiona), ideando así su propio método de asociación libre.

Descubrió el *inconsciente freudiano*, concepto central de la teoría, a partir de éste, fue construyendo la teoría psicoanalítica. La teoría de Freud está determinada por el inconsciente. Al respecto, grabó en formato audio lo siguiente: "comencé mi actividad profesional intentando aliviar a los enfermos neuróticos. Descubrí datos muy importantes acerca del inconsciente", recopilado en el documental biográfico que realizó la A&E Television Network.

La historia de su vida ha sido relatada por biógrafos, psicoanalistas e historiadores; se han publicado centenares de escritos alrededor del mundo. Ha sido un intelectual que ha estado en la mira constante por sus planteamientos, sus teorizaciones, aún pasando un siglo desde la publicación de sus obras; su vida ha sido menester de conocer.

Su vida profesional estuvo inmersa en constantes altibajos, aún bajo las circunstancias más precarias, siempre se mantuvo firme y creyendo en él. La teoría psicoanalítica que propuso se ha versado sobre estas tres vertientes: o un rechazo, o una malinterpretación, o una aceptación. A lo largo de este capítulo se describirá la vida intelectual de Freud.

Sigui de oro

Sigismund Scholmo Freud nació el seis de mayo de 1856, en Freiberg, Moravia hoy República Checa. Su madre se llamaba Amalie Nathanson, ella tenía veintiún años al nacer él, su esposo Jacob Freud Kallamon tenía el doble de su edad. Fue el primogénito de su madre y el mayor de cinco hermanas y un hermano. Tuvo dos medios hermanos, Emanuel y Philip, hijos de Jacob.

Vivió sus tres primeros años en Freiberg, tal como se describió en el documental *Doctor young Sigmund Freud* (El joven doctor Sigmund Freud) realizado por History Channel, fue un niño muy feliz en ese poblado; sin embargo, los Freud cambiarían el rumbo de su destino, debido a que el negocio de su padre, quien se dedicaba al comercio de telas quebró. Éste lo

empezó, Scholmo Freud, su abuelo; y fue así que tuvieron que trasladarse a un gueto vienés. En ese mismo documental, se narró que nunca superó la añoranza por su hogar, "siempre conservé la nostalgia de esos magníficos bosques nativos" (*Los recuerdos encubridores* en Mannoni, O. 1977).

Al mudarse a Viena, vivieron en condiciones económicamente inestables, fueron tiempos difíciles que marcaron su infancia, años que no valía "la pena recordar" (*Los recuerdos encubridores* en Mannoni, S. 1977). Ernest Jones, su biógrafo de cabecera y autor de tres tomos, titulados *Vida y obra de Sigmund Freud*, afirmó que los Freud vivieron por mucho tiempo del apoyo económico de la familia de Amalie. En este sentido, Octave Mannoni¹, autor del libro *El descubrimiento del inconsciente* sostuvo que nunca pudo superar el fantasma de miseria y pobreza, aún cuando ya no tenía nada que temer. La ciudad de Viena siempre fue aborrecida por él.

Sus padres siempre creyeron en él y tuvieron su esperanza depositada. De acuerdo con lo escrito en el *Diccionario de psicoanálisis*² por Elizabeth Roudinesco³ y Michel Plon⁴ era el predilecto de su madre, por algo lo nombraba «mi Sigui de oro» (tiempo después Freud consideró que siempre disfrutó de su excepcional "posición de preferencia") tanto en la escuela como en su casa. En este contexto, Jones relató que desde una temprana edad gozó de muchas comodidades que los demás integrantes de la familia no tuvieron. Disfrutó de una habitación para él solo, el *gabinete*, la cual estaba repleta de libros; conforme pasaban los años los libros seguían aumentando. Unos años después, sería el centro de algunas discusiones con sus compañeros y amigos.

El niño dorado aborrecía la música, una de las características más conocidas de él, señaló Jones. La hermana de éste, narró una triste historia; le fue arrebatado por deseos de él su piano, porque el sonido perturbaba su estudio, a pesar que su madre tenía gran afición musical y le hacía practicar

¹ Élizabéth Roudinesco y Michel Plon redactaron en el *Diccionario de psicoanálisis* que Octave Mannoni fue un psicoanalista francés, analizante de Jacques Lacan, éste logró dirigirlo hacia la cura. Asimismo, señalaron que fue un anticolonista, hombre de izquierda sensible a las marginalidades. Su tesis destacaba hacia un etnopsicoanálisis. Publicó varias obras entre las más ilustres, destacan sin duda, un ensayo sobre Freud y un artículo al cual denominó *Análisis original* sobre su autoanálisis de Freud. Su esposa fue Maud Mannoni quien adquiriría renombre internacional en el ámbito del psicoanálisis de niños.

² En la contraportada de este diccionario los autores redactaron la significación de éste, proporcionando una síntesis del mismo, "la constelación de temas abordados en este diccionario permite penetrar en el mundo del psicoanálisis como red abierta, viva y compleja, en la cual confluyen la historia, la clínica, la elaboración teórica (a menudo un marco polémico), las vicisitudes biográficas de los diversos maestros y las políticas de las instituciones psicoanalíticas. Se trata del primer diccionario que ofrece al estudioso tal encarnación contextual de las doctrinas, y en este sentido resulta invaluable para la comprensión plena del saber psicoanalítico"

³ Psicoanalista, historiadora y doctora en letras. Entre sus obras se destacan *Histoire de la psychanalyse en France, Jacques Lacan. Esquisse d'une vie, histoire d' un système de pensée, Généalogies.*

⁴ Psicoanalista, su obra predominante: *La Théorie des jeux: une politique imaginaire.*

lecciones de piano. Sencillamente, ningún miembro de la familia recibió educación musical, incluidos los hijos de Freud, puntualizó su biógrafo.

Expresó también que creció sin la creencia en Dios, leyó la Biblia a los seis años, para él sólo era importante el sentido ético e histórico del libro. Según el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, el padre le escribió una dedicatoria en hebreo al cumplir siete años: "Mi querido hijo Scholmó (Salomón) en el séptimo... de tu vida, el espíritu de Jehová empezó a manifestarse en ti y [cf. Jueces, 13, 25] te habló: Ve allí, y lee en mi libro que yo escribí, y se te abrirán las fuentes de la inteligencia, del saber y del comprender. He aquí el Libro de los Libros".

Desde pequeño tuvo un apetito hacia el saber y una inclinación hacia la condición humana, enfatizó Freud en su *Presentación autobiográfica*, aunque otros autores, como Roudinesco y Plon, lo consideraban un «ensayo»⁵. Inició sus estudios en 1865 con un año de antelación en el *Gymnasium*⁶. Expresó que fue el primero de su clase durante siete años y apenas si alguna vez se le tomó examen. Era un niño muy estudioso, "la lectura y el estudio parecen haber llenado la mayor parte de su vida", mencionó Jones en el libro que relató la historia de vida de Freud.

Tuvo una destacable aptitud para los idiomas, indicó este autor. En el documental biográfico producido la A& E Television Network se relató que a los doce años hablaba seis idiomas con fluidez. Aprendió el castellano para leer a Miguel de Cervantes Saavedra, "además de su completa familiaridad con el latín y el griego, tuvo un conocimiento cabal del francés y el inglés [...] aprendió por su cuenta el italiano y el español [...] tenía una preferencia especial por el inglés –particularmente por Shakespeare– [...] Admiraba su portentoso poder de expresión, y más aún, su amplio conocimiento de la naturaleza humana". Lo leyó a los ocho años y siempre estaba ansioso de releerlo, precisó en el capítulo *Niñez y Adolescencia* del libro mencionado con anterioridad.

En el documental referido con antelación, se narró que guardaba una descripción minuciosa de sus sueños de su infancia, frecuentemente sus sueños eran heroicos; se identificaba con Napoleón Bonaparte. Es interesante la curiosidad que tuvo desde pequeño respecto a los sueños y que años más tarde escribiera *La interpretación de los sueños* considerada "su obra máxima y texto clave que pone en evidencia las cadenas asociativas", comentó en entrevista el maestro en Teoría Psicoanalítica Jaime Suárez Viaña.

⁵ Freud escribió en la primera página de este material que se veía obligado a procurar una combinación diversa entre exposición subjetiva y objetiva, entre interés biográfico e histórico; tal vez por eso sugirieron Roudinesco y Plon, nombrarlo como un «ensayo».

⁶ Gimnasio Real Superior de la Comunidad de Leopoldstadt. "En Alemania y otros países europeos, establecimiento de enseñanza media preparatorio de los estudios universitarios", mencionado en una nota al pie del texto *Presentación autobiográfica*.

Freud fue un brillante alumno, siempre añoró una vida de fama y reconocimiento; consideró estudiar Derecho, pues un amigo mayor que él, Heinrich Braun, quien llegó a ser conocido por su trabajo en el ámbito político, influyó en él, pero no de manera definitiva; leyó a los catorce años el ensayo atribuido a Goethe⁷ *Dier Natur*⁸ y decidió dirigirse hacia la formación médica. Más tarde escribiría en su *Presentación autobiográfica*, (en otras ediciones se puede encontrar como *Autobiografía*) desde Mannoni, que no tenía y desde entonces ya nunca tuvo predilección por la profesión médica. Le impulsaba más una curiosidad por los problemas humanos que por las cosas de la naturaleza. En *El descubrimiento del inconsciente* el autor escribió que en el mismo año de 1870, recibió las obras completas de Ludwig Börne, escritor alemán, “su lectura tendrá gran influencia en él”.

En este sentido, enfatizó Eissler que a los diecisiete años aprobó con distinciones el examen de bachiller. El estilo y la belleza del lenguaje fascinaron a los académicos. Freud expresó “entre otras cosas, mi profesor me dijo –y es la primera persona que se atreve a decírmelo– que poseía lo que Herder⁹ tan elegantemente llama un estilo idiótico, es decir, correcto y característico al mismo tiempo...” (*Carta del 06/06/1873* en Mannoni, O. 1977). A propósito, mencionó también que tuvo que traducir para su examen de graduación los treinta versos de Edipo Rey del dramaturgo Sófocles. Años después al desarrollar la teoría que explica el complejo de Edipo, tendría ya el conocimiento previamente adquirido acerca del contenido de la obra.

Su amplio conocimiento sobre la literatura inglesa, especialmente por Shakespeare, su pasión; su interés sobre la lingüística y su facultad de expresión desde joven, permitieron a Freud darle otro sentido al estudio y al análisis de estas obras. “«Una idea me ha cruzado por la mente, la del conflicto edípico puesto en escena en el *Oedipus Rex* de Sófocles podría estar también en el corazón de Hamlet. No creo en una intención consciente de Shakespeare, sino más bien que un acontecimiento real impulsó al poeta a escribir ese drama y que su propio inconsciente le permitió comprender el inconsciente de su héroe»” (*Carta a Fliess de 1897* en Roudinesco, É. y Plon, M 1998).

En la adolescencia se enamoró –puntualizó– “fue mi primer amor juvenil y, aunque muy intenso, lo guardaba absoluto secreto [...] Mi ensoñación, curiosamente, no se dirigía hacia el futuro sino que intentaba rectificar el pasado. Si la ruina no se hubiese producido, si sólo me hubiese quedado en la casa, si hubiese crecido y madurado como la gente de esta familia, como los hermanos de mi amada ¡y si entonces hubiese seguido a mi padre en su profesión, si me hubiese casado, casado con ella! Hubiera podido conocerla íntimamente en el transcurso de todos estos años, y no dudaba de que en las

⁷ Johann Wolfgang von Goethe, poeta, dramaturgo y científico alemán.

⁸ La Naturaleza.

⁹ Johann Gottfried Herder, crítico literario y filósofo.

circunstancias que inventaba mi imaginación, la habría amado con la misma pasión..." (*Los recuerdos encubridores* en Mannoni, O. 1977).

Gisela Fluss era su nombre, miembro de la familia que lo hospedó durante un lapso muy corto, en el cual se encontraba de vacaciones, antes de ingresar a la universidad; en él sólo quedó el recuerdo de ella, nunca le confesó su amor. La familia Fluss era amiga de sus padres, se dedicaban al mismo ramo industrial. En este sentido, Eissler mencionó que Jacob jamás presionaría a su hijo a elegir una carrera comercial, a pesar de la situación económica en la que estaban inmersos, y además de los planes de su hijo de mínimas perspectivas económicas; siempre se mostró muy comprensivo y dejó que eligiera el rumbo de su destino profesional.

Arqueólogo de la mente

"La afición de Freud a coleccionar antigüedades, griegas, asirias y egipcias desempeñaba un papel importante en su vida afectiva y constituía para él una intensa fuente de placer y de interés", enfatizó Jones. Para algunos psicoanalistas, fue considerado como un arqueólogo de la mente; este término en analogía a su afición por los temas arqueológicos y por su papel como psicoanalista. Al respecto, declaró su nítida determinación hacia esta ciencia "(...) que a pesar de mi ponderada sencillez haya sacrificado muchas cosas para adquirir mi colección de antigüedades griegas, romanas y egipcias, que en verdad haya leído más libros de arqueología que de psicología (*Carta a Zweig, S. el siete de febrero de 1931* en Freud, E. ; Freud, L. y Grubrich-Simitis, I. 1976).

En el documental mencionado con anterioridad, que produjo History Channel se describió que "se consideraba un arqueólogo que cavaba cada vez más profundo en el pasado y se enorgullecía con las antigüedades que coleccionó durante toda su vida y exhibía en el consultorio". En el mismo documental, se personificó un pensamiento del autor "me gusta comparar mi método con la técnica de excavar una ciudad sepultada. Quitando el material físico patogénico capa por capa".

Los objetos que se encontraban en su consultorio eran muy simbólicos para él; diversas estatuillas egipcias, chinas y griegas se hallaban tanto en su escritorio como en sus vitrinas, entre éstas, la famosa *Gradiva*. Jones relató que de los placeres más selectos de Freud era regalar piezas de su colección. Claramente, su hijo Ernest poseyó varias piezas valiosas. El significado para Freud era que conservaban un valor mitológico e histórico.

Le resultó de interés considerable la obra *La Gradiva* de Wilhelm Jensen, escritor alemán. En el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* se describió que "el trabajo de Freud sobre la novela breve *Gradiva*, una fantasía pompeyana [...] es el primer estudio de importancia sobre una obra literaria

que él publicó (en 1907) [...] Freud tenía en su estudio una copia en yeso del mismo”.

En el mismo texto se recopiló un fragmento de lo escrito por Freud “un joven arqueólogo (...) descubre en un museo de antigüedades de Roma una figura en bajorrelieve que ejerce sobre él una atracción muy particular. Deseando contemplarla y estudiarla detenidamente, logra obtener magnífica copia en yeso y la lleva a su domicilio en una ciudad universitaria alemana para exponerla en su gabinete de estudio (...) La figura representa a una joven doncella en su plenitud que al caminar alza su amplia túnica levemente dejando ver sus pies descalzos con sandalias. Uno de los pies descansa por entero en el suelo, mientras el otro sólo apoya la punta de los dedos, con la planta y el talón casi perpendiculares. Ese andar poco vulgar y de particular encanto debe haber llamado la atención del artista” (El *delirio y los sueños en la «Gradiva»* de W. Jensen en Freud, E.; Freud, L. y Grubrich- Simitis, I. 1976).

Por otra parte, el nombramiento de sus hijos jugó un papel digno de señalar. Designó el nombre de personas que influyeron en él y que eran de su más completa admiración. Entre sus particularidades destacaba –según lo descrito por el documental *Doctor Young Sigmund Freud*– que siempre tuvo una figura a quien idealizar, su fin era superarlos. En octubre de 1887 nació su primera hija Matilde. Dos años más tarde en diciembre nació su hijo Jean-Martin, nombrado así por Jean Martín Charcot. Para 1891 nació Oliver le nombraron así, por Oliver Cromwell. En 1892 nació Ernest, su cuarto hijo, llamado de ese modo, por Ernest Brücke. Un año después nació Sophie, de acuerdo con lo relatado en A&E (su hija favorita), quien murió en 1920 a causa de desnutrición y neumonía. Para 1895 nació Anna quien cuidaría de él en su vejez.

Freud en algún momento expresó “[...] en la determinación de los nombres de mis propios hijos. Insistí en que sus nombres no fueran escogidos de acuerdo con la moda del día sino en recuerdo de personas queridas. Estos nombres luego hacen que los niños sean *revenants*¹⁰ ¿Al fin y al cabo, tener hijos no es acaso nuestro único camino hacia la inmortalidad?” (*La interpretación de los sueños* en Freud, E.; Freud, L. y Grubrich- Simitis, I. 1976).

Jones expuso que él siempre quiso lo mejor para sus hijos. Todo lo que ganaba era distribuido para los miembros de su casa. Su familia gozó de una vida económica favorable, era muy dadivoso; ofrecerles regalos era uno de sus grandes placeres. No había alguna limitación, tal como lo expresó para la salud, la educación y los viajes. La primordial fuente de ingresos fue su práctica analítica.

Asimismo, escribió que “era un padre liberal en la educación de sus hijos. El permitir el libre desarrollo de la personalidad sus hijos, con el mínimo de

¹⁰ Muertos vivientes/ resucitados

restricciones o de reprimendas era una cosa muy rara por aquellos días y es posible que Freud haya practicado este principio hasta el extremo, con el mejor de los resultados, empero, en cuanto al desarrollo ulterior de sus hijos. Y puede decirse que esta libertad se aplicó tanto a los varones como a las niñas". Jones, en diversos textos, sugirió que siempre les demostraba su afecto y cariño paterno. En la casa de Freud reinaba la armonía, la amistad, la libertad y el buen humor.

Al disponer de tiempo libre, no dudaba en pasarlo con sus hijos y disfrutar de sus pasatiempos. Igualmente, de acuerdo con su biógrafo, su personalidad reflejaba a un hombre libre, sin restricciones y para nada reservado. Éste lo describió como un «realista», pero él se declaró como un «pesimista jovial». Sobre este fin expresó "no puedo ser optimista. A mi juicio, tan sólo me distingo de los pesimistas por el hecho que la maldad, la estupidez y el desvarío no me hacen perder la calma, porque los doy por descontados de antemano como parte del mundo" (*Carta a Lou- Andreas-Salomé, el 30 de julio de 1915 en Freud, E.: Freud, L y Eissler, K. 1976*).

De sus predilecciones, tal como se relató en el libro de imágenes y textos, fueron coleccionar y poseer libros. A los diecisiete años había adquirido una deuda en la librería; se consideró un bibliófilo y en este sentido sentía que se había convertido en un gusano de libros. Asimismo, Jones describió que fue muy afecto a los panoramas montañosos; practicaba desde pequeño el pedestrisimo en montañas, fue un buen nadador; al tener la oportunidad de bañarse en un lago o en el mar no dudaba en realizarlo, además de caminar, pasear y jugar con sus canes. Otra afición suya era el identificar hongos y recolectar plantas silvestres.

Este mismo autor comentó que almorzaba con su familia, sin prisa y con extrema puntualidad; después de la cena, se encontraba dispuesto de tiempo y solía aprovecharlo para dar paseos con su esposa o con alguna de sus hijas. Señaló también que fue muy organizado y siempre se daba tiempo para atender a sus pacientes, estar con su familia y participar en las decisiones de ésta (fue un hombre de familia); en escribir sus textos, responder la correspondencia, reunirse con sus amigos psicoanalistas extranjeros y con sus colaboradores. Cabe señalar que los domingos se reunía con toda la familia sólo a la hora de la comida, después se retiraba para escribir.

Jones escribió, en el volumen II del libro *Vida y obra de Sigmund Freud*, que tenía una relación cercana y para redactar su texto consultó a varios conocidos con el fin de que le dieran su punto de vista. En la introducción del tomo primero de este volumen biográfico, Lionel Trilling¹¹ sostuvo lo siguiente: "declaró en varias veces su firme oposición a ser objeto de un estudio biográfico, aduciendo como una de sus razones que lo único importante en él

¹¹ Crítico literario estadounidense.

eran las ideas; lo más probable es que su vida privada, decía, no encerrara para el mundo el menor interés".

Freud en algún momento le escribió -en Epistolario, *Carta a Martha Bernays del 28/ 04/ 1885* en Mannoni, O. 1977- una carta a su esposa Marty, como solía decirle de cariño, sobre su destrucción de los papeles, puntualizó que destruyó todas sus notas de los últimos catorce años, las cartas, las fichas científicas, los manuscritos de mis artículos. Quemar sus papeles lo hizo periódicamente. Quería marcar así, el gran cambio en su vida, señaló Mannoni.

Martha siempre se mostró hostil hacia la teoría psicoanalítica. Nunca se interesó en los escritos, ni en las teorías revolucionarias de su esposo, según lo narrado por History Channel. Anna Freud fue quien se vio más inclinada hacia éstos; culpó a su madre de no interesarle el psicoanálisis. En este mismo documental se personificó un pensamiento de Anna planteado en los siguientes términos, "mi madre nunca coopero, mi madre creía en mi padre, pero no en el psicoanálisis". Al respecto, Jones mencionó en el tomo II que, sin duda alguna, la *Tante*¹² Minna conoció la obra freudiana más que su hermana y simpatizaba con ésta.

En otro sentido, se ha hablado demasiado sobre el «autoanálisis de Freud», tal como lo expresó Mannoni. Al respecto, Freud precisó que "el autoanálisis es realmente imposible. Sólo puedo analizarme a través de lo que aprendo desde afuera (como si fuese otro). De otro modo, no habría enfermedad" (*Carta dirigida a Fliess el 14/ 06/ 1897* en Mannoni, O. 1977). Es aquí donde jugó un papel importante, su amigo Fliess. Gracias a su sola existencia -argumentó Mannoni- ni siquiera se encontraba en la misma ciudad fue que realizó su análisis y se estableció el modelo de análisis que han repetido los analistas. Lo que se llamó autoanálisis de Freud, es simplemente el descubrimiento del análisis, éste (el "análisis" de Freud) se hizo con el de sus pacientes, determinó el autor.

Éste mismo destacó que "Freud veía en él una imagen realizada de sí mismo, por otra parte, lo llamaba «mi otro yo»". Creía que Fliess le ocultaba una enfermedad mortal y que en poco tiempo iba a morir, manifestaciones de esta índole llamadas equivocadamente, en términos de Mannoni, «psicosomáticas» convirtieron a Freud en su enfermo. La amistad entre Freud y Fliess duraría de 1887 a 1900. Asimismo, "en el transcurso de su amistad con Fliess, Freud pasó por estados de «transferencia»". De acuerdo con el *Diccionario de psicoanálisis*¹³ documentado por Jean Laplanche y Jean-

¹² Tía.

¹³ "En 1967 Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis aislaron aproximadamente noventa conceptos estrictamente freudianos en el seno de un vocabulario psicoanalítico compuesto por cuatrocientos treinta términos. Esos conceptos fueron objeto de revisiones múltiples, realizadas por los grandes teóricos del freudismo. Sandor Ferenczi, Melanie Klein, Jacques Lacan, Donald

Bertrand Pontalis, "la transferencia es un proceso en virtud del cual los deseos inconscientes se actualizan sobre ciertos objetos, dentro de un determinado tipo de relación establecida con ellos y, de un modo especial, dentro de la relación analítica".

De este modo, "el análisis de los sueños tuvo un papel importante en su análisis". Era imprescindible que Freud se asumiese como enfermo dentro de su ser para que emprendiese la «cura» de sí mismo, puntualizó Mannoni. En sí, "la idea de una interpretación completa no tiene sentido; se podría continuar el trabajo indefinidamente, o detenerse por la imposibilidad de continuarlo, pero no porque se hayan agotado las significaciones: todo sueño tiene un *ombligo*, que comunica con lo desconocido [...] la interpretación evidentemente implica al que sueña y a sus pensamientos más íntimos".

Freud necesitaba tener a alguien con quien compartir sus ideas y que lo apoyara. Wilhem Fliess, un reconocido otorrinolaringólogo ocupó por mucho tiempo esa requisición. Fliess fue su interlocutor, su compañero, su confidente; le escribía cartas de sus pensamientos, de sus deducciones antes de llegar a teorizar, de sus anécdotas, de su vida privada; la mayoría de estas cartas fueron publicadas en la obra de Freud, *Los orígenes de psicoanálisis*.

Agregó el autor de *El descubrimiento del inconsciente* en el sentido de lo onírico que, "el análisis de los sueños se tornará la vía real del inconsciente, y esto en muchos sentidos: es el mejor medio para llegar al conocimiento de los pensamientos inconscientes de un paciente; es el mejor medio para alcanzar un conocimiento teórico del inconsciente; el mejor camino para llevar a los lectores a admitir la existencia del inconsciente".

La teoría de los sueños se describirá en el capítulo posterior, *Génesis de la teoría psicoanalítica*. Se puntualizó con anterioridad para demostrar que el psicoanálisis en sí está conformado por teorías, mismas que fue construyendo desde la clínica psicoanalítica, con base en los historiales clínicos de sus pacientes.

Educación médica

Ingresó a la Universidad de Viena en 1873, terminó con demora en 1881; sin embargo, nunca ejercería tal cual la profesión médica, su verdadera vocación la descubriría tiempo después. Al respecto precisó, "después de cuarenta años de práctica médica me conozco lo suficiente como para saber que nunca fui un doctor en el sentido exacto de la palabra". Se especializó en Neurología y a los 21 años cambió su nombre por Sigmund.

Comenzó sus estudios e investigaciones siendo un estudiante en el Instituto de Zoología. El proyecto el cual realizaba era parte de una beca que

Woods Winnicot, Heinz Kohut, y otros", describió Roudinesco y Plon en el *Diccionario de psicoanálisis*.

consistía en realizar estudios sobre la anguila macho del río de la Trieste, fue impulsado por su profesor Carl Claus¹⁴ para efectuarlo. En el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* se relató que fue el primero en concebir la idea de la intersexualidad y consideró la posibilidad de que la diferenciación sexual de la anguila no estuviera predeterminada genéticamente. El resultado de la investigación se publicó en 1877; el estudio que realizó fue muy minucioso y digno de reconocerse, ningún estudiante de veinte años fue capaz de la tener la constancia y la autodisciplina reflejadas en el examen histológico.

Este estudio demostró que trabajaba en la elaboración de una teoría del funcionamiento específico de las células nerviosas (las futuras neuronas). Es una teoría cuyas huellas pueden ser consultadas en el *Proyecto de una psicología para neurólogos* de 1895, mencionaron Roudinesco y Plon en el *Diccionario de psicoanálisis*.

Desilusionado de sus investigaciones en el Instituto de Zoología, al creerlas un fracaso, se retiró de éste y se dirigió al Instituto de Fisiología junto a Ernest Wilhelm von Brücke, profesor de fisiología. Ahí contribuyó en investigaciones y estudios neurohistológicos acerca de la medula espinal de uno de los peces inferiores *Ammocoetes Petromyzon* (la forma larval de la lamprea de río). Asimismo, Eissler afirmó que estos estudios demostraban “que se encontraba al comienzo de una brillante carrera en ese campo”. Radicó en el Instituto de 1876 a 1882.

Antisemitismo en Viena

En este período se presentaron una serie de inconvenientes respecto a su estancia en el Instituto de Fisiología y sus planes de ser un científico exitoso; era de origen judío y en Viena se presentaba un fuerte antisemitismo. Toda su época escolar sufrió, pero en la universidad se presentó con mayor intensidad esta discriminación racial y fue en la etapa de su vida académica donde se vio más afectado. En este sentido, expresó en su *Presentación autobiográfica*, “me deparó el comienzo de sensibles desengaños. Sobre todo me dolió la insinuación de que debería sentirme inferior y extranjero por ser un judío”.

En el documental que realizó la A&E se enfatizó que deseaba ser un investigador científico; sin embargo, había un cupo muy limitado para los judíos en ese campo. Le restringieron ese espacio académico que tanto deseaba. Para él, ser judío significó mucho; nunca negó su origen, llevó su identidad con orgullo hasta el final de su vida, aunque tuviera problemas académicos y profesionales por ello. Asimismo, jamás fue un judío sumiso; cuestionaba y criticaba el fuerte antisemitismo. Siempre se opuso a la idea de la inferioridad.

¹⁴ Zoólogo alemán

En este contexto, Roudinesco & Plon mencionaron que tuvo una nodriza católica checa, Monika Zajic, llamada Nannie quien le reveló un mundo distinto del judaísmo y de la judeidad. Lo llevaba a visitar iglesias y le habló, tal como lo expresaron estos autores, del "buen Dios"; ella desempeñó de este modo, un rol en su aprendizaje de la sexualidad.

Freud cuestionó permanentemente la religión. Cabe recordar algunos de sus escritos de sus últimos años, tales como *El malestar en la cultura* y *El porvenir de una ilusión*, donde se vislumbraron nítidamente ciertos cuestionamientos. A la par de esta idea, fue ateo en el sentido estricto y siempre sintió una hostilidad por las creencias y costumbres religiosas; adoptando así, en términos de Eissler, una «actitud no religiosa».

Ahora bien, por un parte no podía aspirar a sus proyectos de convertirse en un científico, porque este instituto le daba mucha importancia al origen sociocultural de los aspirantes, pero no fue determinante la razón por la que renunció definitivamente. De acuerdo con Eissler en éste (el Instituto de Fisiología) la posibilidad de un rápido progreso de reconocimiento académico era prácticamente nula; y para él era de suma importancia poseer una estabilidad e independencia económica porque, tal como se señaló el documental producido por la A&E, se había enamorado y comprometido con Martha Bernays. Ella era amiga de su hermana quien tenía veinte años y él veinticinco años. Desde que la conoció se enamoró de ella, fue su segundo y definitivo amor.

En paralelo, fue éste otro de los motivos que lo orillaron a renunciar a la investigación científica, además de su situación económica; siguió el consejo de su profesor Brücke, así como de sus amigos y familiares y decidió en 1882 abandonar la carrera teórica, pues no podía continuar en el laboratorio de Fisiología.

El joven Freud sacrificó su posible vida de éxito y de ser un hombre dedicado a la ciencia, por su gran amor; según A&E Television Network, "aquel romance fue intensamente victoriano"; duró cuatro años y se basó prácticamente en correspondencia de cartas, de acuerdo con éste, fueron novecientas. Se comprometió con ella en junio de 1882.

La nombraba, de acuerdo con A&E Television Network, «mi adorada princesa». Al respecto de su dedicación por su trabajo, le escribió "¿no te das cuenta que toda esta ciencia podría convertirse en nuestra enemiga más feroz? Si no resisto la tentación de consagrar mi vida- sin renunciar y sin esperar elogios- a la solución de problemas desvinculados de nuestra persona, más tarde sería imposible nuestro proyecto de vida en común; si perdiese la cabeza en esta empresa..., pero no, descarto esta posibilidad. Me siento animoso y estoy decidido a explotar la ciencia en lugar de dejarme explotar por ella" (*Epistolario* en Mannoni, O. 1977). Siempre fue un hombre muy dedicado a su trabajo, a su pasión como le nombraba.

No queda incertidumbre alguna que fueron muchos los motivos, razones y circunstancias que de alguna forma intervinieron o se hicieron presentes para que cambiara el rumbo de su destino; continuó su búsqueda por el camino del saber humanista, sin duda, lo orilló a encontrar su verdadera vocación.

Nunca fui médico

Ingresó como aspirante en el Hospital General de Viena, fue promovido poco tiempo después a *sekundararzt* (médico interno); colaboró durante tres años hasta agosto de 1885, con el fin de ahorrar para poder abrir su propio consultorio, indicó Eissler. Los años que estuvo en el Hospital “no estuvieron dedicados únicamente a la labor hospitalaria y su adquisición de experiencia práctica. También encontró tiempo para las investigaciones científicas, que continuó cuando hubo dejado atrás sus años de práctica en el Hospital General. Junto a sus estudios anatómicos del encéfalo y trabajos clínicos basados en observaciones de pacientes neurológicos”, determinó el autor. Asimismo, publicó trabajos sobre las enfermedades nerviosas.

A la par, trabajó como médico asistente durante cinco meses en la Clínica Psiquiátrica con Theodor Meynert¹⁵. Le propuso que se enfocara de manera definitiva a la anatomía del encéfalo, con la promesa de que le traspasaría su cátedra universitaria. Me negué aterrado –escribió– por la magnitud de la tarea; se dirigió hacia esta disciplina, pues tal como lo expresó en su texto autobiográfico, no le atraían las disciplinas realmente médicas, a excepción de la psiquiatría.

En el mismo escrito enfatizó: “me convertí en un trabajador celoso del Instituto de Anatomía del Cerebro, como antes lo había sido en el de fisiología”. Durante su estancia publicó trabajos “sobre el trayecto de las fibras y su origen nuclear de la *medulla oblongata*¹⁶”.

Algo digno de resaltar durante esta etapa médica es que fue el primero en reconocer un caso diagnosticado de polineuritis¹⁷ aguda en Viena. La fama de sus diagnósticos, corroborados por autopsia, le atrajo una potente demanda por parte de unos médicos norteamericanos.

Über coca¹⁸

En abril de 1884 comenzó a estudiar sobre la cocaína; tal fue su interés que investigó los orígenes de esta planta. De tales investigaciones escribió un artículo *Über coca*; recopilado por su biógrafo, su hija Anna y demás colaboradores para publicar tiempo después *Escritos sobre la cocaína*. De los estudios sobre ésta, recabó información histórica sobre las tribus del continente

¹⁵ Profesor de psiquiatría y especialista en anatomía del cerebro.

¹⁶ bulbo raquídeo.

¹⁷ Inflamación simultánea de muchos nervios, en general simétrica.

¹⁸ Sobre la coca.

americano quienes masticaban hojas de cocaína para aumentar su resistencia al hambre y a la fatiga; para él, la significación de estas impresiones fue muy importante y no tardó en relatárselo a Jones en una carta, el veintiuno de abril de 1884.

Necesitaba un respaldo médico para tomarlo como referencia y fue así que se basó en el *Index Catalog of the Surgeon General's Office*¹⁹, su primordial motivación fue el doctor en medicina, Theodor Aschenbrandt.

En una etapa temprana de investigación la consideraba un remedio terapéutico. Los efectos, en términos de Jones «droga mágica» o como solía creer el autor droga «inofensiva», precisados en el artículo *Über coca* y recopilados en *Escritos sobre la cocaína*, eran que actuaba como un anestésico del estómago, reducía el apetito, eliminaba la adicción contra el alcohol y la morfina, proporcionaba un efecto estimulante, elevaba la energía física y la euforia, por lo que era útil en el padecimiento de depresión.

Él afirmó haber sufrido ansiedad, depresión, apatía, fatiga, síntomas neuróticos y con la coca sentía un efecto renovador en su persona; consumió esporádicamente y en pequeñas dosis, pero jamás le causó dependencia, Jones lo adjudicó a su predisposición (genética); en este sentido, no sabiendo los verdaderos efectos de ésta, recetó descuidadamente a sus amigos, familiares, entre ellos, a sus hermanas y a su prometida para que se le enrojecieran las mejillas. Su amigo Ernest von Fleischl-Marxow, destacado físico y fisiólogo fue quien resultó afectado.

Él había solicitado su ayuda para combatir su fuerte adicción a la morfina; sin embargo, lo convirtió en un cocainómano y agravó en definitiva su condición humana. Su imprudencia trajo consigo consecuencias que, tal como expresó Jones, tuvo que lamentar toda su vida, la muerte de su amigo Fleischl-Marxow, pues desconocía que esta sustancia era de las más adictivas y en consecuencia mortal.

Se encontraba ilusionado de que su descubrimiento le prometería la fama y el éxito por él soñado; buscaba, tal como se expresó en el A&E Television Network un «golpe de suerte» que lo ascendería a la victoria intelectual y económica, pero no fue así; fue culpado de haber inducido a la humanidad al «tercer flagelo», precisó Jones, a pesar de que su objetivo se perfilaba hacia otro sentido.

En este contexto, expresó en el «ensayo» *Presentación autobiográfica* que descuidó su estudio sobre la cocaína por apresurar²⁰ su trabajo escrito y

¹⁹ Tomos o volúmenes con material de 1400 hasta 1950 sobre historia de la medicina, historia de la ciencia e investigación clínica.

²⁰ En *Presentación autobiográfica*, expuso que desde hacía dos años que no veía a su prometida y se le presentó la oportunidad de viajar y estar con ella, apresuró la investigación y al regresar de sus vacaciones se encontró con la gran sorpresa que Köller ya había presentado el trabajo.

Carl Koller, un oftalmólogo austriaco, descubrió en ésta propiedades anestésicas. La cocaína podía ser utilizada en cirugías oculares; Koller presentó su trabajo ante el Congreso de Oftalmología de Heidelberg, fue considerado con derecho el descubridor de la anestesia local mediante la cocaína, que tanta importancia tuvo en ese tiempo para la cirugía menor, indicó en el mismo texto.

Concepciones en la *Salpêtrière*

En el libro de imágenes y textos se indicó que el 21 de enero de 1885 concursó y obtuvo el cargo de *Privatdozent*²¹ de neuropatología en la Universidad de Viena, gracias a sus trabajos histológicos y a la decisión definitiva, principalmente de su profesor Brücke y de los profesores Herman Nothnagel, especialista en enfermedades internas de la Escuela de Medicina de Viena y Theodor Meynert.

Definió el concepto de *Privatdozent* en *Presentación Autobiográfica*. En este sentido, expresó que el cargo no tenía equivalencia exacta en las facultades de medicina de otros países. El *Privatdozent* no formaba parte del claustro de profesores permanentes, ni percibía sueldo alguno, pero se le permitía dictar una serie de temas vinculados al programa de estudios. Era un puesto muy cotizado. En este sentido, precisó Eissler que "la docencia era la meta suprema que podía proponerse un médico joven [...] la docencia prometía buena clientela, daba prestigio y permitía alimentar esperanzas en un futuro ascenso en la vida científica". Poco se dedicó a la profesión, en parte porque le vetaron el acceso y porque encontró su verdadera vocación referida a ese interés por lo anímico.

En ese entonces se encontraba muy interesado en las *enfermedades nerviosas*, por lo que se dedicó a estudiarlas, pero en Viena se sabía muy poco de esta disciplina; las posibilidades para una formación profesional eran prácticamente nulas y él mismo debía ser su propio maestro. En este sentido, puntualizó en su escrito autobiográfico que en la lejanía destellaba el gran nombre de Charcot²², quien trataba estas «enfermedades» con un método poco creíble y cuestionado por el mundo médico, empleaba la *hipnosis*. Influyó en él, después de Brücke, fue un gran maestro. Inducido por la admiración e idealización hacia Charcot, se identificó con un histérico, precisó Mannoni.

De este modo, concibió el plan de obtener el puesto de *Dozent*²³ en enfermedades nerviosas, a fin de poder después completar su formación en París donde se encontraría con este médico; poco a poco comenzó a familiarizarse con este campo de estudio. A propósito, Jones expresó en el

²¹ docente adscrito.

²²Jean Martín Charcot fue un renombrado médico neurólogo francés y profesor de neuropatología.

²³ docente.

primer volumen de su libro anteriormente señalado que Freud fue un reconocido maestro de la lengua alemana, poseía un estilo extraordinario del idioma alemán, esto le ayudaría a entablar una relación con Charcot; fue su traductor de textos y conferencias al alemán y que a partir de esa oportuna suerte, tuvo participación en todo lo que ocurría en la Clínica.

En este contexto, en *Freud. Su vida en imágenes y textos* se mencionó que en el ciclo académico 1885-1886 la Facultad de Medicina otorgó un subsidio para viajar y se inscribió como aspirante. El 20 de junio, el Colegio de profesores lo aceptó; una vez más, debido a la intervención de Brücke, pudo dirigirse a completar su formación profesional en París en el *Hôpital de Salpêtrière*²⁴. Antes de trasladarse a su destino, parece ser que se ocupó por poco tiempo el hipnotismo en una clínica privada. Ingresó como élève²⁵ en octubre de 1885 hasta febrero de 1886.

En el documental que produjo la A&E Television Network se narró que "los médicos más ilustrados de aquel entonces asumían que la histeria y los malestares asociados con ella, tenían una causa física, tal como un daño nervioso o una lesión en el cerebro. Freud compartía esa visión cuando fue a París". Posteriormente, cambiaría de percepción al estudiar a los histéricos y su sintomatología referida.

Charcot comprobó que los fenómenos de hipnosis eran de carácter serio y real; demostró cómo podían provocarse artificialmente los síntomas de la histeria en pacientes hipnotizados, señaló Eissler. Asimismo, precisó que a Freud lo que le causó máxima impresión fueron las indagaciones acerca de la histeria; se refirió, sin duda a la demostración del carácter genuino y acorde a ley de los fenómenos histéricos. Al principio provocaron, tal como lo indicó en su texto autobiográfico, extrañeza y ánimo polémico.

En entrevista respecto a las experiencias vividas en el Hospital de Salpêtrière. El maestro y psicoanalista Gerardo Trejo Castro relató que Freud descubrió que los síntomas tenían como fundamento una correlación con problemáticas de la sexualidad y sobre todo una sexualidad referida a la infantil. Asimismo, que al inducir un paciente a un sueño artificial se podían crear síntomas histéricos sin que tuvieran una casusa real, aún no se atacaba la causa que producen los síntomas.

Las características propias de la hipnosis se detallan en que "consiste en un especie de parálisis resultante de la influencia ejercida por un sujeto omnipotente sobre un sujeto impotente y sin defensa, particularidad que nos aproxima a la hipnosis provocada en los animales por el terror", puntualizó Freud en el texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el capítulo, *Enamoramiento e hipnosis*. En este documento, publicado en 1921, precisó

²⁴ Hospital de Salpêtrière.

²⁵ alumno.

que el enamoramiento y la hipnosis estriban en puntos paralelos: “el hipnotizado da, con respecto al hipnotizador, las mismas pruebas de su humilde sumisión, docilidad y ausencia de crítica que el enamorado con respecto al amor”.

La hipnosis era un procedimiento no reconocido por la medicina formal; en este sentido, en el documental *La primera mirada al fondo de un pozo* producido por la Televisión española, bajo la dirección de Luis Vallester, se relató que la sociedad de médicos consideraba que la hipnosis era un procedimiento digno de la magia y no de la ciencia, aún no existía un tratamiento adecuado para curar a los *enfermos nerviosos* y la hipnosis en ese tiempo, se constituyó como un método idóneo para conocer los síntomas histéricos. La desventaja, expresó Freud era que los pacientes no recordaban nada después de haber sido sometidas a un estado hipnótico, aún no se encontraba la *cura*.

Se trataba con desprecio a los histéricos, creían que no eran personas dignas de confianza. En el documental biográfico se describió que “antes de Freud a la gente se les hacía girar en sillas [...] les mojaban con agua fría, se les obligaban a usar cadenas”. A propósito, describió Freud en el texto *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* que los médicos de ese tiempo consideraban que los histéricos eran “personas que infringían las leyes de la ciencia [...] los acusa de exageración y deliberado engaño, simulación y los castiga con la indiferencia”. Asimismo, puntualizó que la histeria no se discernía tan fácil de una afección inorgánica grave; pasó un tiempo para que le adjudicara la importancia necesaria a las enfermedades inorgánicas.

Los médicos de esa época no comprendían las enfermedades, conocidas como enfermedades nerviosas. “La falta de comprensión perjudicaba también, desde luego, a la terapia de estos estados patológicos. Consistía en general en medidas de «tonificación», en la prescripción de medicamentos y en intentos inapropiados y realizados de manera inamistosa”, detalló Freud en el texto *Breve informe del psicoanálisis*.

Poco después de su estancia en París junto a Charcot, se dirigió en marzo de 1886 a Berlín donde fue bien recibido por parte de Adolf Baginsky, director de una revista pediátrica en la que colaboró con reseñas sobre temas neurológicos. Aquí adquirirá experiencia sobre niños con enfermedades nerviosas; más tarde en su retorno a Viena se vincularía en temáticas derivadas de los padecimientos nerviosos de los niños.

Retorno a Viena

De regreso a Viena, la ciudad que lo vio crecer física e intelectualmente, se encontraba, tal como lo expresó Eissler –en *el Facsímil de una carta a Martha, con motivo de la adjudicación de un subsidio para viajar a París y Berlín, 1885* en Freud, E.; Freud, L. y Eissler, K. 1976)–, arrogantemente deseoso de poder

ayudar a los incurables; sin embargo, todas sus expectativas se vinieron abajo tras la declinación en contra de sus ideas y aprendizajes al lado de Charcot al rendir su informe ante la *Gesellschaft der Ärzte*²⁶ quien rechazó, rotundamente sus teorías.

Él había detectado la aparición de histeria en hombres, pero las personalidades de esta institución se rehusaron a creerle y lo tomaron como un insulto a la ciencia; lo retaron a demostrar un caso con dichas cualidades. Bajo este contexto, localizó un enfermo de *hemianestesia*²⁷ *histérica clásica* en un varón, pero tuvieron el menor interés y poco a poco le fueron restando su participación hasta que ya no tuvo acceso a la Sociedad de medicina, ni al Laboratorio de anatomía. Asimismo, durante un semestre no hubo lugar donde dictar su curso y se retiró de la vida académica.

En paralelo a esta idea, en *Presentación autobiográfica* expresó que en aquel entonces, no sabía nada acerca de la neurosis y se solía diagnosticar al paciente con un padecimiento orgánico, más específicamente un tumor cerebral. Presentó ante su auditorio un caso de un neurótico que padecía un dolor de cabeza permanente como un caso de *meningitis*²⁸ *crónica circunscrita*; todos ellos se apartaron de él, con justificada indignación crítica, y así tocó fin su prematura actividad docente. Tiempo después, el propio Freud expresó –en una *Carta a Oskar Pfister, el nueve de junio de 1924*, recopilada por en el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*- que jamás abandonó la actividad docente.

Por otra parte, y para fortuna suya, su vida amorosa estaba en su máximo resplandor; logró reunir el dinero suficiente de su práctica hospitalaria para unirse con su amada, se casaron el 14 de septiembre de 1886. Él tenía treinta años y ella veinticinco; su esposa fue su amor ideal, según lo relatado en los documentales consultados, fue una afable esposa y muy dedicada al hogar y al cuidado de sus hijos. Para 1936 los Freud festejaron sus bodas de oro.

Ya en casa, trabajó como neurólogo al servicio del Instituto de pediatría, junto al profesor Max Kassowitz, pediatra vienés. Publicó en 1891 en el instituto trabajos sobre las *Parálisis encefálicas unilaterales y bilaterales de los niños*; la promesa de inaugurar un departamento para tratar las enfermedades nerviosas en los niños estuvo presente. De esta manera, inauguró su consultorio privado en la calle de *Rathausstrasse* y se especializó en neuropatología, por lo que fue visitado por pacientes con padecimientos de tipo orgánico.

En el documental biográfico que relató la vida de Freud se señaló que era conocido en este tiempo como *el magnetizador* por los métodos que utilizaba para tratar las enfermedades nerviosas. Practicó la hidroterapia, el

²⁶ Sociedad de medicina.

²⁷ Pérdida de la sensibilidad en un lado del cuerpo.

²⁸ Cualquier inflamación de las membranas del encéfalo o de la médula espinal. La meningitis puede clasificarse según el agente causal.

magnetismo y la electroterapia; tratamientos menos efectivos que la sugestión hipnótica. Al cabo de un lapso relativamente corto “acabó por recurrir a la hipnosis que aún rechazada por muchas autoridades, comenzaba a cobrar popularidad como procedimiento terapéutico”, enunció Eissler.

La sugestión hipnótica se convirtió en esos años en su primordial sustento de trabajo, en *Presentación autobiográfica* señaló que “trabajar con la hipnosis era realmente seductor”. Asimismo, expresó en el mismo texto: “me servía de ella para explorar al enfermo con relación a la historia genética de su síntoma, que a menudo él no podía comunicar en el estado de vigilia o sólo podía hacerlo de manera muy incompleta. Este proceder no sólo parecía más eficaz que la orden o la prohibición meramente sugestivas; satisfacía también el apetito de saber del médico, quien por cierto tenía derecho algo acerca del origen del fenómeno que se empeñaba en cancelar mediante el monótono procedimiento sugestivo”.

En *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* se enfatizó que “el médico hipnotizaba al paciente y le hacía todo tipo de sugerencias relativas a sus síntomas, esperando así que desaparecieran los trastornos neuróticos”. No logró que los pacientes se curaran, creyó que era por su ineficacia, por lo que viajó a la Universidad de Nancy en el verano de 1889 con la intención de perfeccionar la terapéutica. La escuela instalada en París conservaba como principio, el método de la sugestión con o sin hipnosis; Auguste Ambroise Liébeault fue el fundador de la institución y Hypppolyte Bernheim, su discípulo quien llegaría a ser famoso por su teoría sobre la sugestión. Comprobó la teoría de Paul Julius Moebius, neurólogo y psiquiatra alemán, la cual planteaba que el éxito de la terapia eléctrica se debía a la sugestión ejercida por el médico.

Pasó algún tiempo para que encontrara los defectos de la hipnosis. En lo esencial, determinó en el escrito *Breve informe sobre psicoanálisis* que “estaba insatisfecho con los resultados terapéuticos de la catarsis fundada en la hipnosis”. No lograba hipnotizar a todos los enfermos; no conseguía poner en un estado de hipnosis a un gran número de pacientes; le era imposible situar al sujeto en un trance hipnótico profundo como el deseado; no desaparecían síntomas; no se llegaba al origen del síntoma. Por último, estimula la represión “la hipnosis encubre a la resistencia; vuelve expedito un cierto ámbito anímico”, determinó en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*.

Escribió en *Historia del movimiento psicoanalítico*: “la teoría de la represión, piedra angular del edificio del psicoanálisis, no es en sí más que la expresión teórica de una experiencia comparable siempre que se emprende el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis. Se advierte entonces, sin excepción alguna, una resistencia que se opone a la labor analítica y provoca, para hacerla fracasar, amnesias parciales”.

Catarsis: método del desahogo

La invención del método catártico ha sido erróneamente atribuida como un procedimiento imprescindible para el comienzo del psicoanálisis, siendo que sólo fue, en palabras de Strachey, «el punto de partida». Freud no le restará su posible importancia; sin embargo, el psicoanálisis basa su método de aplicación para conocer el discurso del paciente en la denominada *asociación libre*. Una técnica que difiere en lo práctico y lo teórico en comparación con la catarsis.

Ahora bien, por una parte la invención de este método ha sido acreditada a Josef Breuer, un médico austriaco especialista en enfermedades internas y clínica general, aunque parece ser que, por un lado Eissler declaró que en realidad la paciente Anna O fue la descubridora del método catártico. En paralelo a esto, Roudinesco y Plon afirmaron que la invención de la cura por palabra se le ha atribuido a ella.

Breuer y Freud fueron buenos amigos. Éste le comentó que estaba atendiendo a una paciente que sufría gravemente de histeria, su nombre era Bertha Pappenheim, su seudónimo conocido en el ámbito psicoanalítico fue Anna O. Ella era una chica de veintinueve años, su caso fue muy conocido; fue el primer caso de histeria tratado. Inició su tratamiento con el método catártico, con el fin de liberar varios de sus síntomas. Breuer y Freud definieron la catarsis como *purificación, liberación del afecto estrangulado*. Freud se mostró muy interesado en el caso y no tardó en relatárselo a Charcot, definitivamente no influyó en él.

Anna O sufrió una serie de perturbaciones corporales y anímicas. Podría pensarse, expresó Freud, que la paciente había padecido un daño cerebral, pero al realizarle un estudio objetivo se concluyó que sus órganos vitales se encontraban en perfecto estado. Entre sus síntomas más notables, se enlistan; estados de confusión, ausencia, delirio, alteración de carácter, disminución de la capacidad para hablar, múltiples deficiencias en la visión, dificultades para sostener la cabeza; al parecer los síntomas de Anna O, fueron transferidos con los síntomas de la enfermedad de su padre.

En el artículo *Psicoanálisis: escuela freudiana*, el autor indicó que Breuer percibió que sus síntomas podían tener un nexo con las impresiones recibidas en una época plena de emotividad a causa del cuidado de su padre enfermo; sometió a Anna O a un estado de sonambulismo hipnótico, a buscar en su recuerdo aquellos nexos y a revivir las escenas «patógenas» medio de un desinhibido desarrollo de afectos; toda vez que ella lo hacía, el síntoma desaparecía de manera permanente.

Jones expuso en el libro ya mencionado con anterioridad que Breuer le dedicaba horas a su paciente, tal vez esto sugiere la eficacia e innovación del método catártico. A su vez Freud indicó en *Presentación autobiográfica* que

“Breuer consiguió liberar a su enferma de todos sus síntomas por medio de este procedimiento, merced a un trabajo prolongado y arduo”. Asimismo, expresó en el mismo texto que Anna se restableció y quedó sana en lo sucesivo, y aún se volvió capaz de significativos logros.

Es preciso mencionar lo que significó Anna O para el procedimiento catártico. Jones enfatizó al respecto que ella le contaba a Breuer los sucesos inaménos que le habían ocurrido en el transcurso del día; cierto momento optó por comunicarle los pormenores de la primera aparición de un síntoma, esto determinó la desaparición de éste. La paciente continuó detallando la génesis de sus síntomas; ella nombró al procedimiento, *talking cure*²⁹ o *chimney-sweeping*³⁰, porque era una analogía de lo que realmente pasaba en la terapia. Mannoni afirmó que realmente ella guiaba ésta.

En el texto *Estudios sobre la Histeria*, James Strachey³¹ traductor de su obra completa, enfatizó en el apartado, *Introducción*, lo siguiente con respecto a lo que originaba el *talking cure*: “Anna O [...] producía torrentes de material de su inconsciente, y todo lo que Breuer tenía que hacer era sentarse a su lado y escucharla sin interrumpirla”. No era tan fácil como parece ser, dependía de los pacientes, si eran aptos para este método o no. Los otros casos clínicos, también descritos en esta obra, evidenciaron este punto.

En el artículo *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, expuso que “se descubrió [...] que mediante ese deshollinamiento del alma podía obtenerse algo más que una eliminación pasajera de perturbaciones anímicas siempre recurrentes. También se conseguía hacer desaparecer los síntomas patológicos cuando en hipnosis se recordaba, con exteriorización de afectos, la ocasión y el asunto a raíz del cual esos síntomas se habían presentado por primera vez”. Es preciso hacer énfasis en lo siguiente, expuesto en el mismo artículo: Hasta ese entonces nadie había eliminado un síntoma histérico por esa vía, ni penetrado tan hondo en la inteligencia de su causación. En este sentido, en un inicio este método, expresó Freud fue un descubrimiento novedoso y alentador.

Asimismo, precisó en *Presentación autobiográfica* que la catarsis era una teoría modesta y no iba más allá de la expresión inmediata de las observaciones. No pretendió explicar la naturaleza de la histeria, sino iluminar la génesis de sus síntomas. Él comenzó a emplear el método catártico con la Señora Emmy Von N, no hay certeza de la fecha, se presumió que fue en 1889.

²⁹ cura de conversación.

³⁰ limpieza de chimeneas.

³¹ En el *Diccionario de psicoanálisis*, escrito por Elizabeth Roudinesco & Michel Plon, indicaron que James Strachey fue el traductor de la obra completa de Freud. Asimismo, señalaron que fue el realizador de la famosa *Standard Edition* (SE), la más leída, que el original alemán en el mundo entero a partir de la década de 1970, “la *Standard Edition* es una realización admirable que ningún traductor del mundo ha logrado igualar”.

La teoría de la catarsis “adoptaba la hipótesis de que el síntoma histérico nacía porque la energía de un proceso anímico era apartada de su procesamiento consciente y guiada a la inervación corporal (conversión). El síntoma histérico sería entonces un sustituto de un acto anímico interceptado y una reminiscencia de su ocasionamiento. La curación –sostenían– se producía mediante la liberación del afecto mal guiado y su descarga por vías normales (abreacción). El tratamiento catártico proporcionaba notables resultados terapéuticos, pero no eran duraderos ni independientes del vínculo personal del enfermo con el médico”, expuso Freud en el artículo *Psicoanálisis: escuela freudiana*.

La hipótesis de Breuer era que “caracterizaba la histeria por la retención de algunos recuerdos. Como esa retención era similar a la amnesia poshipnótica, le dio el nombre de estados *hipnoides* a los momentos de la conciencia (o de una parte de la conciencia) en la que las «ideas» no se asocian, permanecen aisladas e impresionan como una retención histérica”, detalló Mannoni. En este sentido, sostuvo en *Presentación autobiográfica* que Breuer llamó catártico al procedimiento de ambos; se indicaba que su propósito terapéutico era guiar el monto del afecto aplicado a la conservación del síntoma– y que había caído en vías falsas, quedando ahí por así decir estrangulado– por los caminos normales, donde pudiera alcanzar la descarga (abreacción). El éxito práctico del método catártico era notable. Los defectos que se le notaron más tarde eran los de cualquier tratamiento hipnótico.

Asimismo, Freud mencionó que su colega Breuer dedujo que los síntomas histéricos surgían en unos específicos estados que nombró *hipnoides particulares*. Esta tesis acerca de los estados hipnoides, expresó él, demostró ser estorbosa y superflua, por lo que el psicoanálisis la abandonó.

En este contexto, Suárez Viaña, enfatizó que catarsis “en sí es desahogo, un desfogue. La idea era conectar la representación con el afecto y provocar una abreacción”. En el *Diccionario de psicoanálisis* Jean Laplanche y Jean Bertrand Pontalis, definieron el término abreacción: “descarga emocional por medio del cual un individuo se libera del afecto ligado al recuerdo de un acontecimiento traumático, lo cual evita que éste se convierta en patógeno o siga siéndolo. La abreacción puede ser provocada en el curso de la psicoterapia, especialmente bajo hipnosis dando lugar a una catarsis, pero también puede producirse de forma espontánea, separada del trauma inicial por un intervalo más o menos prolongado”.

En conclusión respecto al caso de Anna O, puntualizó en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* que “todos sus traumas provenían de la época en que cuidaba a su padre enfermo, y sus síntomas sólo pueden concebirse como unos signos recordatorios de su enfermedad y muerte. Por tanto, corresponden a un duelo”, a un sentimiento normal, nada patológico.

Tiempo después al considerar Breuer que estaba «curada», la señorita Pappenheim fue reconocida por ser de las “primeras luchadoras por el bienestar social y los derechos de las mujeres sociales en pro de la mujer”, indicó Eissler. En este sentido, expresó el autor del artículo *Breve informe sobre el psicoanálisis* que “la terapia practicada por Breuer consistía en mover a la enferma, en un estado de hipnosis, a recordar los traumas olvidados y a reaccionar frente a ellos con potentes exteriorizaciones de afecto. Entonces desaparecía el síntoma que hasta entonces había remplazado a una exteriorización de sentimientos de esa índole”.

El caso tratado por Breuer conservó en ese tiempo, en el cual escribieron el libro que reúne los historiales clínicos sobre la histeria, un valor único para la comprensión de las neurosis, precisó.

Breuer y Freud escribieron el libro *Estudios de la histeria*, publicado en mayo de 1895. Este documento contiene casos clínicos documentados de histeria en mujeres. De tal modo, tiempo después al escribir *Breve informe sobre el psicoanálisis*, el autor planteó que la teoría ahí descrita comprendió que “el síntoma histérico se generaba cuando el afecto de un proceso anímico de intensa investidura afectiva era esforzado afuera del procesamiento consciente normal y así, empujado por una vía falsa”. La aportación de Breuer, destacó Freud en el texto *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*, fue la observación que éste tuvo acerca de los nexos entre los síntomas y las vivencias patógenas o traumas psíquicos. Enfatizó en el mismo texto que no puede omitir esas intelecciones desde el punto de vista de la doctrina de la represión.

Para Strachey, *Estudios de la histeria*, no deja de ser importante como un antecedente; se puede tomar el escrito como ya se ha expresado, «el punto de partida del psicoanálisis»; donde el autor fue construyendo a lo largo de su vida la teoría psicoanalítica. Si uno lee sus veinticuatro volúmenes, notará que la historia del contenido teórico del psicoanálisis, pasó por momentos de «evolución» para llegar a constituirse como una disciplina; no le alcanzó la vida para continuar construyendo y aportando nociones a su teoría, quien se encargaría del legado psicoanalista fue Lacan con una visión más humanística, sacó al psicoanálisis de lo biológico para transformarlo en una disciplina cuyos pilares teóricos serían basados en la filosofía heideggeriana, la lingüística saussureana y la antropología estructural de Lévi-Strauss.

El autor de esta disciplina resaltó en este texto su molestia al informar en el documento titulado que los casos médicos no pueden ser tratados como un texto literatura. “Me resulta singular que los historiales clínicos por mí, se lean como unas novelas breves, y de ellos esté ausente, por así decir, el sello de seriedad que lleva estampado lo científico”.

Por otro sentido, y enfatizando el porqué Freud abandonó el método catártico, considerándolo en lo esencial, incompleto. Breuer creyó que su

paciente estaba curada, al desaparecer en ella todos los síntomas; dio por concluido el tratamiento; nunca le otorgó la importancia necesaria al *amor de transferencia* que ella sintió por él, prueba de esto, padeció "los dolores de un falso parto histérico (pseudociesis), culminación lógica de embarazo imaginario" describió su biógrafo.

De tal modo, determinó en *Presentación autobiográfica* que "hasta en el mejor de los resultados quedaban como borrados cuando se enturbiaba la relación con el paciente. Es verdad que se restablecían cuando se hallaba el camino de la reconciliación, pero uno quedaba advertido que el vínculo afectivo personal era más poderoso que cualquier trabajo catártico, y ese factor, justamente, no podía ser gobernado". Hasta los pacientes más dóciles tenían sentimientos de *amor* hacia él.

En efecto, comprobó que en el método catártico había una teoría incompleta, como ya se ha expresado. Breuer no estaría de acuerdo con él en la teoría de la sexualidad infantil y durante un tiempo trabajó por su propia cuenta. De tal modo, fundamentó que en los individuos existe una vida anímica, que está impregnada de recuerdos no olvidados, sino reprimidos y que sólo por medio del nuevo método que innovó, llamado asociación libre; el paciente puede hablar libremente, sobre aquello que de alguna manera interfiere en su vida actual, ya sea manifestándose en síntomas, o enfermedades psicosomáticas o de otra manera.

A lo largo de su vida intelectual fue descubriendo las teorías que son fundamentos del psicoanálisis, entre ellos la sexualidad infantil, la represión, el complejo de Edipo, la técnica de asociación libre, la interpretación de los sueños, entre otros. Las teorías que fue descubriendo son análogas a una construcción. En el siguiente capítulo se desglosarán cada una de éstas; así como el método que innovó Freud y que dio comienzo a una nueva disciplina teórica, llamada *psicoanálisis*.

Capítulo 2

Génesis de la teoría psicoanalítica

Freud, único fundador de la disciplina teórica llamada psicoanálisis, considerado junto con Jacques Lacan, médico y psicoanalista francés, de los máximos exponentes. El «padre del psicoanálisis» (como generalmente es conocido), trabajó solo por más de un decenio; bajo esas circunstancias un individuo cualquiera, se hundiría en una depresión, pero para Freud el atravesar estos lapsos hicieron que escribiera y fundamentara la sexualidad infantil, el complejo de Edipo y la interpretación de los sueños. Su biógrafo escribió que cuando se encontraba en bajo estado de ánimo, producía los más significativos escritos para la teoría psicoanalítica, en contraparte al encontrarse en el mejor ánimo posible.

Él partió de sus experiencias junto a grandes personalidades científicas para construir su propia disciplina. El cuerpo humano no era su objeto de estudio, sino algo que no es tangible y que no es palpable. Descubrió lo que ocurre en la vida anímica de los individuos, su máximo descubrimiento, *el inconsciente freudiano* y todo lo que éste desencadena como parte de la teoría psicoanalítica.

En *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* se retomó un fragmento de una carta escrita por Freud “[...] un hombre como yo no puede vivir sin un caballo de batalla, una pasión dominante, sin un tirano como dice Schiller. Y he encontrado a ese tirano, y no tengo límites ahora para trabajar por él. Mi tirano es la psicología, una meta que siempre me ha sonreído desde lejos, y que ahora, que he encontrado las neurosis, se halla mucho más próxima” (*Carta a Wilhelm Fliess* el veinticinco de mayo de 1895 en Freud, E., Freud L. y Grubich-Simitis, I. 1976).

Fue descubriendo, innovando y construyendo, en palabras de los autores Laplanche y Pontalis, el *aparato conceptual del psicoanálisis*. No fue fácil; primeramente se encontró con una rotunda repulsa de sus ideas, de sus planteamientos, en lo sucesivo se detallará este punto. En segundo lugar, el trabajo intelectual que para él significó fue difícil, pero fue una tarea que le competía. A continuación se expondrán los conceptos fundamentales de la teoría psicoanalítica.

De la catarsis al psicoanálisis

Se ha señalado en el capítulo anterior que el procedimiento catártico fue un *antecedente* para el método de asociación libre y en consecuencia para el psicoanálisis. El método catártico consistió en situar al paciente en un sonambulismo hipnótico. De tal forma, se encontraba sometido a las indicaciones médicas, el paciente obedecía a los cuestionamientos que el médico preguntase.

Al describir el paciente el origen de sus síntomas, éstos desaparecían de acuerdo a lo siguiente: 1) o temporalmente 2) o en definitiva; o se presentaban de forma distinta de sintomatología a la actual. Nunca se llegó a la causa real por la cual se había provocado la sintomatología referida; así como éste no explicaba la naturaleza de los síntomas histéricos. El médico tenía que adivinar la situación que había provocado el conflicto anímico.

El procedimiento catártico, en sí fue un desahogo de sentimientos expresados al médico por medio de la palabra; conecta los afectos con la representación. Asimismo, éste reunió a la hipnosis, la cual se ha entendido como un estado de fascinación donde el individuo es persuasible y susceptible. Ahora bien, respecto al éxito de las terapias practicadas y que deben tal mérito a la sugestión por parte del médico, Freud no podía cimentar su disciplina y adjudicar el éxito a una mera sugestión del médico que a veces era favorable, y las demás veces no. Encontró en la catarsis, una teoría incompleta y con deficiencias. De este modo, rompió con este esquema y al cabo de un tiempo, innovó su propio método de investigación, llamado *asociación libre*.

Freud postuló en el artículo *Breve informe sobre el psicoanálisis*, publicado en 1924 que "el método catártico es el precursor inmediato del psicoanálisis, y pese a todas las ampliaciones de la experiencia y las modificaciones de la teoría, sigue contenido en él como su núcleo. Cabe precisar que a lo largo de su vida fue añadiendo terminología a su teoría, por lo que en este tiempo, él considero lo anterior como ciertamente realizable en la teoría y en la práctica psicoanalítica.

En este sentido, expresó también que éste (el método catártico) "servía simultáneamente para la exploración y para la eliminación de un padecimiento, también esta habitual conjunción fue conservada por el posterior psicoanálisis". En su escrito *Presentación autobiográfica* indicó que la teoría que había intentado construir él y Breuer era muy incompleta, apenas habían rozado el problema de la etiología: "la pregunta por el terreno en que nace el proceso patógeno".

Por otra parte, la cuestión que estableció la disgregación entre la catarsis y el psicoanálisis fue, por una parte el resultado del distanciamiento permanente con Breuer, a quien consideraba parte de su *comunidad de trabajo*. Desde tiempo atrás, enfatizó, habían surgido discrepancias entre ellos. En lo posterior, Freud afirmó que se comprometía a esforzarse en hallar el medio de aliviar a los enfermos nerviosos, del mismo modo, en llegar a la comprensión de sus dolencias.

En el documento *Breve informe sobre el psicoanálisis* precisó que "las innovaciones técnicas que introdujo y los descubrimientos que hizo transformaron el procedimiento catártico en psicoanálisis. El paso decisivo fue, sin duda, su decisión de renunciar a la hipnosis como recurso técnico [...] el

abandono de la hipnosis significó una ruptura con el desarrollo que el procedimiento había seguido hasta entonces, y un nuevo comienzo”.

En el mismo escrito puntualizó que “la hipnosis había prestado el servicio de aportar al recuerdo consciente del enfermo lo olvidado por él. Debía ser sustituida por otra técnica. Freud dio entonces en reemplazarla por el método de asociación libre: comprometía a los enfermos a renunciar a toda reflexión consciente y entregarse, en calma concentración, a perseguir sus ocurrencias espontáneas (involuntarias) – a «tantear la superficie de su conciencia»–”.

Expresó que en esta etapa de investigación práctica, la hipnosis adquirió una significación en el estudio de neurosis y un valor en la histeria. Los experimentos realizados por Charcot comprobaron– precisó en *Breve informe sobre el psicoanálisis*– que ciertas parálisis producidas en un trauma, eran de naturaleza histérica y mediante la sugestión en trance hipnótico, se habían provocado parálisis artificialmente. Asimismo, “surgió la expectativa de que influjos traumáticos acaso participaran universalmente en la génesis de los síntomas histéricos”, enfatizó en este artículo.

En el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* se precisó que fue “alrededor de 1896 cuando abandonó la hipnosis y desarrolló su revolucionario método de asociación libre, que le dio acceso pleno a la vida psíquica inconsciente y sus peculiares leyes psicológicas, así como a fenómenos fundamentales como la resistencia y la transferencia”.

En su texto autobiográfico redactó que abandonó el método catártico y la hipnosis; sólo conservó de ella la indicación de acostarse sobre un diván tras el cual se sentaba, de suerte que él veía al paciente, pero éste no lo veía, “la hipnosis había prestado extraordinarios servicios al tratamiento catártico, ampliando el campo de la conciencia de los pacientes y poniendo a disposición de ellos un saber que no poseían en la vigilia”, aunque no era suficiente, necesitaba comprender la causa que había originado ese estado y que el paciente lo recordara.

Un acercamiento al psicoanálisis

Los casos clínicos de la señora Emmy y de Elizabeth, descritos en *Estudios sobre la histeria* fueron un indicio para el método de asociación libre; un acercamiento al psicoanálisis. La señora Emmy fue tratada con el procedimiento catártico; Freud explicó que fue su primer intento de utilizarlo, estaba muy lejos de dominarlo, pero lo aplicó y le resultó; comprobó de este modo que era candidata a la sugestión. A propósito, Roudinesco y Plon mencionaron que se ha dicho que Fanny Moser, (su nombre real) hizo posible una clínica de la escucha al obligar al médico a renunciar a la observación directa y a mantenerse retirado, detrás del paciente.

Ella era una dama que padecía síntomas de histeria. En su historial clínico se detalló que sufría fobia a los animales, anorexia, depresión, melancolía y angustia; miedo a las personas, a ser perseguida y a ser enterrada viva, sobre este último Freud refirió que es un síntoma más apropiado a los neurópatas. La queja principal de la señora Emmy, presentado en este libro, fue un síntoma representado como una sensación de enfriamiento y dolores en la pierna derecha. A su vez, el autor indicó que la "representación del miembro paralizado permanece englobada en el recuerdo del trauma".

"El estado psíquico de la cuestión de la señora Von N. puede caracterizar en lo esencial destacando dos aspectos 1) Los afectos penosos de vivencias traumáticas permanecen sin tramitar; así la desazón, el dolor (por la muerte de su marido), la inquina (por las persecuciones de los parientes) el asco (por las comidas forzadas) [...] 2) Se produce una viva actividad mnémica que, ora de manera espontánea, ora despertada por los estímulos del presente", enfatizó el autor en la obra referida con anterioridad. Asimismo, mencionó que su marido murió de una forma repentina, de un espasmo de corazón, anteriormente ya había sufrido uno, pero resultó ileso. El segundo ataque fue decisivo, dejándolo sin vida, frente a sus ojos.

El escritor de esta obra señaló que la señora Emmy asociaba cuestiones de «tinte afectivo». De los malestares psíquicos que la paciente padeció y que en el consultorio detalló; recordó que en su infancia era muy melindrosa para comer y su madre quien era muy enérgica y severa, la obligaba a comer lo que había dejado. La comida estaba fría y nada apetecible. De ahí resultó que sufrió de anorexia; se encontraba puesto el recuerdo de su infancia.

Descubrió que al ahondar en sus recuerdos, en sus vivencias traumáticas, la paciente exteriorizaba material inconsciente, mismo que, no necesitaba conducir a una serie de preguntas o limitaciones por parte de él para que ella lo reprodujera, sino que, notó que la paciente comenzaba a unir, a enlazar libremente ideas, pensamientos; "el declarar previo a la hipnosis cobra significación cada vez mayor", puntualizó.

Al respecto escribió: "noto que mi prohibición general ha sido infructuosa, y que debo quitarle esas impresiones angustiantes una por una" [...] le doy plazo hasta mañana para recordarlo. Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y esto otro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme". Si él intervenía o la interrumpía la señora Emmy le decía: "¡Quédese quieto, ¡No me hable!, ¡No me toque!".

"La conversación que sostiene conmigo mientras le aplican los masajes, no es un despropósito, como pudiera parecer; más bien incluye la reproducción, bastante completa de los recuerdos e impresiones nuevas que han influido sobre ella de nuestra plática, y a menudo desemboca, de manera

inesperada, en reminiscencias patógenas que ella apalabra sin que se lo pidan. Es como si se hubiera aprovechado de mi procedimiento y aprovechara la conversación, en apariencia laxa y guiada por el azar para complementar la hipnosis", agregó. En una nota al pie sobre este fragmento, resaltó que quizá fue ésta la primera oportunidad en que se empleó lo que más tarde se conocerá como el procedimiento de *asociación libre*.

Previamente, se ha redactado que estos casos clínicos, el de Elizabeth Von. R y el de la señora Emmy fueron imprescindibles para el inicio propiamente del método de asociación libre y con éste del *psicoanálisis*. En *Estudios sobre la histeria* se describió el caso de Elizabeth. Ella padecía de dolores en las piernas y se quejaba constantemente de esos dolores al caminar y de una gran fatiga al hacerlo; Breuer le informó a Freud que se trataba de un caso de histeria, aunque no encontrara en ella, ningún signo de neurosis.

Contrariamente, Elizabeth no sentía dolor al presionar su pierna, sino su expresión, indicó en el texto referido con anterioridad, era de placer. El pellizco en sus muslos ejercido por él detalló que "concordaba mejor con el contenido de los pensamientos escondidos tras ese dolor y que uno despertaba en la enferma mediante la estimulación de las partes del cuerpo asociadas con ellos"; mientras ella contaba su historia de padecimiento no se encontraba en un estado de hipnosis, le sugería que se acostara y le ordenaba que cerrara los ojos, a pesar que en repetidas ocasiones los abría.

Su afección histérica dio inicio al cuidar a su padre enfermo. Él había ocultado una grave afección crónica cardíaca. En este sentido, Freud expuso que un día lo llevaron a su casa, casi inconsciente por un primer ataque de edema pulmonar, un año y medio después, murió. A partir de esto, se desencadenan una serie de eventos desafortunados que hicieron que Elizabeth empeorara su condición. Su hermana murió al parir, heredó de su padre una cardiopatía. La salud ocular de su madre no era favorable. Asimismo, en este escrito se describió que su padre consideraba que a su hija le sería difícil encontrar un esposo, según él era una mujer impertinente y respondona; a Elizabeth le disgustaba mucho su condición de fémina, creía que el matrimonio sacrificaría sus planes profesionales, pues le atraía la música.

"La historia de padecimiento de esta muchacha ambiciosa y necesitada de amor. Enconada con su destino, amargada por el fracaso de todos sus planes de restaurar el brillo de su casa, sus amores muertos los unos de los otros; sin inclinación por refugiarse en el amor de un hombre extraño, vivía [...] –casi segregada de todo trato social– del cuidado de su madre y sus dolores". Elizabeth no fue una paciente apta para hipnotizar, gracias a esta cuestión, Freud pudo innovar su propio método. Al respecto, expresó, lo sucedido en el diván: "«Vea usted, no estoy dormida, no me pueden hipnotizar». En ese aprieto se me ocurrió aplicar aquel artificio de la presión

sobre la cabeza [...] Lo puse en práctica exhortando a la enferma a comunicarme puntualmente todo cuanto en el momento de la presión emergiera ante su visión interior o pasara por su recuerdo”.

En el curso de todo este análisis, enfatizó que se valió del método de convocar mediante la presión sobre su cabeza imágenes y ocurrencias, en palabras del autor “un método inaplicable sin plena colaboración y atención voluntaria de la enferma”.

El escritor de esta obra argumentó que procedió como si estuviera enteramente convencido de la confiabilidad de su técnica. Ya no lo dejó pasar cuando ella aseguraba no ocurrírsele nada. Le aseguraba que por fuerza algo se le había ocurrido; acaso ella no le había prestado suficiente atención, y entonces él repetía la presión; o bien ella había creído su ocurrencia no era la pertinente. Le decía que esto último no era de su competencia; estaba obligada a decir lo que se le pasara por su cabeza, viniera o no al caso. Por último que él sabía con certeza que algo se le había ocurrido; ella lo mantenía en secreto, pero nunca se libraría de sus dolores mientras mantuviera algo en secreto.

La paciente tenía siempre una ocurrencia en la mente o una imagen ante los ojos, pero no todas las veces estaba dispuesta a comunicársela. Freud supuso dos posibilidades, la primera era que no encontraba en su comunicación nada valioso, nada importante o bien, lo que iba a relatarle era demasiado desagradable y no podía comunicárselo.

Dio validez a la posibilidad que ya había formulado, de que ella pensara que sus comunicaciones no eran pertinentes. Ella misma se lo expresó. Otra cuestión importante en el caso, era la resistencia a decirlo, comentó ella “«pensé que podía pasarlo por alto, pero ello volvió varias veces»”. En el curso de ese difícil trabajo, determinó que empezó a atribuir una significación más profunda a las resistencias que la enferma mostraba a reproducir sus recuerdos, y a compilar con cuidado las ocasiones a raíz de las cuales aquella se denunciaba de un modo particularmente llamativo.

Es imprescindible enfatizar a favor de la invención de este método que en esta época de investigación, el autor expresó haber obtenido progresos en la comprensión de la histeria. Asimismo, notó que las pacientes comenzaban a enlazar libremente sus pensamientos, sus ideas, surgiendo así, el método titulado *asociación libre*; a través de la constante práctica clínica en la escucha de sus pacientes pudo ir edificando su propia teoría.

En la introducción del texto *Estudios sobre la histeria*, James Strachey, resaltó que en los años inmediatamente posteriores a los *Estudios*, Freud abandonó cada vez más la mecánica de la sugestión deliberada y pasó a confiar en el flujo de las *asociaciones libres* de los pacientes. Esto abrió el camino para el análisis de los sueños. Y el análisis de los sueños le permitió en

primer lugar, inteligir el funcionamiento del *proceso primario* de la psique y la forma en que influye en la producción de nuestros pensamientos más accesibles, quedó así en posesión de un nuevo expediente técnico, la *interpretación*. En segundo lugar, el análisis de los sueños posibilitó su propio análisis y sus consecuentes descubrimientos de la sexualidad infantil y del complejo de Edipo.

Por otra parte, sostuvo en el texto autobiográfico que ignoraba que al redirigir la histeria a la sexualidad se remontaba a las épocas más antiguas de la medicina y retomaba el pensamiento de Platón. Al ir más allá de la histeria comenzó a explorar la vida sexual de los *neurasténicos* que solían asistir a su consultorio un gran número.

Definió y segmentó las diferentes conceptualizaciones sobre la neurosis. En la *neurosis de angustia*, “el fenómeno central era el ataque de angustia, junto con sus equivalentes: formas rudimentarias y síntomas sustitutivos crónicos”, puntualizó en el texto *Presentación autobiográfica*. El *neurasténico* o también llamado hipocondriaco, “aquejado de neurosis de angustia”, precisó en *Estudios sobre la Histeria*.

Asimismo, indicó en el escrito mencionado anteriormente que “el neurasténico describe sus dolores impresiona como si estuviera ocupado con un difícil trabajo intelectual, muy superior a sus fuerzas. La expresión de su rostro es muy tensa y como deformada por el imperio de un afecto penoso, su voz se vuelve chillona, lucha para encontrar las palabras, rechaza cada definición que el médico le propone para sus dolores, aunque más tarde ella resulte indudablemente la adecuada, es evidente, opina que el lenguaje es demasiado pobre para prestarle palabras a sus sensaciones y estas mismas son algo único, algo novedoso que no podría describir de manera exhaustiva, y por eso no cesa de ir añadiendo nuevos detalles; cuando se ve precisado a interrumpirlos, seguramente lo domina la expresión de no haber logrado hacerse entender por el médico”.

Freud percibió las neurosis, como perturbaciones de la vida sexual, donde el factor sexual siempre se encontraba tanto en la llamada neurastenia como en la neurosis de angustia. Determinó también las particularidades de éstas. Era fácil comprobar –sostuvo– que a cada uno de estos tipos correspondía una diversa anomalía de la vida sexual como factor etiológico.

Retomando lo anterior y como ya se ha expresado, Freud declaró que comenzó a emplear el método catártico. Estaba muy lejos de dominarlo, pero aún así lo empleó, resultando así con ayuda de sus pacientes que ideó su propio método, *asociación libre*. El método de la investigación psicoanalítica, constituido como la *regla técnica fundamental* en psicoanálisis.

El método de investigación psicoanalítica

Puntualizó en *Historia del movimiento psicoanalítico*: “la historia del psicoanálisis verdaderamente dicho no comienza sino con la innovación de la técnica constituida por la renuncia de la hipnosis”. Esa técnica se refiere al método de investigación llamado *asociación libre*. Es utilizado en la actualidad, por medio del discurso del paciente se pretende conocer lo que hay más allá, conocer la vida anímica inconsciente del paciente.

En el artículo *Psicoanálisis* publicado en el año 1922 expresó que la regla analítica fundamental o asociación libre es un procedimiento donde se exhorta al paciente a que sea un atento observador de sí mismo y con la más total sinceridad para hablar de cualquier cosa que pensara o pasará por su mente; a no excluir de la comunicación ocurrencia alguna por más que la sienta bastante desagradable y la juzgue como disparatada o mínima cosa y piense que no viene al caso respecto de lo que se busca.

Ya no esforzaba al paciente a hablar sobre determinado tema –enfaticó Freud– como lo hizo anteriormente en el método catártico; en el método de la asociación libre se le proponía comunicar lo que viniera a su mente. En este sentido, en *Presentación autobiográfica* mencionó que el paciente “debía comprometerse a comunicar efectivamente todo lo que se ofreciese a su percepción de sí y a no ceder a las objetivaciones críticas que pretendieran dejar de lado ciertas ocurrencias aduciendo cualquiera de estos motivos: que carecían de importancia suficiente, no venían al caso o eran de un completo disparate. En cuanto al pedido de la sinceridad en la comunicación, no hacía falta repetirlo de manera expresa, puesto que era la premisa de la cura analítica”.

En el mismo texto puntualizó que si el método de asociación libre correspondiera a lo que él esperaba de éste, “aportar a la conciencia el material reprimido y mantenido lejos de ella por medio de resistencias”; sin embargo no puede darse por confirmado que suceda, sin bien la resistencia va ligada en el trabajo analítico. A propósito, expresó que el paciente se encuentra bajo el influjo de la situación analítica, aunque no conduzca su actividad de pensamiento a determinado tema. Se puede llegar a suponer que no se le ocurrirá otra cosa que lo vinculado con la situación en cuestión.

A lo anterior, añadió: “su resistencia a reproducir lo reprimido se exteriorizará ahora de dos maneras. En primer lugar, mediante aquellas objeciones críticas a las que está dirigida la regla psicoanalítica fundamental. Mas si por obediencia a la regla él supera esas coartaciones, la resistencia halla otra expresión. Conseguirá que al analizado nunca se le ocurra lo reprimido mismo, sino sólo algo que se le aproxima al modo de una alusión y mientras mayor sea la resistencia, tanto más distanciada de lo que uno busca estará la ocurrencia sustitutiva comunicada”.

En este sentido, señaló en *Presentación autobiográfica* las puntualizaciones de la regla analítica fundamental. Ésta aludió a tener enormes ventajas sobre el anterior (el método catártico), entre ellas la de resultar menos bochornoso, "expone al analizado a una mínima medida de compulsión, no pierde el contacto con el ahora objetivo {real}, ofrece amplias garantías de que no se pasará por alto ningún factor en la estructura de las neurosis y de que no se injertará en ella nada que provenga de la expectativa del analista. En lo esencial se deja librado al paciente determinar la marcha del análisis y el ordenamiento del material, lo que vuelve imposible la elaboración sistemática de cada uno de los síntomas y complejos".

A su vez, el psicoanalista Héctor Escobar Sotomayor, candidato a doctor en Filosofía precisó durante la conferencia *Teoría de la Transferencia Freud-Lacan* ocurrida en el año 2012 en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) que habría que agregar la instrucción de que el paciente hable de todo lo que se le ocurra, aunque no lo quiera decir. No es hablar de todo lo que quiera, porque habrá cosas que no quiera decir, mejor de todo lo que se le ocurra.

Al respecto, Eissler afirmó que las asociaciones libres de los pacientes le permitieron conducir su atención teórica hacia los pensamientos oníricos aislados; de este modo, lo dirigieron a las profundidades insospechadas de la vida psíquica que en un tiempo anterior al utilizarlas en el tratamiento breueriano no habían sido accesibles. En efecto, indicó el mismo autor que "las asociaciones libres originadas por los restos diurnos representados en los sueños conducen a pensamientos, fantasías, recuerdos e impulsos muy dolorosos, o en lenguaje psicoanalítico «reprimidos», se necesita una autodisciplina sumamente enérgica para no romper de manera prematura la cadena de esas asociaciones".

Por su parte, Oscar Massota³² precisó en el libro *Lecciones de Introducción al psicoanálisis* que "no se trata de ayudar a que el paciente «confiese» lo «importante», sino de permitirle hablar de lo que aparentemente carece de importancia". No se le confiesa todo al analista, ni tampoco se le dice toda la verdad, porque como dice Lacan es materialmente imposible, no somos capaces. Es preciso mencionar que en la regla analítica fundamental está implícita la *transferencia* que se establece entre el analizado y el analista.

Übertragung

En el idioma alemán transferencia se define como *Übertragung*. La primera aparición del término en el sentido psicoanalítico, se le acreditó a Freud

³² En el *Diccionario de psicoanálisis* escrito por Elizabeth Roudinesco y Michel Plon, describieron que Oscar Masotta fue el introductor del lacanismo en Argentina, y después en España; no tuvo una actividad regular como psicoanalista, pero su enseñanza y sus iniciativas institucionales hicieron que desempeñara el papel de didacta, con los discípulos que formó en la lectura de los textos de Jacques Lacan.

cuando lo escribió en una nota al pie en el documento *Escritos sobre la histeria*. Él puntualizó al respecto en su escrito autobiográfico que “un análisis sin transferencia es una imposibilidad”. A su vez, Mannoni indicó que la transferencia “es el desplazamiento de la «intensidad psíquica» de una representación a otra bajo el deseo inconsciente”.

Freud, el *fundador de la institución psicoanalítica*, de acuerdo con lo expresado por el psicoanalista Daniel Gerber Weissenberg, quien es miembro fundador de la Red Analítica Lacaniana, precisó en su documento autobiográfico “en todo tratamiento analítico, y sin que el médico lo promueva en modo alguno, se establece un intenso vínculo del paciente con la persona del analista, vínculo que no halla explicación alguna por las circunstancias reales. Es de naturaleza positiva o negativa, varía desde el enamoramiento apasionado, plenamente sensual, hasta la expresión extrema de rebeldía, encono y odio”. En este mismo texto señaló que “la transferencia es un fenómeno humano universal, decide sobre el éxito de cada intervención médica y aun gobierna en general los vínculos de una persona con su ambiente humano”.

Asimismo, puntualizó que ésta “pronto reemplaza en el paciente al deseo de sanar y pasa a ser mientras es tierna y moderada, soporte del influjo médico y genuino resorte impulsor del trabajo analítico en común. Más tarde si se ha hecho apasionada o se ha troncado en hostilidad, se convierte en el principal instrumento de la resistencia. Y en ese caso puede paralizar la actividad de ocurrencias del paciente y poner en peligro el éxito del tratamiento”. Por su parte, Mannoni resaltó que “la transferencia sobre el analista ocupará el lugar de la hipnosis [...] la transferencia, a través de la resistencia, va a disminuir evidentemente la represión del deseo inconsciente y se transformará en instrumento de la cura”.

En este sentido, Escobar Sotomayor indicó en la conferencia expuesta con antelación que la transferencia es el eje de una intervención psicoanalítica. Por una parte, es el motor del análisis y por el otro lado es, o puede ser el principal obstáculo para un análisis; este concepto fundamental se ubica en un plano ambivalente. Si no hay transferencia, no es posible que haya un análisis, pero el mismo hecho de la existencia de la transferencia puede fácilmente convertirse en un obstáculo.

Anterior a la teorización propiamente de la transferencia –indicó el ponente– surgieron los *fenómenos transferenciales*, o sea los elementos que constituyen la teoría. Sucedió en 1897 al plantear Freud la noción de *fantasía*. A propósito, el ponente mencionó que hay tres documentos que son fundamentales para entender el concepto de transferencia, *Sobre la dinámica de la transferencia*, *Recordar, repetir y reelaborar* de 1912 y el escrito de 1905 *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, o el historial clínico de la paciente a quien Freud otorgó el seudónimo de Dora, su nombre

real era Ida Bauer. En este escrito Freud planteó el concepto de transferencia como tal.

Subrayó la importancia de leer línea por línea *Recordar, repetir y reelaborar*. En este texto Freud añadió a la conceptualización de transferencia “advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia del pasado olvidado; pero no sólo sobre el médico: también sobre todos los demás ámbitos de la situación presente”. La transferencia no sólo es sobre el médico, esta definición adquiere otra significación en este texto, a la ya proporcionada por el autor, al incluir a todos los demás ámbitos de la situación actual, incluyendo los factores externos del diván. Asimismo, indicó el analista que el concepto transferencia tiene dos sentidos en la obra de Freud: *el espacial y el temporal*. El sentido *espacial* es un desplazamiento, algo que correspondería a una persona, es desplazado sobre otra persona. “La problemática que correspondería a otra persona es desplazada sobre la figura del médico”, precisó. Para una mejor comprensión el candidato a doctor en Filosofía proporcionó un ejemplo ilustrativo: me peleó con un amigo, llegó al consultorio y le echó bronca al analista.

En el escrito *Recordar, repetir, reelaborar*, Freud propuso el sentido *temporal* de la transferencia. De acuerdo a lo expresado por el ponente, cada palabra contiene una significación y ubicación en la vida de una persona, respecto a su neurosis. Recordar, sería referir al pasado, siendo así una *neurosis infantil (Edipo)*. Repetir, situada en el presente, contemplando una *neurosis adulta*. Y por último reelaborar ubicada en el futuro, encaminada hacia una «intervención analítica», siendo así una *neurosis de transferencia (análisis)*.

Puntualizó éste que en el sentido temporal hay una estructura, una neurosis, un fantasma que se va a estar organizando en el tiempo que tiene su origen en la neurosis infantil, es decir, en el complejo de Edipo. Va a estar estructurándose a lo largo de la vida de esa persona. La neurosis adulta es la transferencia al presente de un fantasma del pasado, no se trata del pasado histórico, no se trata de hechos objetivamente ocurridos en la historia personal. Ésta (la estructura fantasmática), no sólo se va a transferir al presente, el análisis mismo (fue lo que dijo Freud), será una neurosis de transferencia. En la situación analítica misma se va a jugar la misma estructura que proviene del pasado fantasmático.

Análogamente, precisó que existe el término *contratransferencia*. Del mismo modo que el paciente deposita sobre el médico algo que no le corresponde al analista, sino a otra persona. El analista, en este caso deposita sobre la figura del paciente algo que no le corresponde al paciente, sino a otro.

“La transferencia es una prueba de que el adulto no ha superado todavía su dependencia infantil de antaño; coincide con aquel poder que ha recibido el nombre de «sugestión»”, estableció en el escrito *Psicoanálisis*:

escuela freudiana. Enfatizó también que el manejo de transferencia por parte del analista es muy difícil, a su vez, ésta constituye la parte más imprescindible de la técnica analítica. Los componentes psicoanalíticos generales establecidos en la relación analítica entre analizante y psicoanalista son *transferencia*, desarrollada en esta vertiente y el rol psicoanalítico que está en juego en el analista o también nombrado *la escucha*.

La escucha

La labor del analista puntualizó Freud es escuchar en actitud de recogimiento, pero no tensar, a quien su experiencia en general ha preparado para recibir lo que acuda, puede utilizar de acuerdo con dos posibilidades el material que el paciente saca a la luz. O logra en caso de resistencia pequeña, deducir lo reprimido mismo que a partir de las indicaciones, o, si la resistencia es más intensa, puede descifrar en las ocurrencias que parecen distanciarse del tema de complejidad de esa resistencia y comunicarla al paciente. En este sentido, determinó Eissler que, "en el tratamiento psicoanalítico el analista es el que ayuda al paciente a vencer su resistencia contra las asociaciones libres. Freud, en cambio, luchó solo contra su inconsciente".

En el texto autobiográfico precisó que "el analista torna consciente al enfermo de su transferencia, y ella es resuelta cuando se lo convence de que en su conducta de transferencia *revivencia* relaciones de sentimiento que descienden de sus más tempranas investiduras de objeto, provenientes del período reprimido de su infancia. Mediante esa vuelta {*Wendung*}³³, la transferencia, que era el arma más poderosa de la resistencia, pasa a ser el mejor instrumento de la cura analítica".

En este sentido, Masotta enfatizó en el texto señalado con anterioridad que "ser psicoanalista significará [...] ser capaz de prestar oído a eso que se juega en el discurso del histérico, permitir que el paciente articule y elabore las faltas en relación a la palabra, lo que dice en relación a sus enigmas, la cuestión del Saber en relación a la labilidad³⁴ del objeto de la pulsión".

Por su parte, Suárez Viaña expresó que lo que el analista hace, es escuchar y dar lectura como si fuera un texto, a lo que el paciente dice. Éste lo dice sin saber que lo que dice. El analista no interpreta, hace señalamientos; bajo esas condiciones aparece un sentido. Asimismo, éste no dirige al paciente, dirige la cura, da posibilidad a que la palabra se desarrolle, el sujeto se explaye. De tal modo que en análisis, la técnica de la asociación libre es la que posibilita la cura.

Relacionando la idea anterior y enfatizando la labor de escucha del analista, Masotta determinó en su escrito que cuando el analista escucha no

³³ Cambio/giro.

³⁴ En el Diccionario de la Real Academia Española, el término labilidad se refiere a una cualidad de lábil, o sea un algo inestable, frágil.

escucha en efecto lo que el paciente quiere decir, sino lo que no quiere decir, lo que para nada quiere decir. "Lo que el psicoanalista escucha – y traza así el campo de su práctica– no es lo que el paciente quiere decir, sino aquello que en su palabra traiciona lo que casualmente no quiere en absoluto decir. Se puede simpatizar, comprender a las personas; pero el psicoanalista no trata con personas, sino con cierto sujeto un tanto escabroso, pleno de meandros y que se llama inconsciente". Asimismo, puntualizó que "el analista no está ahí para comprender a su paciente".

Desde el enfoque lacaniano, la postura del analista, precisó Escobar Sotomayor es la "posición que toma el analista respecto de su discurso del analizante". El paciente supone que el analista sabe, en términos lacanianos "«*sujet supposé savoir*»"³⁵. En este sentido, el paciente supone que hay alguien que sabe lo que él no sabe; sin embargo, el analista no crea saber y si algo sabe el analista es que no sabe sobre el deseo del otro. "Yo sé que no sé y el único que puede saber es ése que está ahí". De este modo, el analista debe asumir que no sabe, pero colocarse de un modo tal que pueda permitir al otro construir un saber.

En esta situación analítica el paciente *elabora* para Masotta esto corresponde a: "se dice que el paciente «elabora» porque acepta las interpretaciones, porque la relación analítica se torna menos tormentosa de lo que había sido al comienzo, y porque el paciente «cambia» [...] La elaboración de la situación analítica puede no tener que ver la interpretación. Se puede analizar, y un análisis puede así funcionar bastante bien, interpretando bastante poco. En el límite se podría aceptar la idea de que es posible analizar si interpretar".

Para Escobar Sotomayor el sentido de la intervención analítica para el analizante es que éste pueda reelaborar, esto significa, que eso adquirió un sentido, adquiera otro. En psicoanálisis, no se dan respuestas a las problemáticas que el paciente tenga. De modo que el análisis no trata de proporcionar claves para tener éxito en general, sino –tal como lo expresó éste– va encaminado a que el paciente construya su propia historia.

La situación analítica –indicó Masotta– es una relación de *palabras*. De esta manera, "la función de la palabra por donde las palabras revelan su capacidad de remitir no a lo que quieren decir, sino a otra cosa". En el analizante "lo que está en juego es algo que tiene que ver con su deseo inconsciente, algo entonces que tiene que ver con la *verdad* del sujeto es lo que está en juego. No lo que cree de sí, su opinión, sino lo que estructura su opinión".

El análisis mismo constituido como tal fundamenta magnas exigencias al analista y al paciente. Para el analista es requisito haber obtenido una

³⁵ Sujeto que supone que sabe

formación particular y ahondar en los pacientes durante un extenso tiempo y al paciente razonables sacrificios psíquicos y económicos, señaló Freud en el texto *Psicoanálisis: escuela freudiana*. Asimismo, respecto al analizante, Escobar Sotomayor indicó que debe haber una demanda analítica por parte de éste, ya sea que el analizante perciba una problemática en su ser u otra situación digna de ser analizada.

El manejo que el analista debe aprender es “lo único que permite mover al enfermo a superar sus resistencias internas y a cancelar sus represiones. El tratamiento psicoanalítico se convierte, de esta manera, en una reeducación del adulto. En una enmienda de la educación del niño”, postuló Freud en el texto *Psicoanálisis: escuela freudiana*. A su vez, Massota formuló que “el psicoanálisis nos permitirá una cierta experiencia del inconsciente a través de la capacidad de la palabra de no nombrar a sus referentes, de referirse a otra cosa”.

El analista debe dirigir al paciente hacia su deseo, “el criterio de verificación es que la relación analítica funcione, que marche hacia adelante, que se abra una historia, que el sujeto en cuestión pueda andar en la dirección de su deseo”, señaló este autor. A propósito, una de las finalidades generales del psicoanálisis, es sin duda que éste, estudia y analiza los sucesos pasados que de alguna forma se ven implícitos en el presente.

Lo pretérito: substancial

El psicoanálisis se constituye en “situar el conflicto actual y el motivo de la enfermedad en el primer término del análisis”, precisó en *Historia del movimiento psicoanalítico*. Al trabajar al lado de Breuer, Freud indicó que ambos dirigían la atención del paciente sobre el episodio traumático en la que había nacido el síntoma, “intentábamos adivinar el conflicto psíquico en ella latente y liberar el afecto reprimido. En esta labor descubrimos aquel factor característico de los procesos psíquicos de las neurosis”; lo nombró regresión. Es así como la doctrina de la represión y la regresión juegan un papel imprescindible en la vida anímica de los individuos.

La doctrina de la represión se convirtió en el pilar fundamental para el entendimiento de las neurosis, postuló en *Presentación autobiográfica*. En el mismo texto, planteó que “se puede partir de la represión como de un centro, y poner en conexión con ella todas las piezas de la doctrina psicoanalítica”. En el escrito histórico del psicoanálisis señalado con anterioridad, formuló que “la represión es un resultado de la labor psicoanalítica, legítimamente conquistado como extracto teórico de incontables experiencias”.

Explicó, también en este texto cómo surgió el concepto de regresión, al ser corroborado en los casos clínicos “las asociaciones del enfermo retrocedían desde la escena que de aclarar se trataba a sucesos anteriores, y forzaban a nuestro análisis, encaminado a rectificar el presente, a ocuparse

del pasado [...] se demostró que el psicoanálisis no conseguía explicar nada actual, sino refiriéndolo a algo pretérito, e incluso que todo suceso patógeno supone a otro anterior, que, no siéndolo por sí mismo, presta dicho carácter al suceso ulterior”.

Ejemplificando con respecto a la regresión, puntualizó que en el caso de Dora, ella sabía la escena por la cual se reproducía la enfermedad actual. Incontables veces batalló en llevar al análisis el suceso, no logró nunca nada, sino, la ya conocida descripción incompleta, después de recordar Dora su temprana infancia, se manifestó un sueño en el análisis; se evocaron los pormenores olvidados de la escena ya mencionada, con la que se hizo factible la comprensión y la solución del conflicto actual.

Freud corroboró que los recuerdos olvidados, no estaban perdidos, “se encontraban en posesión del enfermo y prontos a aflorar en asociación con lo todavía sabido por él, pero una fuerza les impedía devenir conscientes y los constreñía a permanecer inconscientes era posible suponer con certeza la existencia de esa fuerza, pues uno registraba un esfuerzo «Anstrengung»³⁶ correspondiente a ella cuando se empeñaba, oponiéndosele, en introducir los recuerdos inconscientes en la consciencia del enfermo. Uno sentía como resistencia del enfermo esa fuerza que mantenía en pie al estado patológico”, planteó en el texto *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*.

Enfatizó en *Presentación autobiográfica* que lo olvidado había sido vergonzoso de alguna forma o había producido terror o dolor, por lo tanto se olvidó, no permaneció consciente y para volverlo de nuevo consciente era preciso que el paciente venciera algo que resolvía contra ello “uno debía gastar su propio esfuerzo deliberado (*Anstrengung*) a fin de esforzarlo (*drängen*³⁷) y constreñirlo. El esfuerzo requerido del médico era de diversa cuantía para los diferentes casos; aumentaba en proporción directa a la gravedad de lo que debía recordarse. El gasto de fuerza (*Kraftaufwand*)³⁸ del médico era evidentemente la medida de una resistencia del enfermo”.

“Las mismas fuerzas que hoy, como resistencia, se oponían al empeño de hacer consciente lo olvidado tenían que ser las que en su momento produjeron ese olvido y esforzaron (*drängen*) afuera de la consciencia las vivencias patógenas en cuestión”, puntualizó en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*.

Al recordar en análisis los sucesos olvidados, entraba en escena la regresión y la represión como segundo término, Freud enfatizó que el yo³⁹ en

³⁶ Esfuerzo/esmero/empeño.

³⁷ Arrastrar/ empujar.

³⁸ Derroche de fuerza/ esfuerzo.

³⁹ En el *Diccionario de psicoanálisis* escrito por Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis definieron el yo como una instancia que Freud distingue del ello y del superyó en su segunda teoría del aparato psíquico.

un afán por defenderse de sus recuerdos penosos, los reprime. Abandonó la hipnosis, pues ésta ocultaba un conflicto de fuerzas anímicas en lucha. Freud nombró represión «esfuerzo de desalojo» a este proceso por él supuesto, y lo consideró probado por la indiscutible existencia de la resistencia.

Como ejemplo ilustrativo de la represión en uno de los casos que trató, el caso de Elizabeth Von R, que anteriormente se ha mencionado. El autor de *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis*, enfatizó que la paciente sintió una simpatía por su cuñado que podía catalogarse como un cariño normal entre parientes. Al morir su hermana, justo en su lecho de muerte; surgió en ella la siguiente idea que si la expresáramos en palabras sería «Ahora el está libre y puede casarse conmigo». El amor tan profundo que sintió por él fue puesto inconsciente a la represión por el disturbio de sus sentimientos.

“En todas esas vivencias había estado en juego el afloramiento de una moción de deseo que se encontraba en aguda oposición a los demás deseos del individuo, probando ser inconciliable con las exigencias éticas y estéticas de la personalidad. Había sobrevenido un breve conflicto, y el final de esta lucha interna fue que la representación que aparecía ante la conciencia como portadora de aquel deseo inconciliable, sucumbió la represión «esfuerzo de desalojo» y que fue olvidada y esforzada afuera de la conciencia junto con los recuerdos relativos a ella”, precisó en el texto antes indicado.

Expresó en el «ensayo» autobiográfico que el conflicto anímico así generado seguiría la siguiente trayectoria: “las dos magnitudes dinámicas [...] –para nuestros fines, llamémoslas «pulsión y resistencia»–lucharían entre sí durante un tiempo, con intensísima participación de la conciencia, hasta que la pulsión resultara rechazada y a su aspiración se le sustrajera la investidura energética [...] en la neurosis –y por razones todavía desconocidas– el conflicto había hallado otro desenlace”.

De los pensamientos reprimidos se forma el síntoma: “esa formación sustitutiva de la idea reprimida–el síntoma– es inmune a los ataques del yo defensor, y en vez de un breve conflicto surge ahora un padecer sin término en el tiempo. En el síntoma cabe comprobar, junto a los indicios de la desfiguración, un resto de semejanza, procurada de alguna manera, con la idea originalmente reprimida; los caminos por los cuales se consumó la formación sustitutiva pueden descubrirse en el curso del tratamiento psicoanalítico del enfermo, y para su restablecimiento es necesario que el síntoma sea transportado de nuevo por esos mismos caminos hasta la idea reprimida”, precisó en el texto expuesto con anterioridad.

Enfatizó Suárez Viaña desde Freud que el síntoma “es el resultado de dos fuerzas encontradas, por eso le llama solución de compromiso. Hay una fuerza reprimida y una fuerza represora. El choque de esas dos fuerzas produce el síntoma, entonces por un lado con el síntoma la histérica satisface por ejemplo en cierta medida su libido y el obsesivo con su síntoma evita la

satisfacción de la libido. En la neurosis obsesiva el síntoma está más cerca de lo represor y en la histeria de lo reprimido. La histérica con el síntoma obtiene una cierta satisfacción y el obsesivo con su síntoma evita una cierta satisfacción”.

Para el entrevistado, el analista “da lectura al síntoma, más que irse sobre el cuerpo como lo haría un médico [...] el síntoma habla por lo que el sujeto calla [...] hablar sobre el síntoma, en realidad eso es efecto de la palabra. El síntoma es una metáfora lo que no se dice en palabras, se dice a través de connotaciones”. En el caso de las histéricas, ejemplificando el caso de Elizabeth aparecieron los síntomas como sustitutos, precisó. En este sentido, en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* el autor sostuvo que “con la hipótesis de la represión, nos ubicamos en el comienzo de una nueva teoría psicológica, no al final”.

En este contexto, expresó también el psicoanalista que al estar el individuo en una situación analítica lo que hace es tratar de darle vuelta algo que quiere evitar, y al estar dando vuelta, está dibujando lo que ahí está; evitas ciertos temas y hablas de otros y en esos otros, sale lo que evitas, por medio de la asociación das con aquello que quieres olvidar.

Wo es war, soll ich warden

La frase *wo es war, soll ich werden* ha tenido mucha polémica, se ha discutido en su traducción y en su significación. Al traducirla literalmente “Donde era, seré yo”. Traduciéndola bajo el criterio que Masotta indicó en su escrito “Donde eso fue debe el Yo llegar a ser”. Autores como Strachey la definieron como *Where id was, there ego shall be* “Donde eso era, allí el ego será” Etcheverry por su parte la definió como “Donde ello era, yo debo devenir”. A su vez López Ballesteros la tradujo, “Donde era ello, ha de ser yo”.

Contextualizando acerca de la conceptualización que primeramente Freud formuló y que posteriormente Lacan replanteó; Masotta puntualizó que al principio Freud consideró que la cura analítica consistiría en hacer consciente lo inconsciente; sin embargo, descubrió que “en el pasado existía un acontecimiento enterrado, cargado libidinalmente, preñado de culpa; a saber, un contenido sexual separado de su verbalización. Recordar, entonces, era abreccionar, una catarsis por medio de palabras. Una representación que pertenecía al inconsciente era ligada a la palabra correspondiente, y el efecto de cura no debería hacerse esperar. Pero ocurrió que tal idea de la cura no funcionaba demasiado bien, No bastaba con «asumin» mediante la verbalización el acontecimiento pasado. No era seguro que el tratamiento consistiría en hacer pasar lo inconsciente a lo consciente”.

Massota determinó que la anterior es una frase de Freud, “cuya interpretación depende de la idea que uno puede hacer del psicoanálisis”. Jacques Lacan, quien continuó con el legado psicoanalista desde un enfoque freudiano, interpretó al respecto que Freud trataba de substituir “el Ello (lo

prototípico del inconsciente, una zona, para esta interpretación, de desorden pulsional...) por el Yo, a saber, por este principio de orden, por esta zona «libre de conflictos» [...] El yo debe devenir yo consciente para substituir las obscuras pulsiones del Ello”.

En términos de Freud, formulados en el artículo *Psicoanálisis: escuela freudiana*: “la consideración tópica concibe al aparato anímico como un instrumento compuesto y busca establecer en él los lugares donde se consuman los diferentes procesos anímicos. De acuerdo con nuestras actuales intelecciones, el aparato anímico se articula en un *ello*, portador de las mociones pulsionales; un *yo*, que constituye el sector más superficial del *ello*, modificado por el influjo del mundo exterior, y un *superyó*, que, proveniente del *ello*, gobierna al yo y subroga las inhibiciones pulsionales características de los seres humanos”.

Lo prohibido y lo sagrado

Tótem y tabú, una de las obras predilectas de Freud, indicó Suárez Viaña desde la lectura de Strachey en la cual Freud lo comentó a Jones. En este sentido, el doctor en medicina y psicoanalista Néstor A. Braunstein, quien introdujo el psicoanálisis en el ámbito cultural mexicano, expresó que ésta guarda en su contenido el origen de la humanidad

A cien años de la publicación de la obra, sucedieron en el ámbito psicoanalítico diversas mesas de discusión en torno a la temática totémica, para ejemplo de esto; en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala como parte de las jornadas de psicoanálisis: teoría, práctica e investigación aconteció la conferencia magistral: *Tótem y tabú de la clínica al mito y retorno* impartida por el psicoanalista Gerber Weissenberg, acorde al tema en cuestión, puntualizó que este escrito significó para el escritor de la obra, un apego muy grande. Lo sentía como algo muy importante, una producción fundamental, tal vez porque también tocaba su lugar mismo como fundador, no solamente como inventor del psicoanálisis, sino como fundador de la institución psicoanalítica.

En este sentido, expresó que Freud en algún momento le escribió una carta a Sandor Ferenczi, donde enfatizaba su máxima determinación literaria hacia ésta, tal como lo expresó Gerber Weissenberg en la conferencia anteriormente señalada: “Soy enteramente *Tótem y tabú* desde *La interpretación de los sueños* nunca había escrito con tanta convicción”.

Desde el enfoque lacaniano, el ponente precisó que el escrito anteriormente señalado, sería una estructura de un mito auténtico. Se suele aludir que un mito es algo falso; sin embargo, “Freud parte de la experiencia [...] psicoanalítica para crear un mito que dice la verdad, como lo afirmaría Lacan, en una estructura de ficción [...] la verdad tiene una estructura de ficción, la verdad se dice en las ficciones y una ficción puede ser simplemente

lo que un sujeto dice en el diván en psicoanálisis o cualquier otro relato que se realice en cualquier otro contexto, es decir la verdad se dice entre líneas". Resaltó también que *Tótem y tabú* sería un "relato mítico que está destinado a ubicar la función simbólica del padre en el complejo de Edipo".

Asimismo, precisó desde la postura lacaniana que con el tiempo creció en reconocimiento por los etnólogos como una estructura digna de llevar el nombre de mito; sin embargo, desde otro punto de vista discordante, el ponente resaltó que la afirmación antes descrita habría que tomarla con reservas, pues las reacciones por parte de los antropólogos al escrito de Freud, no fueron del todo favorables, incluso de figuras más cercanos a la disciplina como Lévi-Strauss,⁴⁰ su posición fue reservada. La crítica que se le ha adjudicado, parte del hecho de no existir comprobación alguna de que los hechos que allí se relatan, o sea en el texto de *Tótem*, hayan ocurrido en algún momento, tal como lo expresó él: "la verdad del mito no es buscada por Freud en la realidad de los hechos", si se ve a la verdad como adecuación a los hechos.

Consultado al respecto, Suárez Viaña mencionó que Freud rastreó desde cuándo fue que existió la ley de incesto. Recurrió a etnólogos y antropólogos e hizo referencia a las sociedades totémicas. "Hay dos leyes tabúes: *Lo prohibido* y *lo sagrado*. Uno: no se puede tener relaciones con las mujeres del propio clan; dos: no se puede matar al animal que representa, al animal totémico, a los individuos de ese clan. Detectó que éstas son las dos tendencias que aparecen en la clínica recurrentemente; el apego a la madre y la rivalidad con el padre".

En palabras de Freud expresadas en *Presentación autobiográfica* determinó la coincidencia entre los tabúes decretados por el totemismo: "–el de no matar al tótem y el de no usar sexualmente a ninguna mujer del mismo clan totémico– y los dos contenidos del complejo de Edipo–el de eliminar al padre y tomar por mujer a la madre. Así, nos vimos tentados a equiparar el animal totémico al padre, cosa que por lo demás hacen expresamente los primitivos, al venerarlo como el antepasado del clan. Luego, del lado psicoanalítico vinieron en mi ayuda dos hechos: una feliz observación de Ferenczi en el niño [1913 a], que permitió hablar de un retorno infantil del totemismo, y el análisis de las tempranas zcofobias de los niños; este análisis demostró que hartó a menudo el animal era sustituto del padre, y sobre él se había desplazado el miedo a este último, fundado en el complejo de Edipo".

Expuso en el mismo texto que los miembros del clan se unían para festejar lo equivalente a un duelo, de acuerdo con Freud, en el *banquete totémico* se mataba y se devoraba al animal totémico, quien representaba algo sagrado; tomó como referencia a Charles Darwin, para él, los seres

⁴⁰ Claude Lévi-Strauss fue un notable antropólogo francés, considerado como uno de los grandes en su disciplina.

humanos originalmente vivieron en hordas primitivas, cuyo jefe era un sólo macho fuerte, celoso y violento. A partir de estos componentes Freud formó la hipótesis o como él prefirió precisar, *la visión*: el padre de esta horda como déspota irrestricto, había monopolizado a todas las mujeres del clan, asesinando o expulsado a los hijos a quienes creía sus rivales. Cierta día los hijos se reunieron, lo vencieron y lo comieron en común, pues él había sido su enemigo, del mismo modo que había sido su ideal.

Después del homicidio, no podían conservar misma herencia, motivo por el cual los orilló a tal suceso y bajo los decretos totémicos juraron que jamás ocurriría algo semejante; debían conseguir mujeres extranjeras, surgiendo así la exogamia. El *banquete totémico* fue el festejo recordatorio de aquel parricidio del cual germinó, "la conciencia de culpa de la humanidad (el pecado original) y con el cual se iniciaron la organización social, la religión y la limitación ética", determinó.

En 2013, como anteriormente se ha señalado, se cumplieron cien años desde su publicación. Al respecto, Braunstein escribió un artículo titulado *El mito científico de Freud*, en el suplemento cultural, *Confabulario*, del periódico El Universal, el 22 de diciembre del 2013, en el cual abordó la obra freudiana, en cuestión, "el psicoanalista toma en cuenta el saber de los antropólogos de comienzos de siglo XX y lo cuestiona de manera retroactiva, a partir del discurso de los sujetos «civilizados», es decir, neuróticos, reprimidos en la satisfacción de sus pulsiones, sometidos al sufrimiento de los síntomas que surgen por la imposibilidad de realizar los deseos originados en sus propios cuerpos". El relato que construye Freud –escribió Braunstein en el cabezal referido con anterioridad– es el de la sublevación de los hijos, incitados quizás por la madre misma, que se organizan matan al padre y lo incorporan a su propio ser por devoración, en una fiesta, en un banquete que celebra su hazaña la del parricidio.

En este contexto, "el padre tótem es el responsable de la culpabilidad del hijo por sus deseos incestuosos; de ese modo, es quien decreta la imposibilidad de tales deseos. En él se personaliza el tabú fundamental del incesto. Para justificar esta ley universal de la especie, constante a lo largo de la historia y a lo ancho de la geografía, Freud inventa un mito, «un mito científico» que es avalado por el estudio de las sociedades primates: hay un macho alfa que puede gozar de todas las mujeres del grupo y que impide a sus descendientes varones el comercio sexual con ellas", determinó el autor.

Para no repetir la misma historia, precisó que, el padre desde el interior se exteriorice "toma entonces la forma de un animal sagrado o de un templo en donde se le venera; es él quien sostiene la unidad de grupo. Para Freud este «mito» es el origen de la ley, de la religión, de la ordenación familiar y cultural, en esta última instancia, de la vida política centrada en instituciones

que preservan la autoridad totémica independientemente y por encima de la vida de los gobernantes y los gobernados”.

En este sentido, el autor de *Presentación autobiográfica* formuló, en alusión de esta, en palabras de Susana Bercovich, «obra literaria», expresadas en la presentación del libro *Freud: a cien años de Tótem y Tabú*, la siguiente idea freudiana: “tras abandonarse el animal totémico como sustituto paterno, el propio padre primordial, temido y odiado, venerado y envidiado, pasó a ser el arquetipo de Dios”. A su vez, Oscar Masotta indicó que “una vez muerto el padre, satisfechos los sentimientos hostiles y el odio, surge el amor”. De este modo, este autor, simpatizó con la posición de Freud respecto al sentimiento de culpa en los individuos “la muerte del padre reasegura, vía obediencia retrospectiva, la norma social por autonomasia, la barrera que impide el acceso del individuo a la mujer del grupo”. Asimismo ésta, “la culpa se alimenta de obediencia al padre después de la muerte del padre”, puntualizó éste.

Gracias a este documento esencial para el autor, fue que logró ubicar el concepto de superyó, al respecto Braunstein señaló que, “Freud dará un nombre a ese padre interiorizado que vigila y castiga, que regula con severidad la conducta y conciencia de sus descendientes”. Asimismo, Gerber Weissenberg, puntualizó que Lacan, lo define como “imperativo de goce [...] quien ordena el goce, quien remite justamente a esa dimensión que Freud en el mito planteaba del padre. En ese sentido, ese padre aparece en discurso de los sujetos, en el discurso de los neuróticos”. En el texto biográfico se describió que “el superyó es el heredero del complejo de Edipo y el subrogante de los reclamos éticos del ser humano”.

La relación psicoanalítica con los padres y la función que éstos desempeñan con los hijos, es en psicoanálisis parte del «corpus teórico», tal como lo expresó, Suárez Viaña, que se configura tanto en la teoría como en la clínica. A su vez, son parte de otros términos que constituyen la teoría psicoanalítica. En este contexto, la posición de Freud respecto a su texto totémico, aludió también a otros escritos en los cuales se describe las etapas infantiles, importantes para el desarrollo libidinal del adulto, contemplando así el paso simbólico por la dinámica edípica y la sexualidad infantil.

Significación de la obra: Edipo Rey

En psicoanálisis, la concepción sobre la *sexualidad infantil* es fundamental como parte de la misma teoría; engloba términos como son la identificación, la elección de objeto, la dinámica edípica, sin olvidar el paso por el complejo de Edipo. En este sentido, Escobar Sotomayor precisó que “la sexualidad infantil es un proceso absolutamente necesario y constituyente de la estructura psíquica”. De tal modo que ésta, (la sexualidad infantil), es un efecto de la sexualidad de los padres. El mismo autor, utilizó el concepto de *figuras*

parentales y mencionó que éstos por una parte erotizan; asimismo, organizan la sexualidad del niño desde su cuerpo, en tanto cuerpo sexual.

Para esta disciplina freudiana, la sexualidad es entendida desde lo psíquico cultural, a diferencia del sexo que se sitúa en un plano biológico. De este modo, de acuerdo con Escobar Sotomayor, somos seres culturales y creamos un hijo para ésta. Es la cultura la que impone un orden sobre un proceso biológico, lo biológico-humano se transforma en cultura; a este proceso de la transformación del campo de lo biológico humano en un orden cultural se llama *complejo de Edipo*.

Suárez Viaña sostuvo haciendo referencia al texto *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el capítulo siete que, en un primer momento de la percepción de la sexualidad infantil, el niño idealiza y se identifica con el padre; lo toma como modelo a seguir, asimismo, configura una instancia que sería el ideal del yo. En un segundo momento rivaliza con él, esa identificación muestra rasgos de una primera etapa, una etapa primitiva, (la etapa oral), por eso el niño se presenta como si fuese el caníbal que quiere devorar a sus enemigos en tanto que gusta de ellos, se identifica con ellos, y es que toda identificación va precedida de una incorporación.

Al respecto del término *identificación*, este mismo expresó que es un elemento que ayuda a preparar al niño para su entrada al complejo de Edipo: "la identificación es conocida en el psicoanálisis como la manifestación más temprana de un enlace afectivo a otra persona, y desempeña un importante papel en la prehistoria del complejo de Edipo", enfatizó Freud en el documento *Psicología de las masas y análisis yo*.

El niño toma a su madre como objeto de sus pulsiones libidinosas: "dos órdenes de enlaces psicológicamente diferentes. Uno, francamente sexual, a la madre, y una identificación con el padre, al que considera como modelo que imitar. Estos dos enlaces coexisten durante algún tiempo sin influir ni estorbarse entre sí. Pero a medida que la vida psíquica tiende a la unificación, van aproximándose hasta acabar por encontrarse, y de esta confluencia nace el Edipo normal", indicó en el escrito *Psicología de las masas*.

En esta etapa, "el niño advierte que el padre le cierra camino hacia la madre, y su identificación con él adquiere por este hecho una matiz hostil, terminando por fundirse en el deseo de sustituirle también cerca de la madre. La identificación es además, desde un principio ambivalente, y puede concentrarse tanto en una exteriorización cariñosa como el deseo de supresión", puntualizó en el mismo texto.

En síntesis del documento anteriormente señalado, puntualizó que "1. La identificación es la forma primitiva del enlace afectivo de un objeto. 2. Siguiendo una dirección regresiva, se convierte en sustitución de un enlace libidinoso a un objeto, como por introyección del objeto en el yo. 3. Puede

surgir siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona que no es objeto de sus pulsiones sexuales. Cuanto más importante sea tal comunidad, más perfecta y completa podrá llegar a ser la identificación parcial y constituir así el principio de un nuevo enlace”.

Por otra parte, la elección de objeto se configura en dos tiempos, la primera comienza en los años que van del segundo al quinto, es suspendida y obligada a una regresión por la época de latencia y se caracteriza por la naturaleza infantil de sus fines sexuales. La segunda empieza con la pubertad y determina la constitución definitiva de la vida sexual, expresó Freud en *Tres ensayos para una teoría sexual*. Del mismo modo, “el hallazgo de objeto no es realmente más que el retorno al pasado”.

La dinámica edípica⁴¹

En la soledad y aislamiento descubrió el complejo de Edipo, señaló Eissler. A su vez, Mannoni mencionó que fue descubierto cuando terminaba de escribir *La interpretación de los sueños*. Es pieza angular de la teoría psicoanalítica, había hecho su entrada bajo la forma de transgresión «real», la del incesto, indicó este autor. Se reveló el quince de octubre de 1897, fecha próxima al aniversario luctuoso⁴² de Jacob Freud.

El Edipo se establece en un odio al padre y amor hacia la madre; el Edipo invertido, sería un amor al padre y odio a la madre y un Edipo completo constituye un amor y odio a la madre, homológamente un amor y odio al padre. Suárez Viaña mencionó que Freud postuló que como individuos nacemos biológicamente, después vendrá la definición del sexo. Por su parte, Escobar Sotomayor llamó complejo de Edipo al proceso de organización sexual del niño, el cual atraviesa por fases de la organización sexual.

En *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, el escritor del *Esbozo biográfico*, precisó respecto a la dinámica edípica que, “todo niño pasa por una fase conflictiva en la relación con sus padres. Al comienzo, Freud habló sólo del niño varón; según su teoría éste compite con su padre y quiere eliminarlo para poseer, impulsado por sus ensueños diurnos y deseos instintivos, a su madre. Por lo tanto, todo niño es en cierto período de su vida un Edipo pequeño, y en escala reducida y con algunas modificaciones su historia es la de ese rey, dramatizada inmortalmente por Sófocles”.

Freud expresó en algún momento –en *Carta a Fliess en 1897* en Roudinesco– que encontró en él, como por otra parte en todos, sentimientos de amor hacia su madre y celos hacia su padre y creyó que son sentimientos comunes a todos los niños, aun cuando su aparición no sea tan precoz como en los niños que se volverán histéricos...

⁴¹ Dinámica edípica, concepto que Suárez Viaña atribuyó a la autora Maud Mannoni, señaló que este se refiere a la “dinámica que hay en relación con los padres”.

⁴² Murió el 23 de octubre de 1896.

Describió en *Presentación autobiográfica* la etapa de la primera infancia y cómo es que se manifiesta este complejo "paralelo a la organización de la libido marcha el proceso del hallazgo de objeto, al cual le está reservado un importante papel en la vida anímica. Tras el estadio del *autoerotismo*, el primer objeto de amor pasa a ser, para ambos sexos, la madre, cuyo órgano nutriente probablemente no era distinguido del cuerpo propio al comienzo. Después, pero todavía dentro de la primera infancia, se establece la relación del *complejo de Edipo*, en que el varoncito concentra sus deseos sexuales en la persona de la madre y desarrolla mociones hostiles hacia el padre en calidad de rival. De manera análoga adopta posición la niña".

En una nota al pie agregada en el texto indicado con anterioridad, se mencionó que "posteriores indagaciones y reflexiones descubrieron profundas diferencias entre el desarrollo sexual del hombre y el de la mujer. También para la niña pequeña es la madre el primer objeto sexual, pero para alcanzar la meta del desarrollo normal de la mujer debe cambiar de vía no sólo el objeto sexual, sino la zona genital rectora".

En la definición del objeto sexual, no es posible que el individuo pueda concebir una elección libre, depende de cómo se haya configurado en éste el Edipo. En *Presentación autobiográfica* indicó que "debe transcurrir un lapso hasta que el niño adquiere claridad acerca de la diferencia entre los sexos". Asimismo, en el mismo texto, afirmó que "la primera elección del objeto del niño, es incestuosa".

En la teoría de la sexualidad, Freud postuló en su «ensayo» autobiográfico que "en el cuarto y quinto años de vida se alcanza la primera culminación, pero luego se disipa ese florecimiento temprano de la sexualidad, las aspiraciones hasta entonces vivas caen bajo la represión y sobreviene el *período de latencia*, que se extiende hasta la pubertad y en el cual se instituyen las *formaciones reactivas* de la moral, la vergüenza, el asco. La doble acometida del desarrollo sexual parece exclusiva del ser humano entre todos los seres vivos, y es quizá la condición biológica de su predisposición a la neurosis. Con la pubertad vuelven a reanimarse las aspiraciones e investiduras del objeto de la temprana infancia, así como las ligazones de sentimiento del complejo de Edipo."

En lo esencial, enfatizó Suárez Viaña, la tragedia de Sófocles de Edipo Rey, implica una moraleja, lo que transmite es una enseñanza; el incesto, va en contra de lo civilizado, en contra de civitas, la ciudad o el Estado. La civilización establece que queda prohibido la relación con la madre biológica y queda prohibido el parricidio.

En términos de Freud: el Fallo⁴³, “«es la premisa universal del pene»”, indicó Masotta. De tal forma que “la loca creencia infantil de que no hay diferencia de los sexos, la creencia de que todo el mundo tiene pene. En la teoría de Freud se parte de esta posición del sujeto infantil: sólo existe un órgano genital y tal órgano es de naturaleza masculino”, precisó éste.

Para tener una idea más completa de esta teoría, expuso en *Tres ensayos para una teoría sexual* que, “la hipótesis de que ambos sexos poseen el mismo aparato genital (el masculino) es la primera de esas teorías sexuales infantiles, tan singulares y que tan graves consecuencias puedan acarrear. De poco sirve al niño que la ciencia biológica dé la razón a sus prejuicios y reconozca el clítoris femenino como un verdadero equivalente del pene. La niña no crea una teoría parecida al ver los órganos genitales del niño diferentes de los suyos. Lo que hace es sucumbir a la envidia del pene que culmina en el deseo, muy importante por sus consecuencias, de ser también un muchacho”.

A propósito, señaló Masotta aludiendo al Fallo y su complejo de castración tanto en niños como en niñas, “la confrontación de la premisa, el Fallo, con la diferencia de los sexos: he aquí lo que la teoría ha llamado complejo de castración. Es decir, que la castración es la consecuencia inmediata del Fallo. El sujeto infantil –niño o niña– ha partido de que sólo hay un pene, que únicamente existe el genital masculino, y cuando con el tiempo descubre que hay dos sexos, que hay automáticamente seres que carecen de pene, surge entonces, el complejo de castración”.

Determinó, también que, “el varón, ante la confrontación con el hecho de la diferencia, se siente «amenazado» en su genital. Él lo tiene –a ese pene– pero podría perderlo. En cuanto a la mujer, que no lo tiene, anhela tenerlo, lo «envidia». Envidia de castración y amenaza de castración: no son sino términos que nombran en el caso de la mujer y el del varón en el interior de esa estructura que Freud llamó complejo de castración”.

En una nota al pie, fechada en 1920, del escrito *Tres ensayos para una teoría sexual* se formuló que, “está justificado hablar del complejo de castración también con respecto a la mujer. Las niñas, al igual que los niños, construyen la teoría de que también la mujer tenía originariamente un pene, que ha perdido por castración. La convicción a que luego llegan, de que la mujer no posee pene alguno, deja en el individuo masculino, con extraordinaria frecuencia, un duradero menosprecio por el sexo contrario”.

⁴³«El Fallo es un no-representable», de acuerdo lo expuesto por Oscar Masotta. Asimismo, en el *Diccionario de psicoanálisis*, los autores definen el Fallo, no sin antes contextualizar. “En la antigüedad grecorromana, representación figurada del órgano masculino. En Psicoanálisis, el empleo de este término hace resaltar la función simbólica cumplida por el pene en la dialéctica intra- e intersubjetiva quedando reservado el nombre de «pene» para designar más bien el órgano en su realidad anatómica”.

Masotta indicó en su texto sobre la «falta» que, constituye un lugar importante en el desarrollo de la sexualidad, "lo interesante de la posición de Freud no consiste entonces en el descubrimiento de que la sexualidad comienza a estructurarse desde muy temprano, sino además que esa sexualidad se estructura en torno a una falta: por el Falo, por donde hay falta. O por la pulsión, la que no tiene determinado su objeto. Podríamos decir para resumir que en la teoría de Freud *la falta tiene un lugar teórico*. Y ello porque se descubre en la práctica, en el psicoanálisis como práctica". En este mismo libro, Adolfo Berenstein⁴⁴ enfatizó que al existir la sexualidad infantil, el niño a la edad de cinco años tiene determinada la estructura de la sexualidad del adulto, esta formulación fue planteada por Freud.

En este sentido Escobar Sotomayor, mencionó que la función del padre, desde un plano estructural fálico es imponer la falta y desde un plano totémico es quien organiza la prohibición del incesto. A la par, el padre es el responsable de que se desarrolle la falta; el padre que todo lo sabe, no permite que el hijo produzca esa falta.

De este modo, el analista abordó desde la posición de Francois Dolto⁴⁵, así pues expresó que la adolescencia termina cuando deja de angustiarnos la angustia de los padres; la labor de todo hijo es liberarse de esa angustia. Asimismo, en psicoanálisis se trata con funciones, son tres: función paterna, función materna y función hijo. De este modo, hizo énfasis en no confundir personas con funciones.

En este contexto, Gerber indicó en la conferencia antes señalada que los niños elaboran teorías, éstas responden a lo que los padres no dicen, no lo dicen no porque no quieran decirlo, sino porque no pueden. Hay un límite en relación con el lenguaje y la palabra. Es ahí donde fracasa la respuesta de la palabra. Esta idea fue presentada en *Tres ensayos para una teoría sexual*, de acuerdo con el escritor, "las teorías sexuales infantiles, son imágenes de la propia constitución sexual del niño, a pesar de sus grotescos errores, indican más comprensión de los procesos sexuales de la que se sospecharía en sus creadores". Al respecto, escribió "si la humanidad [...] fuese capaz de instruirse por la observación directa de los niños, podría haberme ahorrado el esfuerzo de escribir este libro" (*Tres ensayos sobre teoría sexual, en el prefacio a la cuarta edición en Mannoni 1977*)

Grosso modo, revolucionó el tema de la sexualidad, en una época en la cual no se hablaba del mismo, era poco estudiado, con un interés carente. La sociedad del siglo XIX veía la sexualidad como algo prohibido, para ésta, fue catalogado como un libertino que escribía pornografía. Se concibió una tarea

⁴⁴ Psicoanalista.

⁴⁵ Psicoanalista francesa, reconocida en el ambiente psicoanalítico por sus descubrimientos acerca de la infancia desde un enfoque psicoanalítico.

ardua para Freud poder describir una teoría que desarrollara la sexualidad en los niños.

El fantasma en psicoanálisis

Primeramente, es conveniente hacer la distinción entre la anterior teoría del trauma y la *noción de fantasía*. Ambas fueron formuladas por Freud, éstas se describirán en las páginas siguientes. En psicoanálisis se hablan, se articulan, se cuentan, se relatan discursos en el plano de una fantasía, no son hechos reales objetivos, sino, se sitúan en este plano de la fantasía (del fantasma, en términos de Lacan) de algo que no es real, pero sí, posee un valor para el discurso del neurótico y con esto de la neurosis.

Bajo indagaciones del análisis en sus pacientes y al esforzar sus pensamientos, el *fundador de la institución psicoanalítica*, enfatizó que la mayoría de sus pacientes reproducían escenas de su infancia cuyo contenido era la seducción sexual por un adulto. En las mujeres, el papel del seductor se atribuía en la mayoría de los casos al padre. Dio validez a estas comunicaciones y vivencias de seducción sexual durante la infancia, así pues admitió haber descubierto las fuentes de las neurosis posteriores.

En esta primera deducción, la teoría del trauma que formuló fue desacertada, la cual se enunciaba de la siguiente manera, de acuerdo con Mannoni: "en su infancia, los neuróticos fueron traumatizados por tentativas reales de seducción sexual, a una edad en que su sexualidad no había despertado; en la pubertad, el despertar de la sexualidad vuelve patógeno el recuerdo del trauma". Esa seducción era hecha por sus progenitores o parientes muy cercanos.

Después de reflexionar y de analizar los pensamientos e ideas de sus pacientes, Freud reformuló su teoría en los pacientes de histeria. La deducción que formuló tras el análisis concienzudo de sus pacientes refirió que los síntomas que expresaban en dicho análisis determinaban una connotación sexual. La teoría del trauma, vivida en la infancia, se había constituido como un recuerdo reprimido y por lo tanto era el elemento primordial de la etiología de la histeria, "(la neurosis tenía su origen en la infancia y justificaba su carácter sexual, pero se evitaba la noción desagradable de una sexualidad infantil)". Esta hipótesis etiológica fue la resistencia que lo resguardaba del postulado de los deseos edípicos inconscientes, determinó Mannoni.

La tesis que obtuvo de estas ideas, primeramente, resultaba ser de difícil comprensión y entendimiento para él, puesto que era una teoría difícil de aceptar por las concepciones que planteaba, pero se dio a la tarea de difundirlas, como era de esperarse la rotunda refutación y la hostilidad en general cayó sobre él y su tesis. Su colaborador y amigo, Joseph Breuer no creyó en su teoría y pronto se separaron de cualquier índole profesional y amistosa.

Al corroborar su hipótesis, llegó a la conclusión de que fue una teoría incompleta, más tarde postularía: "no abandoné la teoría del trauma, pero la superé, es decir que hoy no la considero incorrecta, sino incompleta" (*La Interpretación de los sueños* en Mannoni, O. 1977). Las escenas de seducción, jamás habían ocurrido, sólo eran *fantasías* de sus pacientes, "los síntomas neuróticos no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales, sino a fantasías de deseo, y que para la neurosis valía más la realidad psíquica que la material", postuló en el escrito autobiográfico. A su vez, se encontró con la significación del *complejo de Edipo* que pronto cobraría una parte fundamental a la teoría de la *sexualidad infantil*. En este sentido, Escobar Sotomayor enfatizó que la historia de Edipo refleja una *fantasía* común a toda la humanidad.

El descubrimiento de la sexualidad infantil, narró en el documento *Historia del movimiento psicoanalítico*, lo llevó a pensar en dejarlo todo, se encontraba solo y desanimado⁴⁶; volvió a reestructurar sus deducciones sobre los histéricos. Si los histéricos –expresó– vinculan sus síntomas a traumas por ellos inventado, habremos de tener en cuenta este hecho de su imaginación de escenas traumáticas y conceder a la realidad psíquica un lugar al lado de la realidad práctica. Lo que estaba detrás de esto eran las fantasías.

Germinó entonces, la noción de fantasía, al respecto Masotta puntualizó que la fantasía será el "término que designa que no había existido en lo real sino en el discurso del paciente, pero que por ello mismo conserva su causa, su poder patógeno". En el texto histórico del psicoanálisis referido con anterioridad y como complemento de la deducción antes descrita, Freud enfatizó que "tales *fantasías* se hallaban destinadas a encubrir la actividad autoerótica de los primeros años infantiles, disimulándola y elevándola a una categoría superior. Detrás de estas fantasías apareció entonces la vida sexual infantil en toda su amplitud". A su vez, Escobar Sotomayor indicó esta coherente y congruente idea con alusión a lo ya expresado, "si la persona hace estas fantasías en la infancia, será porque existe entonces una sexualidad infantil".

De tal modo, determinó éste, tres momentos de la clínica psicoanalítica que son impredecibles para ubicar y entender tanto los *fenómenos transferenciales*, como la travesía clínica y teórica del psicoanálisis, a la par, de la denominada teoría del trauma y de la noción de fantasía. La primera constituye de años anteriores hasta julio de 1897, descrita como la *clínica del síntoma*. La segunda de septiembre de 1897 a 1920, nombrada como la *clínica de la transferencia*. La tercera ubicada en la contemporaneidad de 1920 a tiempos actuales, llamada por este autor la *clínica del goce*. El año de 1897 va a ser significativo para la historia del psicoanálisis. En julio de este año Freud

⁴⁶ Mannoni escribió en su libro que Freud se encontraba en un extraño estado de triunfo y desconcierto simultáneo: *me siento victorioso más que derrotado* (*La histeria [en una nota, passim]* en Mannoni, O. 1977).

deja de creer en su *neurótica*, o la teoría del trauma; le escribió una carta a su amigo Fliess expresándole las razones que lo harían transformar la hipótesis de la teoría de la seducción. Es a partir de este momento cuando surgió la noción de fantasía. Con esta nueva tesis Freud descartó la existencia del supuesto abuso sexual generado por las figuras parentales.

El mismo ponente expuso que anteriormente el tratamiento catártico comprendía que la neurosis era tener el síntoma. La finalidad del tratamiento era eliminar el síntoma y el análisis duraba hasta cumplir con este objetivo; se orientaba el énfasis hacia los traumas de los pacientes, considerándolo como la causa originadora de la neurosis. En un inicio Freud consideraba que los traumas eran un recuerdo olvidado, como tal, basado en un hecho objetivo. La primera idea que consideró fue que, había un trauma y como efecto de éste, habría un síntoma. El objetivo era descubrir el trauma, considerado inconsciente, por medio de un trance hipnótico; al descubrirlo el síntoma remitía y desaparecía.

Ahora bien, expresó el psicoanalista “para que ocurra un síntoma como efecto de un trauma, es necesario que haya habido con anterioridad, o sea en la infancia de esa persona otro evento traumático. Existe un vínculo entre el trauma actual y el trauma ocurrido en la infancia” En este sentido, ya no se trató de un trauma, de hecho real objetivo ocurrido en la vida real del paciente. Es preciso remarcar lo siguiente, tan importante para el estudio y comprensión de la neurosis. *La fantasía es la que dará origen al síntoma neurótico y el llamado trauma adquirirá otro sentido.*

En este aspecto, Suárez Viaña puntualizó que lo imprescindible en Freud y en consiguiente para el psicoanálisis es “ese salto que da de la noción del trauma (la teoría del trauma de seducción); lo reformula y habla, ya no del trauma, sino de la profantasía de seducción; pasa de la noción del trauma de seducción al concepto de profantasía de seducción. En términos de Gaston Bachelard⁴⁷, hay una ruptura epistemológica, pasa de lo empírico, de lo que escuchaba de boca de sus pacientes a un concepto teórico que construye. Ya no se queda con el aspecto fenomenológico, con lo aparente, una posible proyección que experimentó la paciente, sino, aunque no la haya experimentado, aún así es una fantasía que tuvo efectos patógenos”. Asimismo, precisó también que detrás de todo síntoma hay una fantasía inconsciente que lo sostiene y es en esas fantasías inconscientes que sostienen a los síntomas que detectó la estructura edípica.

Las *urphantasie* o profantasías, fantasías primordiales o primitivas. Las catalogó nuestro entrevistado con base en la teoría psicoanalítica freudiana: escena primaria, castración, la novela familiar del neurótico y ser enterrado vivo; aluden a la relación con los padres. “Las profantasías son el resultado imaginario en el niño de su paso por la estructura Edípica”, determinó.

⁴⁷ Filósofo francés.

Las fantasías tienen siempre una misma estructura en la vida anímica de toda la humanidad. Asimismo, se notó presente el surgimiento de *fenómenos transferenciales*, aunque, subrayó Escobar Sotomayor que en Freud no estaba todavía teorizado, "algo es transferido desde la fantasía a la vida presente de la persona [...] algo que está en otro lugar tiene un efecto organizador sobre la estructura psíquica de la persona, sobre su neurosis, sobre su síntoma". De acuerdo con lo anterior, el síntoma es el resultado de una estructura fantasmática y transferencial, ya no son hechos reales. Dado que los síntomas son, "algo que opera en una estructura, analizamos la transferencia, no nos enfocamos en el síntoma, esperamos que de la modificación que se produce en la transferencia pase algo con el síntoma (pase algo por añadidura)".

En lo esencial en el texto *Recordar, repetir, reelaborar*, Escobar Sotomayor mencionó que Freud determinó que la meta del psicoanálisis, como de los anteriores métodos es "llenar las lagunas del recuerdo". Tal como señaló éste en la conferencia; no es necesario que al llenar las lagunas del recuerdo sea un hecho real objetivo puede llenarse con una fantasía. De hecho, "el psicoanálisis no está en el campo de la recuperación de un dato, no es dato que esté olvidado y que haya que recuperar, es construir algo". Hay dos palabras en el lenguaje alemán que significan recordar, de acuerdo con el ponente: 1. *erinnern*, la traducción más apropiada sería, acordarse de algo (hacer memoria) en otros términos enfocados a esta distinción, sería, construir algo de ese recuerdo. 2. *Gemahnen*, sería en este sentido, recuperar de la memoria un dato objetivo.

Asimismo, añadió la siguiente idea: lo que se está organizando en lo psíquico, no es un hecho real, es una novela. El origen de esta historia se sitúa en la infancia. El fantasma infantil va a organizar la neurosis presente y eso va a actualizar la neurosis de transferencia, "mi presente tiene un esquema y ese esquema está en el pasado".

En el *Diccionario de psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis abordaron la temática desde formulación freudiana: "«es posible que todas las fantasías que se nos cuentan actualmente en el análisis [...] hayan sido en otra época, en los tiempos primitivos de la familia humana, realidad, y que el niño, al crear fantasías, no haga más que rellenar, con la ayuda de la verdad histórica, las lagunas de la verdad individual»". Asimismo, los autores escribieron que "lo que fue realidad de hecho en la prehistoria se habría convertido en realidad psíquica".

En este contexto, "el descubrimiento de la sexualidad infantil obligó a Freud a modificar estas nociones y distinguir lo sexual de lo genital. Al hacer del la sexualidad algo distinto de una función de los órganos genitales, nos beneficiaremos con poder ubicar las actividades sexuales en los niños y los perversos en la misma perspectiva que la de los adultos normales. Las actividades sexuales de los niños habían sido completamente descuidadas

hasta hoy, y si las de los perversos fueron reconocidas fue con indignación, en nombre de la moral y de ser incomprendidas", enfatizó Mannoni.

En efecto, expresó en *Presentación autobiográfica* que la sexualidad infantil, significaba una novedad y una contradicción a uno de los más arraigados prejuicios de los seres humanos; "se consideraba «inocente» a la infancia exenta de concupiscencias sexuales, y que la lucha contra el demonio «sensualidad» se entablaba sólo con el «Sturm und Drang»⁴⁸ de la pubertad". De tal forma que el carácter sexual masculino o femenino, no aparece en la etapa conocida como pubertad, señaló en *Tres ensayos para una teoría sexual*.

Se ha mencionado anteriormente que Freud puntualizó que el psicoanálisis explica lo pretérito para conocer la historia de vida anímica de sus pacientes, en sus propias palabras expresó que "referir al pasado el efecto de las impresiones actuales". Creyó, atraído por las significaciones del pasado que las huellas que buscaban pertenecían a la pubertad, "época del despertar tradicional de los impulsos sexuales"; sin embargo, las concepciones que perseguía se ubicaban en los primeros años de la infancia, planteó en el texto *Historia del movimiento psicoanalítico*.

En una nota al pie, escrita en el texto *Tres ensayos para una teoría sexual*, en el capítulo *La Metamorfosis de la pubertad*, se explicó la importancia del complejo de Edipo en el individuo: "todo ser humano halla ante sí la labor de dominar el complejo de Edipo, y si no lo logra, sucumbirá a la neurosis".

Lo investigado sobre la sexualidad infantil determinó Freud fue con fundamento en el análisis de los adultos. La mayoría de los adultos no recuerda su propia infancia, por el hecho de lo que enmarca la misma sexualidad infantil, "la amnesia que cubre los recuerdos de la primera infancia hace que los adultos sean incapaces de ver esta infancia tal como es, salvo que en un análisis lleguen a reducir las resistencias que los protegen contra ese saber", puntualizó Mannoni.

Las afirmaciones sobre la sexualidad formuladas por Freud se fundamentaban en un inicio en los resultados de los análisis regresivos de adultos. Poco después pudo realizar análisis de infantes en sus primeros años, así como una observación directa de los mismos. Él no analizó directamente a niños, el caso del pequeño Hans o Juanito, se hizo por medio de su padre Max Graf, bajo la dirección de Freud, quien se lo propuso y aceptó. Graf fue colaborador y miembro del movimiento psicoanalítico en sus primeros años de difusión. De tal forma, tuvo un efecto este caso, se abrió camino hacia el *psicoanálisis de niños*, determinaron Roudinesco y Plon en el libro de consulta mencionado con anterioridad.

⁴⁸ Tormenta e Ímpetu

Por otra parte, enfatizó en el texto histórico del psicoanálisis: "ha de tenerse en cuenta que una tan segura convicción de la existencia y significación de la sexualidad infantil no puede adquirirse más que por el camino del análisis y retrocediendo desde los síntomas y las singularidades de los neuróticos hasta sus últimas fuentes".

En *Presentación autobiográfica* formuló que "la sexualidad es desasida de sus vínculos demasiado estrechos con los genitales y postulada como una función corporal más abarcadora, que aspira al placer y que sólo secundariamente entra al servicio de la reproducción; en segundo lugar, se incluyen entre las mociones sexuales todas aquellas meramente tiernas y amistosas para las cuales el lenguaje usual emplea la multívoca palabra «*amor*».

En este sentido, determinó en el artículo *Psicoanálisis: escuela freudiana* que "todas las vivencias de este primer período infantil poseen gran importancia para el individuo y, junto con la constitución sexual heredada, producen las disposiciones para ulteriores desarrollos del carácter y patológicos. No es correcto hacer coincidir sexualidad con «genitalidad». Las pulsiones sexuales atraviesan un complicado desarrollo y sólo a su término se instaura el «primado de las zonas genitales»".

Señaló también en su escrito autobiográfico que, "la función sexual estaba presente desde el comienzo [...] Había recorrido un largo y complicado desarrollo antes de volverse notoria en la vida sexual normal del adulto. Se exteriorizaba primero como una actividad de toda una serie de *componentes pulsionales*, dependientes de *zonas erógenas* del cuerpo y que en parte emergían en pares de opuestos (*sadismo-masoquismo*, *pulsión de verpulsión de exhibición*); partían cada uno por separado en procura de una ganancia de placer, y la mayoría de las veces hallaban su objeto en el cuerpo propio".

El escritor de las obras psicoanalíticas, precisó que los componentes pulsionales en un principio no se encontraban centrados y eran imperiosamente *autoeróticos*. Más tarde se presentaban síntesis en ellos, "un primer estadio de organización estaba regido por los componentes *orales*, luego seguía una fase *sádico anal* y sólo una tercera y última fase traía el primado de los *genitales*, con lo cual la función sexual entraba al servicio de la reproducción". Nombró el concepto *libido*; ésta se refiere a la energía de las pulsiones sexuales.

En 1905 Freud describió tres «etapas» y un «período», al que llamó período de latencia. "Una etapa oral (cuyo modelo corporal es la relación del sujeto con el seno materno), una etapa anal (la relación narcisista del sujeto infantil con sus propios excrementos). Finalmente describió una etapa genital, la que sigue al período de latencia, y en la que la estructura del sujeto queda acogida en los moldes de masculinidad y feminidad, agregó Masotta.

Trieb

En la lengua alemana *trieb*, quiere decir pulsión, uno de los términos abstractos del psicoanálisis y fue introducido desde el punto de vista terminológico por Freud. Éste definió el término en la obra *Tres ensayos para una teoría sexual* "es uno de los conceptos límites entre lo psíquico y lo físico".

Mannoni abordó desde la conceptualización que Freud postuló sobre pulsión, en su libro puntualizó, "quiebra esta noción de instinto. La pulsión sexual que la reemplaza no tiene objeto, ni fin *naturales* y la sexualidad normal debe constituirse a partir de *pulsiones parciales* que, si escapasen a esta normalización, representaría cada una lo que conocemos con el nombre de perversión, como ocurre en un adulto cuando la sexualidad permaneció fijada o regresó ulteriormente a una de las etapas por las que pasa la organización de las pulsiones". Asimismo, Masotta indicó una definición muy similar a la expuesta con anterioridad: "la pulsión no tiene un objeto dado, natural. Que la relación de determinación de la pulsión a su objeto no es una relación de determinación necesaria".

"El psicoanálisis como psicología de lo profundo considera la vida anímica desde tres puntos de vista: el dinámico, el económico y el tópico. Bajo el primer aspecto, reconduce todos los procesos psíquicos—prescindiendo de la recepción de estímulos externos— al juego de unas fuerzas que se promueven o inhiben unas a otras, se conectan entre sí, entran en compromisos, etc. Todas esas fuerzas poseen originariamente la naturaleza de las pulsiones, vale decir, son de origen orgánico, se destacan por su grandiosa capacidad somática (compulsión de repetición) y hallan su subrogación psíquica en representaciones investidas afectivamente. La doctrina de las pulsiones es para el psicoanálisis, sin duda, un ámbito oscuro", delimitó en su escrito *Psicoanálisis: escuela freudiana*.

Determinó en el texto anteriormente expuesto que existen dos grupos de pulsiones: "el de las llamadas pulsiones yoicas, cuya meta es la autoconservación, y el de las llamadas pulsiones de objeto, que tienen por contenido el vínculo con el objeto. En cuanto a las pulsiones sociales, no se les reconoce carácter elemental e inderivable. La especulación teórica permite conjeturar la existencia de dos pulsiones básicas que se ocultan tras las pulsiones yoicas y de objeto, manifiestas: el Eros, que quiere alcanzar una unión cada vez más comprensiva, y la pulsión de destrucción, que lleva a la disolución del ser vivo. La exteriorización de fuerza del Eros es llamada *libido* en psicoanálisis". En el artículo *Teoría de la libido* que escribió Freud en 1922, puntualizó que "el Eros y la pulsión de muerte, actuarán y trabajarán una en contra de la otra desde la génesis de la misma".

Suárez Viaña mencionó que en el documento *Proyecto de una psicología para neurólogos*, uno de los primeros libros que redactó Freud, escrito en 1895,"planteó que la pulsión tiene una carga, un quantum, una

cantidad de excitación, de tensión y por otro lado está la representación. La pulsión implica esos dos polos: la carga de energía afectiva y por otro la representación”.

En palabras de Freud planteadas en el documento *Psicoanálisis: escuela freudiana*, “el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer-displacer, relacionándose de algún modo el displacer con un aumento de la excitación, y el placer con un aminoramiento de ella. En el curso del desarrollo, el principio originario de placer experimenta una modificación en virtud del miramiento por el mundo exterior (principio de realidad); así, el aparato psíquico aprende a posponer satisfacciones placenteras y a tolerar provisionalmente sensaciones displacenteras”.

Por su parte, el psicoanalista expresó que la “pulsión yoica, la pulsión del yo, en oposición a la pulsión sexual. La pulsión del yo, busca la conservación del individuo, lo que llamamos popularmente «instinto de supervivencia». En contraparte, la pulsión sexual lo que busca es la preservación de la especie, su finalidad es la reproducción de los organismos. La pulsión sexual atenta contra la pulsión yoica”.

El entrevistado enfatizó los momentos de la teoría de las pulsiones, se describen a continuación: En 1895, en primer momento Freud habló de la neurosis de la defensa, el yo reprime la pulsión sexual. En 1914, en segundo momento planteó que el propio yo está cargado de libido, que hay un amor hacia la imagen de sí mismo, el yo está erotizado. La oposición es ahora entre la libido narcisista y la libido objetal. La libido narcisista implica, el yo enamorado de sí mismo. La libido objetal cuando ese amor aparece en otro y se disminuye el amor hacia sí mismo; el yo queda empobrecido. En un tercer momento de la teoría de las pulsiones, Freud planteó el Eros o pulsión de vida y la pulsión de muerte. Asimismo, mencionó que en el texto *Más allá del principio del placer*, Freud formuló por primera vez la pulsión de muerte.

La formulación sobre la teoría de las pulsiones que Freud proporcionó en su documento autobiográfico fue la siguiente: “se había dicho que la represión es puesta en obra por las pulsiones de autoconservación eficaces en el yo («pulsiones yoicas») y se consume sobre las pulsiones libidinosas. Pero ahora, puesto que se discernía también a las pulsiones de autoconservación como de naturaleza libidinosa, como libido narcisista, el proceso represivo apareció como uno que se desarrollaba en el interior de la libido misma; libido narcisista se contrapuso a libido de objeto, el interés de la autoconservación se defendía de la exigencia del amor de objeto, vale decir, también, de la sexualidad en sentido restringido”.

Asimismo, postuló en el mismo texto que “no hay para el psicoanálisis necesidad más sentida que la de una doctrina sólida de las pulsiones sobre la cual se pudiera seguir construyendo. Pero nada de eso preexiste, y en

psicoanálisis tiene que empeñarse en obtenerla mediante tanteos. En una nota al pie, agregada en el texto *Presentación autobiográfica*, el autor enfatizó que se hallará una reseña de la evolución de las concepciones de Freud sobre las pulsiones en su «Nota introductoria» a «Pulsiones y destinos de pulsión».

En los trabajos de investigación psicoanalítica: *Más allá sobre el principio del placer*, escrito y publicado en 1920, *Psicología de las masas y análisis del yo*, escrito y publicado en 1921 *El yo y el ello*, escrito y publicado en 1923. El autor puntualizó al respecto: “he dado libre curso a la tendencia de la especulación, por largo tiempo sofrenada, y por cierto consideré una nueva solución para el problema de las pulsiones. Reuní la conservación de sí mismo y de la especie bajo el concepto de *Eros*, y le contrapuse la *pulsión de muerte* que trabaja sin ruido”, precisó en el documento autobiográfico.

En este sentido, en el «ensayo» autobiográfico, el autor formuló que “la pulsión es aprendida, en los términos más universales, como una suerte de elasticidad de lo vivo, como un esfuerzo «*Drang*» por repetir una situación que había existido una vez y fue cancelada por una perturbación externa. Esta naturaleza de las pulsiones, conservadora en su esencia, es ilustrada por los fenómenos de la *compulsión de repetición*. La acción conjugada y contraria a *Eros* y pulsión de muerte, no da, a nuestro juicio, el cuadro de la vida”.

“La revolución que originó en este dominio, sustituyendo la noción de instinto por la de pulsión, conducía a la disolución de una ilusión reinante. El alcance de esta ilusión no sólo tendía a transformar las oscuridades en monstruosidades, sino que dividía la imagen del hombre según la vieja metafísica, conservada por sus significaciones éticas, en un mitad animal y en una mitad racional”, planteó Mannoni.

Conforme a la pulsión y la determinación de objeto, Masotta formuló que “lo que el sujeto reprime es que tratándose de cosas sexuales, tiene que arreglárselas solo. Ni la pulsión le facilita la determinación del objeto, ni hay saber del objeto que la pulsión podría determinar”. La obra *Tres ensayos* enunció Mannoni que contiene muchos aportes, pero se constituye en lo esencial como el libro de la pulsión, así como *La interpretación de los sueños* es el del deseo.

Libidotheorie

Albert Moll⁴⁹ utilizó primeramente el término de libido, antes que el propio Freud. De hecho, él declaró haberlo tomado del libro *Untersuchungen über die Libido sexualis*⁵⁰ del volumen I de 1898. En el artículo *Teoría de la libido*, el autor determinó que libido “es un término perteneciente a la doctrina de las pulsiones”. Laplanche y Pontalis expresaron que libido en latín significa deseo.

⁴⁹ Psiquiatra alemán.

⁵⁰ Investigaciones acerca de la libido sexualis.

En una nota al pie agregada en el artículo *Teoría de la libido*, se mencionó que Freud empleó por vez primera el término libido en su primer trabajo sobre la neurosis de angustia (1895) y en su correspondencia con Fliess (1950), donde lo había empleado ya en los Manuscritos E y F, este último de agosto de 1894.

Laplanche y Pontalis puntualizaron que la libido es: "energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)". Freud llamó libido a la energía de las pulsiones sexuales. A su vez, Suárez Viaña indicó que el autor postuló que la libido es un término para designar la energía sexual.

Por su parte, Freud planteó en *Tres ensayos para una teoría sexual* que el concepto de libido se refiere a "una fuerza cuantitativamente variable, que nos permite medir los procesos y las transformaciones de la excitación sexual. Separamos esta libido, por su origen particular, de la energía en que deben basarse los procesos anímico, y, por tanto, le atribuimos también un carácter cualitativo".

Laplanche y Pontalis mencionaron que en la primera edición de *Tres ensayos para una teoría sexual*, "la libido (homóloga, respecto al amor, del hambre respecto al instinto de nutrición) permanece próxima al deseo sexual que busca la satisfacción y permite reconocer sus transformaciones: sólo se habla entonces de la libido objetal; vemos cómo ésta se concentra sobre objetos, se fija en ellos o los abandona, sustituyendo un objeto por otro".

"El psicoanálisis reconoció pronto que todo acontecer anímico debía edificarse sobre el juego de fuerzas de las pulsiones elementales. Así se vio en su pésima situación, puesto que en la psicología no existía una doctrina de las pulsiones, y nadie podía decirle qué era verdaderamente una pulsión. Reinaba una total arbitrariedad, cada psicólogo solía admitir tales y tantas pulsiones como mejor le parecía. El primer campo de fenómenos estudiados por el psicoanálisis fueron las llamadas neurosis de transferencia (histeria y neurosis obsesiva). Sus síntomas se engendraban porque las mociones pulsionales habían sido rechazadas (reprimidas) de la personalidad (del yo) y, a través de desvíos por lo inconsciente, se había procurado una expresión. Se pudo dar razón de ello contraponiendo a las pulsiones sexuales (pulsiones de autoconservación), lo cual armonizaba con la frase del poeta, que alcanzó difusión popular: la fábrica del mundo es mantenida «por hambre y amor»", postuló en el artículo *Teoría de la libido*.

En el mismo artículo, como parte de la misma conceptualización antes expuesta, "la libido era la exteriorización de fuerza del amor, en idéntico sentido que el hambre lo era de la pulsión de autoconservación. De ese modo, la naturaleza de las pulsiones yoicas quedó al comienzo indeterminada e

inaccesible al análisis, como todos los otros caracteres del yo. No era posible indicar se debían suponerse diferencias cualitativas entre ambas variedades de pulsiones, y cuáles serían estas"

Laplanche y Pontalis señalaron que es difícil dar una definición precisa del concepto libido, ya que "la teoría de la libido ha evolucionado con las diferentes etapas de la teoría de las pulsiones" además, "el concepto mismo dista de haber recibido una definición unívoca". Lo que sí se puede hacer es dar las características propias del concepto que Freud le atribuyó.

"1) Desde un punto de vista *cualitativo*, la libido no es reductible, como quería Jung, a una energía mental inespecífica. Si bien puede ser «desexualizada», especialmente en las catexis narcisistas, ello ocurre siempre secundariamente y por una renunciación a la meta específicamente sexual. Por otra parte, la libido no incluye nunca todo el campo pulsional. En una primera concepción, se opone a las pulsiones de autoconservación. Cuando éstas, en la última concepción de Freud, aparecen como de naturaleza libidinal, la oposición se desplaza para convertirse en la existente entre la libido y las pulsiones de muerte. Así, pues, se mantiene siempre el carácter sexual de la libido y no se acepta jamás el monismo junguiano".

"2) La libido se considera siempre, sobre todo, como un concepto *cuantitativo*: « [...] permite medir los procesos y transformaciones en el ámbito de la excitación sexual». «Su producción, su aumento y su disminución, su distribución y su desplazamiento deberían proporcionarnos los medios para explicar los fenómenos psicosexuales»".

En el escrito *Psicología de las masas y análisis del yo*, en el capítulo Sugestión y libido, escrito por nuestro autor, describió el concepto de libido; sobre este fin, señaló que "libido es un término perteneciente a la teoría de la afectividad. Designamos con él la energía—considerada como magnitud cuantitativa, aunque por ahora no mesurable— de las pulsiones relacionados con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el concepto de *amor*".

Laplanche y Pontalis mencionaron en su escrito que la libido del yo y libido objetal son términos que introdujo Freud para distinguir dos modos de catexis de la libido. De modo que, ésta puede tomar como objeto la propia persona (libido del yo) o narcisista o un objeto exterior (libido objetal). Freud afirmó que existe un equilibrio energético entre estos dos modos de catexis, disminuyendo la libido cuando aumenta la libido del yo.

Asimismo, precisaron también que a partir del estudio de las psicosis que condujo a Freud a reconocer que el sujeto podía tomar a su propio ser como objeto de amor, esto significa que la libido "puede caracterizarse tanto sobre el yo como sobre un objeto exterior. Aquí se encuentra el origen de la distinción entre libido del yo y libido objetal".

“La libido, según Freud, comenzaría por caracterizarse sobre el yo (narcisismo primario, antes de ser enviada, a partir del yo, hacia sus objetos exteriores”, desarrollaron Laplanche y Pontalis. Desde la terminología, estos autores puntualizaron “1) que la palabra *objeto*, en la expresión *libido objetal*, se toma en el sentido restringido de objeto exterior y no incluye el yo, que, en un sentido más amplio puede calificarse también de objeto de la pulsión 2) que la proposición *de* en las expresiones *libido del yo*, *libido objetal*, indica la relación de la libido con su punto de destino y no con su punto de partida”.

Mencionaron estos autores que Freud formuló que la pulsión sexual representa una fuerza que ejerce «empuje». Definió a la libido como la energía de esta pulsión, esto en el aspecto cuantitativo, prevalecerá a partir de la concepción del narcisismo y de una libido del yo. Los términos antes expuestos constituyen la teoría de la libido.

De tal forma, igual señalaron que el término, “«libido del yo» implica una generalización de la economía libidinal, que engloba todo el movimiento de catexis y contracatexis y atenúa el aspecto de significaciones subjetivas que podía evocar la palabra *libido*, como dice el propio Freud, la teoría se vuelve francamente especulativa. Cabe preguntarse si, al introducir, en *Más allá del principio del placer* (...) el concepto de Eros como principio fundamental de las pulsiones de vida, tendencia de los organismos a mantener la cohesión de la sustancia viva y a crear nuevas unidades. Freud no intentó encontrar también a nivel de un mito biológico la dimensión subjetiva y cualitativa inherente desde un principio a la noción de libido”.

Freud construyó una teoría sobre el desarrollo de la libido. En palabras de Masotta “libido es una expresión decía Freud, para el instinto sexual. A saber una palabra para significar la pulsión, la que por definición carece de objeto”. De tal forma que, agregó el autor, la sexualidad del adulto está estrechamente adherida a la infancia, en la cual, el niño tuvo ciertas maneras de referirse a sus primeros objetos. Freud nombró «etapas» a esas maneras, una manera oral, una manera anal; esas maneras eran especies de «*patterns*»⁵¹ en las cuales el niño erogenizaba su propio cuerpo. Además, el cuerpo erógeno (el cuerpo sexuado, capaz de goce del adulto), se constituye en los años infantiles, todo está decidido a los cinco años. En el texto *Tres ensayos para una teoría sexual*, el autor formuló que “la libido es regularmente de naturaleza masculina, aparezca en el hombre o en la mujer es independientemente de su objeto, sea éste el hombre o la mujer”.

Interpretación de los sueños

Freud expresó en *Breve informe del psicoanálisis*, lo siguiente: “el psicoanálisis ha nacido, por así decir, con el siglo veinte; la publicación con que se presentó ante el mundo como algo nuevo mi obra, *La interpretación de los sueños* con

⁵¹ Patronos

fecha de 1900". Un documento en el cual destacó que los sueños son importantes vínculos hacia el inconsciente de los individuos. Asimismo, que éstos son el camino real hacia el inconsciente. Cabe destacar, la primera impresión ocurrió en 1899, no se distribuyó, porque quería que su obra formara parte del pensamiento del siglo XX.

El libro de los sueños no tendrá la aceptación que su autor esperaba. Al respecto, Mannoni señaló que se vendieron seiscientos ejemplares en diez años. Su obra que consideraba revolucionaria, no tuvo esa percepción y pasó desapercibida, "se lo tomó por un libro místico que daba la espalda a la ciencia. No se lo comprendió". En este sentido, Freud puntualizó en el prefacio de la segunda edición: "Las reseñas en las revistas científicas sólo permitían esperar que mi libro fuese condenado a hundirse en un silencio total" (*La interpretación de los sueños, en el prefacio de la segunda edición* en Mannoni, O. 1977)

En el documental producido por History Channel, se describió que *La interpretación de los sueños* fue el libro más largo que escribió; lo terminó en tres años y a partir de noviembre de 1897 se obligó a terminarlo; éste lo consumió, sufría de migrañas, angustias económicas; sólo confió el manuscrito a su amigo Fliess. De hecho, consideró en cambiar de profesión y de residencia, pues sabía que el contenido del libro planteaba concepciones consideradas fuera de lo establecido e indecorosas.

Asimismo en éste, se personificó un pensamiento acerca de la significación del libro de los sueños. "En las páginas que siguen les daré pruebas de que existe una técnica psicológica que hace posible la interpretación de los sueños y que si se emplea ese procedimiento todo sueño se revela como una estructura psíquica la cual tiene un significado y puede ser insertada como un punto marcado en las actividades mentales de la vida corriente".

Especialistas en el tema entrevistados en el documental afirmaron que la anterior frase, es una declaración general psicológica y filosófica, a pesar de ser modificada por él, ha sido constituida como la piedra filosofal para toda la investigación científica de los procesos mentales. A su vez, mencionó uno de los especialistas, el psicoanalista Martín S. Bergmann que es un escrito donde se enuncia el complejo de Edipo, se reconoce el rol de la sexualidad infantil y del significado de los sueños. Por su parte, Eissler señaló que en la parte inicial de esta gran obra hizo una revisión general de casi todas las teorías, a menudo contradictorias, formuladas hasta ese momento sobre los sueños. Después mostró que casi todos los hechos enunciados para fundamentar aquellas pueden encontrar un lugar en su amplia teoría.

En este contexto, Mannoni indicó que el libro de los sueños está estructurado en una parte teórica y otra que contiene ejemplos de sueños interpretados. Cabe precisar, que lo se busca en el libro no es que al leerlo se

puedan interpretar los sueños de un individuo cualquiera, por el significado que le confiere, más bien, el libro está ideado para conocer la teoría de los sueños. Enfatizó también que “*La interpretación de los sueños* fue escrita durante y gracias a la crisis de la relación con Fliess, aumentada por la prueba de la muerte del padre [...] es también el libro donde el Inconsciente se muestra y ninguna otra obra de Freud dará la misma expresión”. Por otra parte, describió que a partir de 1918 Freud decidió tratarlo como un documento «histórico», “testimonio del estado de desarrollo del psicoanálisis en la época de las tres primeras ediciones”. El mismo autor subrayó que el libro es más que un texto histórico, es un documento básico que no se puede descuidar.

En este sentido, Freud expresó: “Este libro tiene para mí un valor subjetivo, una significación que sólo descubrí al terminarlo. Gran parte de mi análisis personal era una reacción ante la muerte de mi padre, la pérdida más terrible que pueda sucederle a un hombre. Habiendo descubierto esto, no me siento inclinado a borrar las huellas de esa vivencia...” (*La interpretación de los sueños, en el prefacio de la segunda edición, en Mannoni O. 1977*)

Enfatizó también el autor referido con anterioridad, que en el momento en el cual deja que sus pacientes asocien libremente sus pensamientos, éstos le contarían sus sueños. De hecho, él mismo estaba interesado en sus sueños aún antes de comprenderlos, tal como lo expresó, “(Freud comenzó a comprender sus propios sueños en 1895)”. Es preciso señalar que percibió que este descubrimiento tendría una importancia considerable, algo por lo cual sería recordado. De hecho, le escribiría en una carta a Fliess: “¿Crees que en esta casa colocarán alguna vez una placa de mármol con la leyenda: ‘Aquí se le reveló al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños, el 24 de julio de 1895?’” (*Carta a Fliess fechada el 24 de julio de 1895 en Freud, E.; Freud, L.; Eissler, K. e Grubrich-Simitis I. 1976*).

En *Presentación autobiográfica* puntualizó que “con la ayuda del procedimiento de la asociación libre y del arte interpretativo derivada de él, obtuvo el psicoanálisis un logro si valor práctico en apariencia, pero destinado a alcanzar una posición y una vigencia enteramente novedosas dentro del edificio científico”. A propósito, en el artículo *Psicoanálisis*, fundamentó que: “un nuevo acceso a lo profundo de la vida anímica se abrió al aplicarse la técnica de la asociación libre a los sueños, los propios o los de pacientes en análisis [...] la interpretación de los sueños procede lo más y lo mejor que sabemos acerca de los procesos que ocurren en los estratos inconscientes del alma”.

En consecuencia, estableció en *Breve informe* que “a partir de la interpretación de los sueños, el psicoanálisis alcanzó una doble significación: no era sólo una nueva terapia de la neurosis, sino, además, una nueva psicología; elevaba el reclamo de ser tenido en cuenta no sólo por los

médicos neurólogos, sino por todos aquellos que cultivaban una ciencia del espíritu".

De tal forma, que la idea de la interpretación de los sueños surgió, tal como lo expresó Freud, como «fruto primero» de la innovación técnica de la asociación libre y como resultado de la substitución de la hipnosis. Asimismo, resaltó que ideó el procedimiento de la asociación libre, gracias a una «obscura intuición». Freud llegó a la problemática de los sueños–mencionó Eissler– al notar que en el consultorio la mayoría de sus pacientes le contaban sus sueños; entre estos y la sintomatología referida existía cierto analogismo.

En materia de los sueños, el escritor precisó en el mismo texto que la parte más singular e importante de obra es “la referencia de la deformación onírica a un conflicto interior”, apareció descrita del mismo modo por el ingeniero J. Popper, quien publicó un libro nombrado *Fantasías de un realista*, una idea ajena a la medicina, pero no a la filosofía.

La teoría de la interpretación de los sueños, significó para el autor un apoyo, en tiempos difíciles. Él dominaba la técnica, la terapia y la clínica, aunque eso no determinó los problemas y las dificultades por los que se encontraba. La prueba de mi hipótesis –sostuvo en el texto histórico del contenido del psicoanálisis– de que una neurosis tenía que hacerse comprensible por medio del análisis, se dilataba de un modo muy desesperante en muchos enfermos. En cambio, los sueños que podían ser considerados como elementos análogos a los síntomas, me ofrecían una constante confirmación de mi hipótesis.

En el capítulo *Freud: vida intelectual*, se ha señalado la idea de Mannoni, la cual fundamentó con base en la teoría psicoanalítica. Ésta se refirió a que el análisis de los sueños es el mejor medio para alcanzar un conocimiento teórico del inconsciente y el mejor medio para conducir a los lectores a admitir la existencia del inconsciente. Del mismo modo, declaró el autor de *Breve informe sobre psicoanálisis* en este texto, lo siguiente: “si se perseveraba en las intelecciones psicológicas obtenidas mediante el estudio de los sueños, sólo restaba dar un paso para proclamar al psicoanálisis como doctrina de los procesos anímicos más profundos, no accesibles directamente a la conciencia –como «psicología de las profundidades»–, para poder aplicarlo a casi todas las ciencias del espíritu”.

Freud expresó en el prefacio de la primera edición del libro de los sueños que “el sueño es el primer miembro de una serie de formaciones psíquicas anormales, entre las cuales la fobia histérica, las obsesiones, las ideas delirantes deben ser motivos prácticos, interesar al médico. Como se verá, el sueño no pretende tener tanta importancia, pero sí es importante su valor teórico como modelo. Cualquiera que no logre explicar el origen de las imágenes del sueño buscará vanamente comprender las fobias, las ideas

delirantes y ejercer sobre ellas una influencia terapéutica" (*La interpretación de los sueños*, en Mannoni, O. 1977).

En el escrito *Presentación autobiográfica*, el autor determinó la importancia del descubrimiento del sueño para el psicoanálisis, en este sentido, expresó que "el sueño [...] no era un síntoma patológico, sino un fenómeno de la vida normal, puesto que podía producirse en cualquier hombre sano. Y si el sueño estaba edificado como un síntoma, si su explicación requería idénticos supuestos– el de la represión de mociones pulsionales, el de la formación sustitutiva y el de compromiso, el de diversos sistemas psíquicos donde van colocados lo consciente y lo inconsciente–, el psicoanálisis deja de ser una ciencia auxiliar de la psicopatología, y es más bien el esbozo de una ciencia del alma, nueva y más fundamental, que se vuelve indispensable también para entender lo normal".

En efecto, puntualizó Mannoni que "el estudio del sueño tiene entonces una importancia considerable. Plantea problemas decisivos sobre el discurso en general, que son precisamente los que una concepción unilineal del discurso no permite plantear. El Inconsciente aparece demasiado fácilmente como una cosa de la que se habla, mientras que en realidad habla a su manera, con su sintaxis particular. Está, como dijo Lacan "«estructurado como un lenguaje»". Freud logró demostrar que, en efecto éstos (los sueños) tienen un sentido y en su contenido aparece un significado que puede ser deducido por un analista.

Argumentó, también en el texto autobiográfico que "el sueño es el cumplimiento (disfrazado) de un deseo (reprimido)". Por su parte, precisó Mannoni que "su elaboración se realiza por medio de la condensación y el desplazamiento". Mencionó este autor que al señalar al sueño como un modelo se refirió a que éste "servirá de paradigma para la explicación de los síntomas [...] el sueño es un modelo de la alucinación, del delirio, así como el duelo será el «modelo» de la melancolía".

El psicoanálisis reconoció al sueño la importancia que anteriormente se le había adjudicado en épocas antiguas. La técnica que ha aplicado es diferente. "No se confía en el ingenio del intérprete de los sueños, sino que transfiere al soñante mismo, pues inquiere por sus asociaciones sobre los elementos singulares del sueño. Mediante la ulterior persecución de estas asociaciones se llega a conocer unos pensamientos que coinciden en un todo con el sueño, y es el caso que– hasta cierto punto– se individualizan como fragmentos de pleno derecho y enteramente comprensibles de la actividad anímica de vigilia", determinó en el artículo *Psicoanálisis*.

Asimismo, precisó que en la Antigüedad clásica, se valoraba a los sueños como presagios del futuro, aunque a la ciencia moderna no le importó en lo absoluto, lo relacionó con la superstición, lo declaró un acto totalmente corporal. Parecería imposible que alguien– expuso– que hubiera realizado un

trabajo científico serio se presentara como «intérprete de los sueños». Era una tarea que le competía a él. A propósito, en el artículo *Sueño y telepatía* Freud enfatizó que “la esencia del sueño consiste en el proceso peculiar del trabajo onírico, que, con el auxilio de una moción inconsciente de deseo, transporta unos pensamientos preconcientes (restos diurnos) al contenido manifiesto del sueño”.

Expresó en *Presentación autobiográfica* que si no se abordaba la concepción de los sueños, ese “anatema que pasaba sobre el sueño, lo trataba como un síntoma neurótico no comprendido, como a una idea delirante u obsesiva, prescindía de su contenido aparente y sometía sus imágenes singulares a la asociación libre, llegaba a una conclusión diferente. Por medio de las numerosas ocurrencias del soñante se tomaba conocimiento de un producto del pensamiento que ya no podía llamarse absurdo, ni confuso, que correspondía a una operación psíquica de pleno derecho y del cual el sueño *manifiesto* no era más que una traducción desfigurada, abreviada y mal entendida, casi siempre una traducción en imágenes visuales. Esos *pensamientos oníricos latentes* contenían el sentido del sueño; el contenido onírico manifiesto no era sino un espejismo, una fachada, a la que por cierto podría anudarse la asociación, pero no la interpretación”.

En el mismo texto nombró *trabajo del sueño*: “al proceso que, mediando la cooperación de la censura onírica, transporta los pensamientos latentes al contenido manifiesto del sueño. Consiste en un raro tratamiento del material de pensamientos preconcientes, en virtud del cual los componentes de estos últimos son *condensados*, sus acentos psíquicos son *desplazados*, el todo es traspuesto en imágenes visuales, *dramatizado*, y por fin completado mediante una *elaboración secundaria* que significa un malentendido. El trabajo del sueño es un notable paradigma de los procesos que operan en los estratos más profundos, inconscientes, de la vida anímica, y que se diferencian considerablemente de los procesos de pensamiento normales, familiares para nosotros”.

Así pues, “el sueño interpretado resulta ser por una parte el cumplimiento de un deseo reprimido, mientras que por la otra puede haber continuado la actividad de pensamiento preconciente del día y haberse llenado con un contenido cualquiera: acaso dará expresión a un designio, a una advertencia, a una reflexión o, también, a un cumplimiento de deseo. El análisis lo utiliza en ambas direcciones, tanto para tomar conocimiento de los procesos conscientes como de los inconscientes del analizado [...] saca partido de la circunstancia de que el sueño tiene acceso al material olvidado de la vida infantil, de suerte que la amnesia infantil es superada las más de las veces a raíz de la interpretación de los sueños”, postuló en el texto antes expuesto.

Sobre este fin, Masotta indicó que "la fórmula freudiana de que el sueño es una realización de deseos se ubica sin duda en el fundamento del campo teórico y práctico del psicoanálisis. Que el sueño sea la realización del deseo no significa, nos dice, sino que el sueño es el guardián del dormir. O bien el deseo se realiza en la vida despierta a través de las fallas de la palabra, o bien se realiza en la pantalla del sueño, para permitir que el sujeto duerma. Se lo ve, debe haber algo doloroso en el deseo, inabordable para la conciencia despierta".

Mencionó el mismo autor que Freud utilizó los deseos de los niños para demostrar la teoría abordaba. Ejemplificando al respecto, le habían prohibido a Anna Freud que tomara unas cerezas, en su sueño se come todas las cerezas; estos ejemplos no dejan de ser peligrosos por el hecho de tomarlos como base para interpretar los sueños y como ya se ha expresado, el significado del sueño no puede ser el mismo para otro individuo que no sea el propio soñante.

El escritor de *Lecciones de introducción al psicoanálisis* precisó que el objeto de deseo, no es el alucinado en el sueño. Tratándose así de la «pantalla del sueño» o de una alucinación psicótica. Un delirio no puede ser tan fácilmente interpretado. En el sueño el deseo se realiza disfrazándose, "en el sueño todo queda desfigurado: los disfraces son funciones de la censura que el deseo debió atravesar. Por lo mismo hay compuertas, pasajes, disfraces, mediación; es decir la relación del deseo a su objeto en el sueño no es directa".

Asimismo, éste fundamentó que "el deseo que en el sueño se articula es deseo que tiene que ver con el deseo del otro. El objeto del deseo siempre tiene que ver con el objeto del deseo del otro". Como parte de esta idea el mismo autor planteó que "en el sueño el deseo no obtiene a su objeto directamente, sino bien indirectamente: por *procuración*, de sesgo, por medio de *desvíos*". En este sentido, añadió "el deseo vive de su insatisfacción, resguarda esa extraña función: la función de la insatisfacción, Freud lo decía con todas sus letras: ningún objeto coincide con el objeto que se busca".

Anteriormente, se ha señalado que el paciente elabora, está elaboración también ocurre en este proceso "el sueño es la jornada del deseo, el lugar de su producción, de su articulación". Asimismo, formuló que "en el sueño el deseo se articula", o se *elabora*, se dice que el paciente elabora cuando es capaz de simbolizar los conflictos.

Los sueños de los adultos, expresó Freud, suelen poseer un contenido incomprensible, de ningún modo permite comprender nada de un cumplimiento de deseo, la respuesta que el autor refirió es que: "estos sueños han experimentado una desfiguración; el proceso psíquico que está en su base habría debido hallar originariamente una muy diversa expresión en

palabras". Habrá que diferenciar– expuso– el *contenido manifiesto del sueño de los pensamientos oníricos latentes*.

En este contexto, el planteamiento que Freud expuso en el texto *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* respecto a la teoría de los sueños fue el siguiente: "el contenido manifiesto del sueño es el sustituto desfigurado de los pensamientos oníricos inconscientes, y esta desfiguración es la obra de unas fuerzas defensoras del yo, unas resistencias que en la vida de vigilia prohíben «verwehren»⁵² a los deseos reprimidos de lo inconsciente todo acceso a la conciencia, y que aún en su rebajamiento durante el estado del dormir conservan al menos la fuerza suficiente para obligarlos a adoptar un disfraz encubridor". En efecto, el autor formuló en su «ensayo» autobiográfico que: "si uno examina los pensamientos oníricos latentes averiguados por el análisis del sueño, encuentra que uno de ellos se destaca nítidamente de los otros, razonables y familiares para el soñante".

Puntualizó en el mismo texto que "es fácil descubrir la función general del soñar. Sirve para defenderse, mediante una suerte de apaciguamiento de estímulos externos o internos que habrían reclamado el despertar; preserva así de perturbación al dormir. La defensa contra el estímulo externo se realiza reinterpretándolo y urdiéndolo dentro de alguna situación inofensiva; en cuanto al estímulo interno de la exigencia pulsional, el soñante le da curso y le consiente satisfacerse mediante la formación del sueño mientras los pensamientos oníricos latentes no se sustraigan a su domoñamiento por la censura. Pero si amenaza este último peligro y el sueño se vuelve demasiado nítido, el soñante interrumpe el sueño y despierta aterrorizado (*sueño de angustia*). El mismo fracaso de la función del sueño sobreviene cuando el estímulo externo se vuelve tan intenso que ya no es posible rechazarlo (*sueño de despertar*)".

Mannoni formuló respecto al sueño y su estrecha relación con el inconsciente que "la «idea» del sueño es en sí misma clara y «lógica», no es el Inconsciente, aunque sea inconsciente; el texto del sueño es lo que está marcado por el trabajo del Inconsciente. Analizando el sueño hallamos la idea inconsciente que estaba oculta, de la misma forma que encontraríamos un recuerdo olvidado: pero es el texto, son sus distorsiones, las que nos enseñan sobre la «sintaxis» del Inconsciente".

Sobre este fin, Mannoni precisó que "el descubrimiento del sentido de los sueños nos enseña en primer término la existencia de dos procesos y, sobre todo, que el proceso primario está al servicio del deseo inconsciente". Para Suárez Viaña los dos principios del funcionamiento mental que Freud anteriormente formuló son: "El principio de placer y el principio de realidad. El principio de placer está regido por los procesos primarios, mientras que el

⁵² Prohibido, denegar.

principio de realidad por los procesos secundarios. Los procesos primarios corresponden a la forma en la que trabaja el inconsciente. Los procesos secundarios tienen que ver con la representación-palabra y con los procesos preconscientes conscientes. Los procesos primarios es cuando la energía libidinal fluye de una representación a otra libremente, como los sueños, una echa a volar la imaginación y conecta cosas, mientras que los procesos secundarios implican un tiempo, un esfuerzo, un gasto de energía intelectual, ya la energía no fluye libremente, sino que está determinada por ciertas representaciones".

Por su parte, Mannoni expresó que "el proceso primario traduce estas palabras en imágenes, como un hacedor de jeroglíficos, y concluye entonces que el sueño no debe ser interpretado como la pintura del algo, sino como la representación en imágenes de las palabras mismas".

El proceso primario, indicó este autor, utiliza los mecanismos descritos a continuación: "la condensación funde varias ideas del pensamiento del sueño en una sola imagen del «contenido manifiesto» (por ejemplo un personaje podrá ser interpretado como representante de dos o más personajes)". A su vez, para el mismo autor "el desplazamiento representa un término por otro. Por ejemplo se podrá mostrar que una persona indiferente que figura en el sueño, es diremos la madre del que sueña, porque su imagen tiene un rasgo en común con algún rasgo de la madre".

En sentido análogo a la idea anterior, Suárez Viaña expresó desde el planteamiento de Román Jakobson⁵³ que "el desplazamiento corresponde en lingüística a la metonimia, y la metonimia es la parte por el todo; la condensación corresponde en lingüística a la metáfora, y la metáfora sería una sustitución". Los mecanismos antes señalados, mencionó Mannoni, se muestran claramente en los lapsus, los juegos de palabras. El concepto de lapsus se refiere a decir una cosa por otra, enfatizó Suárez Viaña.

El autor de *El descubrimiento del inconsciente* añadió la conjunción a la idea de Suárez Viaña, así pues expresó que "el lapsus nos muestra «el otro discurso» irrumpiendo en el habla que creíamos controlar, el olvido de los pronombres propios nos mostrará la contrapartida de este mecanismo; porque la palabra que creíamos controlar se escapa arrastrada en la represión hacia el discurso inconsciente". Por su parte, Masotta, argumentó que "en el lapsus el sujeto recibe un mensaje que proviene de otro lugar (o del lugar del Otro); esas fallas del lenguaje constituyen en primer lugar para el psicoanalista las huellas de una pista que no hay que perder, la del deseo inconsciente". Indicó, también que "los lapsus, las equivocaciones verbales, los olvidos de palabras, son cortocircuitos del discurso por donde se filtra el deseo inconsciente".

⁵³ Lingüista ruso.

Los dramaturgos y los novelistas, expresó Mannoni, utilizaban los lapsus para “entrever los pensamientos secretos de sus héroes [...] la teoría de lapsus sostenía que el error provenía de una confusión: el «pensamiento» se apoderaba de una palabra que no era la correspondiente, porque era engañado por su semejanza formal con la palabra correcta”. Asimismo, argumentó que el chiste el modelo de toda formación del inconsciente, así como también el lapsus, el sueño, el olvido, los actos fallidos y el síntoma. De tal modo, que “los olvidos, los lapsus, los actos fallidos, no obedecen, sino a la necesidad de ocultar un deseo”.

Este escritor, indicó que “por la manera en que el lapsus utiliza los elementos verbales reconocemos fácilmente el desplazamiento y la condensación descubiertos en el análisis del sueño, es decir los efectos del proceso primario también se aplica a las palabras [...] el lapsus *utiliza* las semejanzas entre los elementos condensados o desplazados y o tiene su causa en ellos”. Sobre este fin, Suárez Viaña mencionó que Freud detectó que hay una intencionalidad más allá de la conciencia del sujeto; los chistes, los actos fallidos, los sueños, los lapsus, los síntomas; tienen un sentido del cual el sujeto nada sabe. De tal forma, precisó el entrevistado “el inconsciente habla a través del sujeto por la vía de sus lapsus”.

Inconsciente

El inconsciente es el concepto central de la teoría psicoanalítica, Suárez Viaña enfatizó al respecto que “el inconsciente freudiano se caracteriza por ser lo reprimido”. En este sentido, argumentó que el psicoanálisis es una disciplina científica-teórica, como tal su objeto de estudio es teórico. Se construye conforme al planteamiento científico de los datos que se van obteniendo –podríamos decir precisó el psicoanalista– que esta disciplina *estudia el sujeto como efecto del inconsciente*.

En este contexto, nuestro entrevistado señaló que Freud “habló de tres momentos del inconsciente o de lo reprimido. Lo inconsciente es lo reprimido, en tanto que es esa idea inconciliable con la conciencia que se reprime. Eso reprimido, no desaparece, sino que retorna. Por eso Freud siempre habló de lo reprimido y el retorno de lo reprimido, el retorno de lo reprimido son los síntomas, los actos fallidos, los sueños, los chistes, los lapsus. Eso que quieres olvidar y bloquear reaparece por otro lados, desde que lo simbólico”. En palabras de Freud planteadas en *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* “lo reprimido se vuelve a la actividad inconsciente”.

Por su parte, Laplanche y Pontalis enfatizaron en su escrito que “Freud insistió siempre en el carácter «indestructible» de los contenidos inconscientes. Los elementos reprimidos, no sólo no son aniquilados, sino que tienden insensatamente a reaparecer en la conciencia, por caminos más o menos desviados y por intermedio de formaciones derivadas más o menos difíciles de reconocer: los derivados del inconsciente”.

Los mismos autores, nombraron al retorno a lo reprimido: “proceso en virtud del cual los elementos reprimidos, al no ser aniquilados por la represión, tienden a reaparecer y lo hacen de un modo deformado”. Puntualizaron que desde los primeros textos que escribió Freud, se aludió a la idea de que los síntomas se explican por un retorno a lo reprimido. Asimismo, se encontró en ellos “la idea fundamental de que este retorno a lo reprimido, se produjo por medio de la «*formación de transacción*» entre las representaciones reprimidas y represoras”. Si hubiera una forma de sintetizar –precisaron– en una palabra el descubrimiento freudiano, está sería incuestionablemente el concepto de «inconsciente».

El concepto inconsciente ha adquirido una diversificación de significados, a continuación se enunciaran éstas: “el adjetivo inconsciente se utiliza en ocasiones para connotar el conjunto de los contenidos no presentes en el campo actual de la conciencia, y esto en un sentido «descriptivo» y no «tópico», es decir, sin efectuar una discriminación entre los contenidos de los sistemas preconcientes inconsciente”, mencionaron Laplanche y Pontalis.

Como parte de la conceptualización expuesta por los autores, “en sentido tópico, la palabra inconsciente designa uno de los sistemas definidos por Freud dentro del marco de su primera teoría del aparato psíquico; está constituido por contenidos reprimidos, a los que ha sido rehusado el acceso al sistema preconciente- consciente por la acción de la represión (represión originaria y represión con posterioridad)”.

Laplanche y Pontalis indicaron que los caracteres esenciales del Inconsciente como sistema (o *Ics*) pueden sintetizarse del modo siguiente:

a) sus contenidos son representantes de las pulsiones.

b) estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, especialmente la condensación y el desplazamiento.

c) fuertemente catectizados de energía pulsional, buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido); pero sólo pueden encontrar acceso al sistema (...) en la formación de compromiso, después de haber sido sometidos a las deformaciones de la censura.

d) son especialmente los deseos infantiles los que experimentan una fijación en el inconsciente.

“Dentro del marco de la segunda tópica freudiana, la palabra inconsciente se emplea sobre todo como adjetivo; en efecto, inconsciente no es ya lo propio de una instancia particular, puesto que califica al ello y a una

parte del yo y del superyó". Enfatizan los escritores que es conveniente observar lo siguiente:

a) que los caracteres atribuidos en la primera tópica, al sistema Ics, se atribuyen, de un modo general, al ello en la segunda tópica.

b) que la diferencia entre el preconsciente y el inconsciente, si bien ya no se basa en una distinción intersistémica, persiste como una distinción intrasistémica (por ser el yo y el superyó en parte de preconscientes y en parte inconscientes).

Agregaron, en mis palabras, estos expositores verbales que "el inconsciente freudiano es ante todo e indisolublemente una noción tópica y dinámica, deducida de la experiencia de la cura. Ésta ha mostrado que el psiquismo no es reductible a lo consiente y que ciertos «contenidos» sólo se vuelven accesibles a la conciencia una vez se han superado las resistencias; la cura ha revelado que la vida psíquica está «[...] saturada de pensamientos eficientes, aunque inconscientes, y que de éstos emanan los síntomas".

Por otra parte, la siguiente frase se le atribuyó a Freud: *The poets and philosophers before me discovered the unconscious; what I discover was the scientific method by which the unconscious can be studied*⁵⁴, aunque hay cierta incertidumbre al respecto. De las fuentes webibliográficas que se investigaron coinciden con el hecho de que fue Lionell Trilling quien citó esta frase en dos escritos, *Freud and Literature*⁵⁵ y *The liberal imagination*⁵⁶; la anécdota relatada en *Freud and Literature* fue que, con motivo de la celebración de su 70º cumpleaños Freud fue recibido como el "descubridor del inconsciente", el corrigió al interlocutor y negó el título. Él afirmó no ser el "descubridor del inconsciente", sino más bien el descubridor del método científico por medio del cual el inconsciente puede ser estudiado.

Retomando la idea anterior, Masotta expresó sobre este punto: "lo que está en juego en el sexo es el Saber del objeto. La pulsión no facilita ese Saber. En este sentido se podría afirmar que el concepto de inconsciente es isomórfico a la razón, por lo cual el sexo debe ser reprimido; o mejor, el inconsciente es simétrico e inverso a esa razón: el sujeto no sabe sobre aquello que está en el origen de los síntomas que soporta (he aquí al inconsciente) porque nada quiere saber de que no pueda saber que no hay Saber sobre lo sexual".

⁵⁴ Los poetas y filósofos anteriores a mí descubrieron el inconsciente; lo que yo descubrí fue el método científico por medio del cual el inconsciente puede ser estudiado.

⁵⁵ Freud y Literatura.

⁵⁶ La imaginación liberal

En este sentido, precisaron Roudinesco y Plon que “Freud, en efecto, fue el iniciador de un cambio total de la mirada médica, un cambio consistente en tomar en cuenta en el discurso de la ciencia las teorías elaboradas por los propios enfermos sobre sus síntomas y su malestar. Con ese cambio el psicoanálisis originó los grandes trabajos históricos del siglo XX sobre la locura y la sexualidad”. Asimismo, fue el único que reivindica el inconsciente y la sexualidad como los grandes universales de la subjetividad humana.

Los elementos desarrollados en este capítulo, en palabras de Suárez Viaña son el corpus teórico que conforman al psicoanálisis. Al pasar los años éstos han sido replanteados, pero siempre a partir de la doctrina freudiana.

En el siguiente y último capítulo se presentarán las incidencias humanas que tuvo el psicoanálisis al proponerse como una doctrina; durante el tiempo de esta consolidación, la imagen y carácter de Freud cambió ante los ojos de la sociedad, de este tiempo hasta el final de su existencia, fue un hombre más seguro y sereno. De este modo, su etapa final fue decisiva y cambiaría el rumbo de la concepción de lo anímico.

Capítulo 3

Repercusiones intelectuales

Su inquebrantable pasión hizo que el psicoanálisis fuera reconocido oficialmente a nivel mundial; vio reflejado uno de sus sueños, como el mismo lo expresaría en *Presentación autobiográfica*, desde *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* "«la realización de un increíble sueño diurno»". Lo anterior, se refiere a un evento imprescindible para él y en consecuencia para el psicoanálisis, sucedido en Norteamérica a comienzos del siglo XX. En lo sucesivo se describirá este evento, por ahora sólo se hará mención del mismo.

En este sentido, su sueño dorado se realizó; el mundo reconoció al psicoanálisis, aunado a esto, se logró consolidar su pensamiento. El psicoanálisis fue conocido y reconocido mundialmente, en parte se debió a la difusión de sus colegas de distintos países. En un comienzo fueron algunos países europeos donde se inició.

Ahora bien, como parte de la difusión realizada por colaboradores; la disciplina estaba en constante construcción y fue expuesta a diversos enfoques. En un inicio, Freud se encontraba muy entusiasmado con la idea de poder aplicar el psicoanálisis a diversos campos; así como de los diferentes enfoques que resultarían de las diversas discusiones que se vertían entorno al psicoanálisis, lo cual consideró benéfico en la construcción de esta nueva disciplina; sin embargo, la mayoría de sus colaboradores desviaron y malinterpretaron los conceptos centrales en el intento por aportar nociones al saber y estudio psicoanalítico, por lo que su fundador continuó con un grupo muy selecto de colaboradores; esto no impidió que hubiera conflictos internos entre éstos y que finalmente se separara alguno de ellos.

Cabe enfatizar que desde siempre Freud fue el único quien fue construyendo el aparato conceptual psicoanalítico. Sus colaboradores sólo fungieron para abrir nuevos panoramas de posible vinculación con el psicoanálisis, pero definitivamente él la edificó.

Aislamiento espléndido

Freud llamó así al período en el cual creía encontrarse solo, alejado de todo estrato intelectual y sin algún colega que pudiera discutir o apoyar sus deducciones; hasta cierto punto no se encontraba en una soledad total, en ese tiempo mantenía una correspondencia con su amigo Fliess. Asimismo, en su hogar, Minna siempre mantuvo un interés en sus escritos.

En paralelo a esta idea, Eissler puntualizó que "debió sufrir entonces de un período de muy doloroso aislamiento, pero es evidente que la soledad y la exclusión son parte inevitable del destino de todos los grandes renovadores". En este lapso descubriría el complejo de Edipo, aunado a varias situaciones que propiciaron el descubrimiento de piezas que conformarían los pilares de la

teoría psicoanalítica como fueron, de acuerdo con Mannoni los «estados de transferencia» y su «autoanálisis»; ambas surgidas a lo largo de la amistad con Fliess; el análisis de sus pacientes, el descubrimiento de las fantasías en los niños. En este sentido, la muerte de su padre evidenciaría el análisis de los sueños y el complejo de Edipo.

A su vez, su biógrafo refirió que esos años ayudarían a Freud a consolidar una actitud independiente frente a las opiniones de los demás. El asilamiento espléndido, sucedió después de la ruptura con Breuer, posteriormente se señalará los motivos que causaron esta separación intelectual. A comienzos del siglo XX su aislamiento fue disminuyendo notablemente.

Por otro lado, sus investigaciones eran consideradas reprobables; sus antiguos maestros que en un tiempo anterior confiaban en su intelecto, para ese entonces le vetaron el acceso a instituciones médicas, aunado a esta situación, su economía era nada redituable.

Difusión del movimiento psicoanalítico

Historia del movimiento psicoanalítico, texto que desarrolló el contenido histórico del psicoanálisis. Su autor escribió que en 1902 se acercaron a él cierto número de médicos jóvenes con el propósito de “aprehender” (sic) ejercitar y difundir el psicoanálisis; la razón fue que uno de ellos había experimentado la práctica analítica y ésta había dado un resultado benéfico en su persona; a partir de este suceso, se reunían por las noches en casa de Freud; su finalidad era difundir la teoría psicoanalítica y atraer el interés de los demás.

En este año la designación por la que había sido propuesto para recibir el título prestigioso de profesor extraordinario fue ratificada por el emperador Francisco José. En este sentido, expresó en algún momento – *Carta a Oskar Pfister, el nueve de junio de 1924* en Freud, E.; Freud, L. y Eissler, K. (1976) – que en realidad nunca fue profesor titular de neurología, sino sólo docente. En el mismo año obtuvo el título de profesor titular, en 1920 el de profesor titular regular.

Este círculo de intelectuales –señaló Eissler– estaba comprendido por Alfred Adler⁵⁷, Rudolf Reitler⁵⁸, Max Kahane y Wilhelm Stekel⁵⁹, de estas reuniones surgió lo que se conoce como la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*, fue el “primer círculo de la historia del freudismo”, indicaron Roudinesco y Plon; en un lapso muy breve el grupo se amplió. Para 1903 se unió Paul Federn⁶⁰, éste presentó al grupo en 1905 a Eduard Hitschmann⁶¹. Otto Rank fue aceptado, debido a un manuscrito que interesó al círculo, en el cual

⁵⁷ Médico y psicoanalista austriaco, fundador de la Escuela de psicología individual.

⁵⁸ Psicoanalista austriaco.

⁵⁹ Médico y psicoanalista austriaco.

⁶⁰ Médico y psicoanalista vienés.

⁶¹ Médico austriaco.

demostraba su talento. Hanns Sachs,⁶² abogado de Viena, tal fue su impresión de haber leído *La interpretación de los sueños* que abandonó su carrera de Derecho y se incorporó al grupo.

En 1907 Karl Abraham⁶³ y Freud se encontraron por vez primera, éste fundó la *Asociación Psicoanalítica de Berlín* en 1910, siendo así, en palabras de Eissler el «principal representante» en Alemania. Reitler fue el primer médico, seguido de Freud en emplear el psicoanálisis. En ese mismo año (1907), Max Eitingon se trasladó desde el exterior para consultar a Freud sobre un asunto realmente difícil; Eitingon era el único miembro que disponía de recursos económicos y gracias a él –resaltó Eissler– logró inaugurarse en 1920 el *Instituto y Ambulatorio de Berlín*. Asimismo, a favor de su talento como organizador, expresó este autor, hizo factible que la formación psicoanalítica se reglamentara internacionalmente y adquiriera un nivel alto; su particular interés era la enseñanza, en términos de Mannoni, de la «doctrina freudiana».

Para 1908 el grupo contaba con veintidós miembros. De tal forma, fueron interesándose en la doctrina propuesta por Freud, partidarios del extranjero, entre ellos Sándor Ferenczi⁶⁴. Un suceso curioso, en el cumpleaños número cincuenta y dos de Freud, se unió un integrante más desde Estados Unidos, Abraham Arden Brill⁶⁵, al igual que Ernest Jones de origen londinense, quien posteriormente sería como ya se ha mencionado, su biógrafo de cabecera. En este contexto, el psicoanálisis llegó a ser difundido por Europa Oriental, en Polonia Ludwing Jekels⁶⁶ fomentó su desarrollo. En abril de 1910 ya no pudieron reunirse en la casa de Freud, debido a que el grupo de partidarios había aumentado, mencionó Eissler.

Este grupo cambiaba constantemente de composición y poco a poco se fueron sumando colaboradores; fue nombrada, la *Asociación Psicoanalítica Privada de Viena*, quien fungió como presidente fue Adler. Freud pudo compartir sus conocimientos y experiencia, aunque la dificultad de la práctica psicoanalítica se hizo presente; la técnica del psicoanálisis estaba inconclusa y continuaba en constante desarrollo, era cuestión de tiempo. El trabajo científico independiente era necesario, a pesar de las inconformidades de algunos de los colaboradores.

La *Asociación Psicoanalítica Privada de Viena* contó con la participación no sólo médicos, sino escritores y artistas. Obras como *El chiste y su relación con el inconsciente* y *La interpretación de los sueños*, demostraron que el psicoanálisis no podía ser limitado a la medicina, sino al ámbito humanístico y más específicos a las diferentes *ciencias del espíritu*, expresó en *Historia del movimiento psicoanalítico*.

⁶² Jurista y psicoanalista vienés.

⁶³ Psiquiatra y psicoanalista alemán.

⁶⁴ Médico y psicoanalista húngaro.

⁶⁵ Psiquiatra y psicoanalista estadounidense.

⁶⁶ Médico austriaco.

Cabe destacar que en Suiza el psicoanálisis tuvo un interés sobresaliente y una total difusión que Freud siempre agradeció. En 1907 precisó en el escrito mencionado anteriormente que la difusión se favoreció aún más, ya que contaba con muchos partidarios dispuestos a ser parte del movimiento psicoanalítico. En una carta Eugen Bleuler, psiquiatra suizo y director del Hospital psiquiátrico Burghölzli en Zurich (una clínica hospitalaria pública), le había anticipado a Freud que sus trabajos estaban siendo estudiados y aplicados en éste. Eissler comentó al respecto que este grupo académico había integrado el psicoanálisis en el «instrumental terapéutico» de esta clínica psiquiátrica, “dependiente de la universidad, como método adecuado para el estudio y tratamiento de trastornos psiquiátricos graves”.

Asimismo, expresó en el mismo documento histórico que Carl Jung,⁶⁷ quien era adjunto en esa institución envió una invitación a Freud con la finalidad de reunir durante la primavera de 1908 en Salzburgo a los compañeros residentes en Viena, Zurich y otros puntos para hablar sobre el tema que les competía a todos, el psicoanálisis. Anteriormente, (en 1906) Freud se enteró de que existía un notable interés por el psicoanálisis por parte de estos suizos.

De tal congreso psicoanalítico, nació la fundación de la revista *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*⁶⁸ editada por Freud y Bleuler, ambos también directores de ésta y dirigida por Jung, quien era jefe de redacción. Su primer número apareció en 1909, se editaron cinco volúmenes, su publicación quedó suspendida al estallar la primera guerra mundial, indicó Eissler. Oficialmente se creó el 30 de marzo de 1910 en Nuremberg la *Asociación Psicoanalítica Internacional*, anteriormente ya se habían congregado diversas asociaciones regionales en Salzburgo, ésta se denominó primeramente, *International Psychoanalytische Vereinigung*⁶⁹ (IPV); operó con esa sigla hasta 1936, en esta fecha la gran totalidad de psicoanalistas de Europa continental se exiliaron en Gran Bretaña y los Estados Unidos, fue entonces que adoptó la lengua inglesa y el nombre oficial de *International Psychoanalytical Association* (IPA).

En Burghölzli, el psicoanálisis despertó un interés considerable aproximadamente desde 1903-1904, según un comunicante de un colega de Freud, y para el año de 1907 se formó una asociación privada cuyos miembros analizaban y discutían las problemáticas del psicoanálisis; se germinó entonces una relación estrecha entre Zurich y Viena. En Zurich siempre reinó tal como lo expresó Freud un «acuerdo positivo». De esta forma, expuso en este trabajo histórico que en ningún otro sitio existía un grupo tan compacto

⁶⁷ Médico, psiquiatra y psicólogo suizo. Asimismo, Eissler señaló que en el Hospital psiquiátrico de Burghölzli su cargo académico, consistió en la docencia a nivel Superior y la jefatura médica del servicio de Bleuler. En un comienzo fue un colaborador muy cercano a Freud, su distanciamiento se debió a su mala interpretación de la teoría psicoanalítica.

⁶⁸ Anales/anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas.

⁶⁹ Asociación Psicoanalítica Internacional, el mismo título en lengua inglesa.

de partidarios ni podía establecerse una clínica pública puesta al servicio del psicoanálisis o encontrarse un profesor clínico que acogiese la teoría psicoanalítica como parte integrante de la enseñanza psiquiátrica.

Zurich se constituyó como un sitio de suma importancia por su reconocimiento al psicoanálisis, además de haber surgido un grupo de partidarios fieles en su total disposición de aprender y practicar el considerado por Freud «nuevo arte». Asimismo, sostuvo también que la gran mayoría de sus colaboradores en aquellos años han llegado a él gracias a Zurich, a pesar de que geográficamente se encontraba más cerca Viena que Suiza.

La escuela suiza aportó una labor científica, cuyos resultados fueron muy útiles para el psicoanálisis; constituyó un vínculo entre la psicología experimental y el psicoanálisis. En este sentido, en la escuela de Wundt el experimento de asociación contribuyó en diversas aplicaciones. Desde 1907 y en los años siguientes en ambas escuelas, la de Zurich y la de Viena adquirieron difusión de sus publicaciones. En el ámbito médico, muchos la practicaron o desearon aprenderla; fueron la suma de estos detalles los que hicieron sentir plena confianza al autor de la disciplina que él fundó.

En estos años expresó en el documento histórico que el psicoanálisis comenzaba a ser «objeto de un interés creciente». Asimismo, Jones expuso en el tomo II que algunas reseñas de los países de habla inglesa se leían con un tono de respeto y amistad; pasó algún tiempo para que sus ideas fueran del todo aceptadas.

En Norteamérica, en 1909 el psicoanálisis tuvo una introducción meramente honorífica, tal como lo expresó Freud. En el otoño de ese año fueron invitados Freud y Jung por el presidente, doctor y profesor de psicología y pedagogía Stanley Hall a ser parte del vigésimo aniversario de la Clark University de Worcester, en Massachusetts. Con mucho agrado comprobaron que los integrantes de la universidad pedagógica-filosófica conocían los trabajos psicoanalíticos y lo habían dado a conocer entre sus estudiantes. Este evento fue más imprescindible de lo imaginado, declaró en *Presentación autobiográfica* que fue el primer reconocimiento oficial de la joven ciencia. Asimismo, expuso en el mismo escrito que fue "la primera presentación de desarrollo y contenido del psicoanálisis".

Al respecto, agregó en este documento que "el psicoanálisis ya no era, pues, un producto delirante; se había convertido en un valioso fragmento de la realidad. Por lo demás, nunca perdió terreno tras nuestra visita, era enormemente popular entre los legos, y muchos psiquiatras oficiales lo aceptan como una pieza importante de la instrucción médica".

En esta cátedra habló públicamente sobre el psicoanálisis, movido por la importancia del momento declaró que éste era creación del doctor Breuer. En alusión a esto, expresó en el inicio del escrito, *Cinco conferencias sobre*

psicoanálisis "si constituye un mérito haber dado nacimiento al psicoanálisis en el mundo, ese mérito no es mío. Yo no participé en sus inicios. Era un estudiante preocupado por pasar sus últimos exámenes cuando otro médico de Viena, el doctor Josef Breuer, aplicó por primera vez ese procedimiento a una muchacha afectada de histeria (desde 1880 hasta 1882)". En una nota al pie agregada en la edición de 1923 de este texto, el escritor rectificó sus manifestaciones escritas con anterioridad. De esta forma, invitó a leer el texto histórico.

La declaración que dio fue una falacia, Freud se describió a sí mismo como el «autor responsable» de esta disciplina humanística. El mismo lo sostuvo en *Historia del movimiento psicoanalítico* y añadió lo siguiente: "El psicoanálisis es, en efecto obra mía. Durante diez años fui el único en ocuparme de él, y todo el disgusto que su aparición provocó cayó sobre mí, haciéndome contemporáneo de las más diversas y violentas críticas".

Probablemente, debió mentir, expresó el propio Freud como una muestra de agradecimiento hacia Breuer; al respecto, Strachey comentó en la Nota introductoria a *Cinco conferencias sobre psicoanálisis* que el autor creía que el psicoanálisis estaba en deuda con Breuer. Por su parte, Mannoni señaló que es comprensible que en esa época haya dicho eso, pues se encontraba enemistado con éste. El aporte breueriano, como ya se ha expresado, no fue más que el punto de partida hacia el psicoanálisis. Nunca tomó un papel decisivo en la estructura del mismo.

Por otra parte, Strachey mencionó en esta Nota introductoria al texto mencionado con anterioridad que Freud pronunció esta cátedra en alemán como era costumbre suya lo hizo de manera directa, con muy poca preparación previa y sin anotaciones, tal como lo comunicó Jones, quien además de Jung, Ferenczi acudió a este viaje. De regreso a Viena, Freud cedió a escribir, el material quedaría listo para diciembre de ese año; se publicaría la traducción al inglés en el *American Journal of Psychology*⁷⁰. Poco después en una edición alemana *Ueber Psychoanalyse*⁷¹. En el transcurso de los años se publicaron en otros idiomas: polaco y ruso en 1911, húngaro y holandés en 1912, italiano en 1915, danés en 1920, francés en 1921, español en 1923, con el nombre *Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Cabe destacar que en agradecimiento le dedicó esta obra a Stanley Hall.

En este contexto, Freud siempre mostró empatía por exponer sus descubrimientos en trabajos de divulgación general; esta serie constituyó el primer escrito extenso de divulgación. Sus escritos presentan un grado de dificultad para el lector, pero esta serie está redactada sin la mayor complejidad para un público lector heterogéneo. Agregó Strachey que para el año en las que fueron publicadas, "las presentes conferencias siguen

⁷⁰ Revista americana de psicología.

⁷¹ Acerca del psicoanálisis.

proporcionando un admirable esquema preliminar que exige muy pocas correcciones. Y ofrecen una excelente idea de la soltura y claridad de su estilo, y de su desembarazado sentido de la forma, que hicieron de él tan notable conferencista”.

Al respecto, Eissler comentó que Freud sintió que el mundo académico Europa central había ignorado los honores y reconocimientos que este país le había otorgado. Se le otorgó en la Clark University el título de honoris causa.

Por otra parte, Jones mencionó en su tomo II que de 1910 a 1914 se inició el *Movimiento Psicoanalítico*, nombre atribuido por los amigos y enemigos del psicoanálisis.

Abraham Brill, ya ejercía la práctica analítica en Nueva York desde 1909; reforzó la campaña de difusión con su propia actividad médica y la traducción de los escritos analíticos. Jones hizo lo propio en conferencias instructivas y en discusiones en los congresos norteamericanos; ambos difundieron los trabajos de Freud sobre el sueño y la neurosis. A su vez, los médicos independientes, profesores y los directores de manicomios mostraron un gran interés en esta nueva disciplina.

En este sentido, señaló en el documento histórico que James Jackson Putnam⁷², quien también fue profesor de Neuropatología de la Universidad de Harvard había expresado opiniones contrarias al psicoanálisis, en un tiempo relativamente corto, se reconcilió con éste y comenzó a recomendarlo a sus compatriotas en sus conferencias. Asimismo, destacó que Estados Unidos respetaba su imagen y en consecuencia sus ideas, por lo tanto, el psicoanálisis estaba protegido de posibles ataques. Putnam fue el primordial apoyo en la difusión del movimiento psicoanalítico en este país.

A propuesta de Sándor Ferenczi durante el Congreso de Nuremberg de 1910 se organizaron en una «Asociación Psicoanalítica Internacional», ésta, indicó Freud, sobrevivió a la primera guerra mundial, abarcó en un principio Austria, Alemania, Hungría, Suiza, Gran Bretaña, Holanda, Rusia e India, así como dos grupos de Estados Unidos; por órdenes de él, se nombró primer presidente a Jung, aunque poco después se arrepintiera de tal determinación. De esta forma, expuso en *Presentación autobiográfica* que el psicoanálisis obtuvo su segunda publicación, el *Zentralblatt Für Psychoanalyse*⁷³, órgano oficial de la Asociación Psicoanalítica Internacional, estuvo a cargo de Adler y Stekel. Tiempo después, *Imago* se constituyó como la tercera publicación. Sus fundadores fueron Sachs y Rank quienes no pertenecían al ámbito médico. Las publicaciones de *Imago* eran destinadas a la aplicación del análisis de las ciencias del espíritu.

⁷² Neurólogo estadounidense.

⁷³ Periódico central del psicoanálisis.

Posteriormente, en 1912 se reemplazó el *Zentralblatt Für Psychoanalyse*, por el *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse*⁷⁴ con la ayuda de casi todos sus colaboradores, el nuevo editor sería Hugo Heller⁷⁵. A propósito de las publicaciones, surgió otra el *Journal of Abnormal Psychology*⁷⁶, considerado por Freud como la principal representación de la literatura psicoanalítica en América del Norte, estuvo a cargo de Morton Prince⁷⁷. En 1913 se creó una revista dedicada al psicoanálisis en idioma inglés *The psychoanalytic Review*⁷⁸, debido a la dificultad que representaba a los norteamericanos la lengua alemana.

Expresó de este modo, en el documento histórico que el psicoanálisis fue adquiriendo difusión, gracias a las publicaciones emitidas y a los médicos que lo practicaban. Éste llegó a países lejanos, sobresaltando a los psiquiatras y despertando el interés en hombres cultos e investigadores de otras ciencias.

Asimismo, indicó que en estos años Francia fue el menos acogedor, siendo que en años posteriores, desde la existencia de Lacan, han existido importantes escuelas del saber psicoanalítico. Por su parte, en Italia no había alcanzado la importancia que mereciera. En Holanda, donde la actuación de varias personalidades científicas que los honraban con su amistad facilitó desde un principio la difusión analítica. A su vez, en Inglaterra el interés en los círculos científicos se había desarrollado muy lentamente.

En Rusia fue generalmente conocida la disciplina, las teorías analíticas gozaron de gran difusión, a pesar de que la mayoría de los trabajos escritos freudianos habían sido traducidos a esta lengua, no se había llegado a un conocimiento tan profundo. En Alemania, que en esos años ocupaba el punto central de la discusión científica, tanto entre los médicos como entre los profanos; ninguna institución pedagógica oficial había acogido al psicoanálisis, todavía eran muy pocos los médicos que lo practicaban; sólo dos establecimientos médicos –el de Binswanger, en Kreuzlingen (en ese entonces era una ciudad suiza-alemana), y el de Marcinowsky, en Holstein- le habían abierto sus puertas, señaló en *Historia de movimiento psicoanalítico*.

El movimiento psicoanalítico siguió fortaleciéndose y su fundador logró consolidar la doctrina analítica, pero como en muchas sociedades, hubo conflictos internos entre los miembros que al final determinaron de modo decisivo su salida de tal asociación.

⁷⁴ Revista internacional de psicoanálisis médico.

⁷⁵ Editor vienés.

⁷⁶ Periódico de psicopatología.

⁷⁷ Médico, especialista en neurología y psicopatología.

⁷⁸ Revista psicoanalítica.

Discrepancias, futuras rupturas

Se hará un breve paréntesis para contextualizar sobre las rupturas con sus antiguos colegas y amigos. A propósito, Jung fue una figura importante, no tanto por sus ideas, sino porque fue su primer discípulo no judío; Freud temiendo que el psicoanálisis fuera visto como una ciencia judía, decidió, en palabras de Roudinesco y Plon «desjudaizarlo», ubicándolo a la cabeza del movimiento.

A partir de 1910 el movimiento psicoanalítico se tradujo en disidencias, se encontraban en juego disputas personales, y cuestiones teóricas y clínicas. “Las rivalidades narcisistas se mezclaban con críticas sobre la duración de las curas, la cuestión de la transferencia, y la contratransferencia, el lugar de la sexualidad y la definición del inconsciente”, puntualizaron Roudinesco y Plon.

La primera escisión fue por parte de Adler; Freud no estuvo de acuerdo con las desviaciones en su doctrina y Adler cada vez se iba apartando de la teoría psicoanalítica indicaron Roudinesco y Plon. En este sentido, señaló Eissler que Adler abandonó la asociación en 1911, después de largas y violentas discusiones. Asimismo, enfatizó que “algunos de los investigadores que durante largos años se formaron a su lado en la teoría y la técnica psicoanalíticas, empezaron a desarrollar paulatinamente teorías e hipótesis completamente distintas, apartándose de diversas doctrinas básicas de Freud”. En ese mismo año, se celebró en Weimar el Tercer Congreso, tal como lo expresó Freud, “superó a los precedentes en armonía e interés científico”.

En este contexto, de acuerdo con Freud, no logró establecer entre los miembros de la asociación ese acuerdo que debe existir entre una sociedad dedicada a la misma labor. De este modo, la sociedad que habían creado se separó y algunos de los colaboradores crearon su propia escuela.

Eissler comentó que en un principio Freud confió en la teoría adleriana acerca de la inferioridad de los órganos y su importancia para la vida psíquica, por este motivo lo designó presidente de la APV, pero su teoría estaba muy distanciada del psicoanálisis; el interés de la teoría adleriana se vio reflejado hacia el conocimiento práctico del hombre –en palabras de Eissler– hacia un conocimiento que tuviera aplicación en la vida cotidiana, en la educación, la higiene, el trabajo social.

Ahora bien, Jung renunció a la sociedad psicoanalítica en abril de 1914, pero cierta vez durante el cuarto congreso celebrado en Munich en 1913 (en ese momento asumía el cargo de presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional), se notó que ya no podían estar bajo la misma línea de trabajo, (fue a partir de 1912 que ya no coincidían en puntos de vista), detalló Eissler. “Tomó las frecuentes referencias al incesto que aparecen en la mitología como ecuaciones simbólicas de procesos puramente mentales. Jung no sólo estudió la mística occidental y oriental, también él mismo fue místico; Freud en cambio, adhirió durante toda su vida a un empirismo científico estricto.

Finalmente, los métodos freudianos demostraron ser incompatibles con las interpretaciones místico-intuitivas de Jung”.

Asimismo, señaló en su trabajo autobiográfico que entre 1911 y 1913, se consumaron en Europa dos movimientos escisionistas del psicoanálisis, representados por Adler y Jung. Ambos ganaron partidarios rápidamente, –expresó Freud que esto se debió al atractivo de poder librarse de las conclusiones del psicoanálisis–. Adler, definitivamente se apartó de los postulados centrales, tales como la significación de la sexualidad infantil y condujo la formación del carácter y de la neurosis. Jung, por su parte intentó una representación los hechos psicoanalíticos, ahorrándose la consideración de la sexualidad infantil, del complejo de Edipo y de la necesidad del análisis de infancia. De este modo, Freud precisó que lo único que logró hacer fue que ambos renunciaran a llamar psicoanálisis a sus doctrinas.

En una nota al pie, escrita en el texto *Tres ensayos para una teoría sexual*, en el capítulo *La Metamorfosis de la pubertad* enfatizó que el psicoanálisis va fijando cada día más decisivamente esta importancia del complejo de Edipo, y su aceptación o repulsa es lo que más precisamente define a sus partidarios o adversarios.

El siguiente planteamiento, tal como lo nombró Mannoni, es en efecto, él que formuló Jung con respecto al inconsciente. Si se recuerda con anterioridad, se expresaba que el inconsciente freudiano parte de idea de lo reprimido, por lo tanto es incompatible con la idea que formuló Jung. “El error tan difundido de que la idea del sueño y su interpretación surge del las «profundidades» del Inconsciente se debe a la persistencia de un resto escolástico (las ideas vienen del alma y buscan un lenguaje para expresarse) y también a una orientación mística (debe haber en el fondo de nosotros un misterio que surge como revelación). En este punto, precisamente Jung, se separa de Freud; hará del análisis una hermenéutica para leer las grandes revelaciones del Inconsciente, tanto que Freud no busca en éste más que un «pensamiento normal» reprimido y transformado el «trabajo» del proceso primario”.

Lo que sí se le atribuyó a Jung fue la precisión del concepto *complejo*, que adquirió ciudadanía en el psicoanálisis, en calidad de término adecuado, y a veces imprescindible para la síntesis descriptiva de hechos psicológicos. Asimismo, resaltó en el documento histórico que ninguno de los demás nombres creados por las necesidades psicoanalíticas adquirió tan amplia popularidad ni ha sido tampoco tan equivocadamente empleado, con daño de otros conceptos más sutiles.

A su vez, Bleuler publicó un escrito en defensa del psicoanálisis, lo cual le pareció a Freud un apoyo justo, pero no fue así, éste no terminó de complacerle por completo; Bleuler se mostró imparcial. En este sentido, expresó en *Presentación autobiográfica* que en ensayos posteriores este

psiquiatra adoptó una actitud muy desautorizadora frente al edificio doctrinal analítico que puso en duda y desestimó piezas tan esenciales de él; su estancia en la Asociación Psicoanalítica Internacional duró muy poco y tiempo después la abandonó –precisó– a raíz de la no aptitud intelectual de Jung, el Burghölzli resultó perdido para el análisis.

Jones se dio a la tarea de crear un círculo de miembros de confianza para evitarle disgustos que inevitablemente le habían provocado las controversias con Adler y Jung, este grupo se llamó *el Comité*, integrado por Abraham, Ferenczi, Jones, Rank y Sachs y Eitingon. Freud les obsequió una gema griega de su colección como muestra de amistad; fueron pocos años los que continuaron con actividades a favor del movimiento, debido a la guerra; después de unos años se desintegró, nuevamente por disensiones entre el grupo y una ruptura entre Freud y Rank, generando así nuevas disputas. Por un lado a favor de la ortodoxia institucional se encontraban Jones, Abraham y Eitingon. Por su parte, Rank y Ferenczi, apoyaban la concepción de las innovaciones técnicas.

De este modo, para 1930 Roudinesco y Plon comentaron que el fenómeno de la disidencia fue remplazado por el de las escisiones, característico, de la transformación del psicoanálisis en un movimiento de masas. En lo sucesivo se enfrentaron grupos, no discípulos como antes.

Eissler señaló con respecto a las escisiones de algunos miembros que “el hecho de que sus discípulos y colaboradores abandonaran su círculo y fundaran sus propias escuelas le valió a Freud fama de persona autoritaria e intransigente, pero la lectura de los documentos y cartas que se han conservado nos permite formarnos una impresión muy distinta. Freud trató de restar en lo posible, importancia a las diferencias entre sus propios descubrimientos y los resultados de las investigaciones de sus colaboradores y procuró ampliar en la mayor medida posible el ámbito de lo que aún podía llamarse psicoanálisis”.

A su vez, su biógrafo oficial afirmó que Freud era muy respetuoso frente a las diferentes opiniones que de alguna forma no eran compatibles con las suyas, las escuchaba con todo el interés posible y se mostraba interesado, pero de ninguna forma era afectado o persuadido por éstas.

Para el quinto congreso internacional de psicoanálisis celebrado en Budapest participaron representantes oficiales de los gobiernos de Europa central; Freud se encontraba muy entusiasmado al notar el interés oficial en su disciplina.

Por otra parte, mencionaron Roudinesco y Plon que escribió *Historia del movimiento psicoanalítico* con el objeto de denunciar y dar batalla de las traiciones de Jung y Adler. En este sentido, Eissler señaló que “fue más una defensa que un ataque, y su finalidad consistió en especificar su propia

posición y exponer los motivos por los cuales no podía seguir a aquellos que se habían convertido en sus adversarios".

Freud continuó su legado con sus discípulos más fieles, ahora enfrentado las situaciones adversas del período de guerra y todo lo que trajo consigo para su vida personal y profesional.

Últimos escritos

Los tiempos de guerra fueron difíciles para Freud como para la sociedad en general. Al principio, no hizo más que disminuir su actividad, pero en sus últimos años tuvo que soportar condiciones desagradables, como la falta de calefacción; para él era complicado escribir durante el invierno bajo esas condiciones; como era de esperarse, disminuyó el número de pacientes por lo que la familia tuvo que vivir de ahorros; alrededor giraba una incertidumbre total. Sus tres hijos tuvieron que alistarse en el Ejército por lo que estuvo presente la posible muerte de alguno de ellos o de los tres.

Para 1920, agotados por lo que Freud denominó «la miseria de la guerra», se sumó una pérdida lamentable, la muerte de su hija Sophie, quien vivió en Hamburgo desde 1913. Años más tarde, le escribió a su amigo Ludwig Binswanger que sobrellevó bien aquella trágica noticia, pues como se ha señalado anteriormente, la esperaba. En este sentido, Eissler adjudicó su conducta como un agotamiento de duelo después de una prolongada preocupación por la vida de sus hijos varones.

En ese mismo año, (1920) murió su gran amigo Anton von Freund, a los cuarenta años, en vida fue un acaudalado cervecero. Freund decidió destinar su fortuna a fines filantrópicos; puso a disposición una gran suma monetaria, que más tarde sería designada a la fundación de la Editorial Psicoanalítica Internacional. En *Presentación autobiográfica* manifestó que este amigo suyo se proponía crear en Budapest un centro para el estudio de la doctrina y la terapia analíticas, pero fracasó, por una parte, por los cambios políticos presentes en la situación de guerra, y la segunda y definitiva, su prematura muerte.

En otro sentido, alusivo a esta primera guerra afirmó que aunque había destruido otras organizaciones, ésta no pudo contra la Asociación Psicoanalítica Internacional. En 1920 se realizó la primera reunión en la Haya; Holanda acogió a los habitantes de Europa Central quienes, pese a la guerra se encontraban empobrecidos, precisó, "fue la primera vez que en un mundo destruido ingleses y alemanes se sentaron amistosamente en torno a una misma mesa llevados por intereses científicos", aunque ya no pudieron seguir apareciendo publicaciones como la *Internationale Zeitschrift für ärztliche Psychoanalyse e Imago*.

Para 1928, el Concejo Comunal de Viena le cedió a la Asociación Psicoanalítica un terreno para que se construyera un instituto cercano a la

casa de Freud, aunque los recursos debían ser aportados por la asociación; fue a partir de 1924 que comenzó a funcionar el instituto de enseñanza de la Asociación Psicoanalítica de Viena, construido gracias a la iniciativa privada; después del período de guerra hasta sus últimos momentos, describió Eissler que todo parecía tomar un giro favorable en la vida de Freud; su teoría comenzaba a consolidarse y a difundirse, asimismo, sus relaciones personales eran muy armoniosas.

En este sentido, a partir de la década de 1920 creó la segunda tópica. De acuerdo con Roudinesco y Plon la palabra tópica significa: “término derivado del griego *topos* (“lugar”), que en filosofía, desde Aristóteles (384-322 a. C) hasta Immanuel Kant (1724-1804), designa la teoría de los lugares, es decir, de las clases generales en las cuales pueden ubicarse todos los argumentos o desarrollos”. Freud utilizó el término como adjetivo y sustantivo, para definir el aparato psíquico en dos etapas esenciales de su elaboración teórica.

De este modo, indicaron estos autores que “publicó tres obras fundamentales, a través de las cuales definió su segunda tópica y reestructuró totalmente su teoría del inconsciente y del dualismo pulsional: *Más allá del principio del placer* (1920), *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921), y *El yo y el ello* (1923). Este movimiento de refundición conceptual ya había comenzado en 1914, con la publicación de un artículo dedicado a la cuestión del narcisismo; se había confirmado en 1915, con la elaboración de una metapsicología y la aparición de un ensayo sobre la guerra y la muerte, en el cual Freud subrayaba la necesidad que tiene el sujeto de “organizarse con vistas a la muerte a fin de soportar mejor la vida”.

Al respecto, en A&E se mencionó que fue a partir de la primera guerra que Freud notó «algo» en los individuos, lo llamó *pulsión de muerte*, una pulsión agresiva más allá de la libido, “esa necesidad primaria de destruirse a sí mismo”; a partir de su experiencia como judío—señalaron Roudinesco y Plon—en un mundo en guerra, su visión fue cada vez más pesimista sobre el futuro de la humanidad.

En 1930 recibió el premio Goethe, Anna leyó el discurso de agradecimiento que él había escrito. Al respecto, le expresó a un amigo, “no he recibido muchos honores públicos, y me he habituado a prescindir de ellos. Sin embargo, el hecho de que se me concediera el Premio Goethe instituido por la ciudad de Francfort me ha causado una gran satisfacción. Hay en esta distinción algo que me estimula particularmente la imaginación [...] Infortunadamente no podré concurrir a Francfort para la ceremonia pues mi estado de salud no me lo permite. El público no perderá nada con mi ausencia y por cierto que mi hija Anna es más agradable que yo para la vista y el oído. Leerá algunas líneas mías sobre Goethe y su relación con el psicoanálisis, y en defensa de los analistas contra la imputación de haber lesionado mediante sus investigaciones la veneración debida al gran hombre”

(Carta a Alfons Paquet, fechada el 26 de julio de 1930 en Freud, E.; Freud, L. y Eissler, K. 1976).

En 1923 recibió el diagnóstico de cáncer en la mandíbula, tuvieron que extirpale el maxilar y la parte de la encía afectada; en su lugar se colocaba una prótesis de enorme tamaño, le causaba demasiado dolor al colocársela y retirársela diariamente, como al hablar, comer y fumar, por lo que Freud la bautizó como *el monstruo*, esto sin duda lo hizo más introvertido, expresó en A&E, Walter Freud uno de sus nietos; a pesar de esta enfermedad y de las treinta y tres cirugías a las que fue sometido, no pudo dejar el tabaco; al respecto otra de sus nietas, Sophie Freud enfatizó en el mismo documental que su abuelo decía que tenía que fumar para ser productivo y creativo; fumó casi durante toda su vida, menos en el período de guerra, debido a la escasez del mismo, (antes de esta enfermedad fumaba de 20 a 25 cigarrillos diarios).

Asimismo, Eissler señaló que sólo en contadas ocasiones Freud habló de su enfermedad, nunca se quejó de ésta; poseía una resistencia física contra los sufrimientos psíquicos; muy pocas veces tomó analgésicos. A propósito, le escribió a Eitingon que consideraba un triunfo el poder mantener en cualquier circunstancia el juicio claro. Asimismo, expresó "prefiero pensar en medio del tormento a no estar en condiciones de pensar con claridad".

Roudinesco y Plon mencionaron que su enfermedad no le impidió continuar con sus actividades, pero lo mantuvo alejado de los asuntos del movimiento psicoanalítico; a partir de 1934 Jones se ocuparía de los destinos de la IPA. Anteriormente, el sentido de la IPA había cambiado, los mismos autores precisaron que, "entre 1919 y 1933, la IPA se transformó en una verdadera máquina burocrática, encargada de regular todos los problemas técnicos relativos a la formación de los analistas".

En 1936, fue designado miembro correspondiente de la Royal Society, en palabras de Eissler, la más alta distinción que puede aspirar un hombre de ciencia y la más cercana al Premio Nobel. De este modo, figuras como Thomas Mann y Albert Einstein, reconocieron la importancia de su obra; escritores como Hermann Hesse, Romain Rolland, Arthur Schinitzler, Arnold Zweig y Franz Werfel tuvieron una estrecha relación con él y algunos de ellos fueron sus amigos.

Al dar término la guerra, muchos soldados presentaron enfermedades asociadas, en palabras de Eissler «neurosis traumáticas» (*neurosis de guerra*). De modo que, quedaron imposibilitados para prestar servicio; la psiquiatría intentó combatirlo con la antes mencionada electroterapia, fue en vano. En cambio, algunos psicoanalistas emplearon el procedimiento fundado por Freud y lograron un cambio benéfico en las neurosis de los soldados.

Por otra parte, Freud encontró en su hija Anna, de acuerdo con Eissler su «compañera ideal» quien estuvo al pendiente de él hasta su muerte. El

quince de marzo de 1938, hombres nazis de la *Schutzstaffel*⁷⁹ (SS), entraron a su casa y confiscaron seis mil chelines; en tono irónico, expresó que jamás había recibido tanto por una visita a domicilio. Freud no quería abandonar Viena, pese a este atentado domiciliario, tal como lo expuso Eissler, la huida y la emigración eran inaceptables para él; como era de suponerse, el nacionalsocialismo no permitiría que la obra freudiana permaneciera intacta, por lo que, los escritos psicoanalíticos fueron entregados a las *quemaduras de libros*. Freud cambiaría de parecer, de dejar su hogar, debido a que el veintidós de marzo la Gestapo invadió su casa, llevándose a Anna; el pensar en el riesgo que corría su familia hizo que cambiara su determinación.

En este contexto, sólo esperaba el permiso de emigración para abandonar Viena y reunirse con sus hijos; tal como él lo expresó en una carta a su hijo Ernest: "*to die in freedom*⁸⁰ y para volver a verlos", pero por fortuna suya, el viaje se adelantó, gracias a su amiga Marie Bonaparte⁸¹ y a William C. Bullitt.

En el A&E mencionó su nieto Walter que su abuelo fue el "judío más protegido de Austria". En este sentido, en *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*, el autor del apartado *Esbozo biográfico*, mencionó que el cuatro de junio Freud logró salir de Viena, junto con Martha, Anna, la doctora Josefina Stross, Paula Fichtl⁸² y su querido chow-chow Lün. Primeramente, se instalaron en París, los esperaban Marie Bonaparte y el embajador de Estados Unidos en París, William C. Bullitt; Bonaparte los hospedó en su hogar durante doce horas.

El seis de junio arribaron a Londres, fueron sus últimos quince meses de vida; para él significó mucho esta ciudad, la visitó por vez primera a sus diecisiete años. La promesa de conocerla, en premiación a sus buenas notas en la escuela, lo concedió su padre; la esperanza de regresar siempre fue su deseo. Al respecto, Freud expresó su alegría de tal recibimiento en Londres "por primera vez y el ocaso de mi vida he experimentado lo que significa ser famoso" (*Carta a su hermano* en Freud, E.; Freud, L. y Eissler, K.).

Durante el viaje que emprendieron los acompañó, la doctora Stross, una médica-pediatra, quien estuvo a cargo del cuidado de Freud; su médico de cabecera, el doctor Max Schur tuvo un contratempo médico de urgencia, lo cual le impidió acompañarlos en su travesía. Por desgracia, sus cuatro

⁷⁹ Escuadras de Protección de los Nazis.

⁸⁰ Para morir en libertad.

⁸¹ Princesa de Grecia, traductora de la obra freudiana y organizadora del movimiento francés que financió en parte su dinero. Bonaparte consagró su vida al psicoanálisis mencionaron Roudinesco y Plon. Asimismo, fue miembro fundador en 1926 de la Société psychoanalytique de Paris (SPP), junto con René Laforgue, Adrien Borel, Rudolph Loewenstein, Édouard Pichon, Raymond de Saussure, René Allendy, etcétera. En este sentido, indicaron estos autores que Bonaparte reinó como ama en la SPP.

⁸² En el apartado *Esbozo biográfico*, Eissler señaló que Paula fue "servidora de confianza de la familia durante largos años y que no consintió en separarse".

hermanas no pudieron salir de suelo vienés y murieron en 1942 en campos de concentración, en Auschwitz.

A su vez, Eissler señaló que “quince meses le fueron concedidos para gozar de la libertad y la belleza de Inglaterra, adonde deseaba volver desde su primera visita en 1875. Muchas manifestaciones de veneración y aprecio hicieron que esos meses fueran dignos de ser vividos”. Durante su corta estancia en Londres, fue tratado como un rey, en el sentido literal de la palabra, pues después del viaje, se encontraba muy débil para presentarse en la Sede de la Sociedad e inscribir su nombre en el registro de honor; el libro fue llevado hasta su casa, esta distinción sólo había sido propia de un rey.

En su casa en Maresfield Gardens recibió a Salvador Dalhí, quien hizo un boceto de él. Actualmente, en esta dirección se encuentra el Museo Freud, así como en su antigua casa, Berggase diecinueve; en la última, hay una placa conmemorativa en la fachada exterior.

A partir de 1938, presentía su muerte, las complicadas operaciones a las que era sometido, lo hacían llegar a pensar en sus últimos momentos. En una de estas operaciones tuvo que suspender sus actividades; los dolores después de la cirugía le impidieron continuar con su rutina. A propósito, le escribió una carta a Arnold Zweig, el veintiuno de marzo de 1938, recopilado por el libro *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* “he pasado unas semanas sumamente desagradables. Hace un mes, debí someterme a una de mis operaciones habituales, tras la cual me atormentaron los dolores de inusitada intensidad que me obligaron a suspender mis tareas durante doce días y a permanecer echado dolorido, y con un calentapiés, en el diván destinado a otros”; se sometió a una última cirugía el ocho de septiembre, realizada por el doctor Pichler, sus malestares físicos empeoraron, no se recuperó de ésta. Asimismo, se sentía viejo, se comparaba con su padre y su último viaje que realizó junto con sus hijos a Egipto.

Por otra parte, señaló Lionel Trilling en la Introducción del texto vida y obra, ya mencionado con anterioridad que, *El malestar en la cultura* se publicó cuando tenía setenta y tres años. A sus ochenta y tres años, se encontraba escribiendo *Esquema del psicoanálisis*. Asimismo, que recibió pacientes un mes antes de su muerte.

En *Vida y obra de Sigmund Freud*, el autor del escrito, expresó que “el agotamiento de Freud era extremo y el sufrimiento indescriptible [...] El 21 de septiembre Freud le dijo a su médico: «Querido Schur, usted recordará nuestra primera conversación. Usted me prometió que me ayudaría cuando yo ya no pudiera soportar más. Ahora esto es una tortura y ya ni tiene ningún sentido»”.

A la mañana siguiente, mencionó su biógrafo en el libro señalado con anterioridad que Schur le administró una dosis de morfina, para una persona que se encontraba en tal grado de agotamiento como Freud, una pequeña

dosis bastaba; inmediatamente, lanzó un suspiro de alivio y se hundió en un pacífico sueño. En el último párrafo del tercer tomo, Jones mencionó que su cuerpo fue cremado en Golders Green en Londres, la mañana del veintiséis de septiembre de 1939; sus cenizas reposan allí en una de sus urnas griegas favoritas.

Encontró ocasión de expresar un pensamiento, en un artículo escrito en 1914, *Sobre la psicología del colegial*, con casi sesenta años, mostró sus cualidades literarias y en unos párrafos describió el paso de su vida; sus concepciones acerca de lo que pensó anteriormente. Hay cierta correlación de sus ideas, de su camino que decidió elegir, sobre el cual estableció los cimientos del sistema teórico psicoanalítico. En este sentido, enfatizó: "las primeras miradas a un mundo sepultado de cultura, que, por lo menos a mí, me serviría más tarde de inigualado consuelo en la lucha por la vida; los primeros contactos con las ciencias, entre las que uno pensaba poder elegir aquella a la que prestaría sus servicios— sin duda alguna inapreciables—. Y creí acordarme de que toda esa época estuvo recorrida por un presentimiento que al comienzo se anunciaba sólo quedamente, hasta que pudo vestirse con palabras expresadas en la composición del examen de bachillerato; en mi vida, yo quería hacer alguna contribución a nuestro humano saber".

Roudinesco & Plon mencionaron que Stefan Zweig, "trazó uno de los retratos más realistas de Freud: «No se podía imaginar un ser de espíritu más intrépido. Instante tras instante, Freud se atrevía a expresar lo que pensaba, aun cuando sabía que inquietaba y perturbaba con sus declaraciones claras e inexorables; nunca trató de hacer menos difícil su posición recurriendo a concesiones, así fuera mínimas o puramente formales. Estoy convencido que Freud había podido exponer las cuatro quintas partes de sus teorías sin encontrar ninguna resistencia de la universidad, si hubiera estado dispuesto a cubrirlas prudentemente, a decir «erótico» en lugar de «sexual», «Eros» en lugar de «libido», y no ir siempre al fondo de las cosas, sino limitarse a sugerirlas. Pero cuando se trataba de su enseñanza y de la verdad, no abandonaba la intransigencia; cuanto más firme era la resistencia, más se afirmaba él en su resolución. En los momentos en que buscó un símbolo del coraje moral (el único heroísmo del mundo que no exige víctimas), veo siempre ante mí el hermoso rostro de Freud con su claridad masculina, sus ojos oscuros y la mirada directa y viril".

Freud murió en 1939, pero el psicoanálisis continuó por el camino del saber, en este camino encontró residencia en Francia. En 1901 nació Jacques Lacan, él continuaría con la historia del freudismo, desde otros enfoques (filosófico, lingüístico y antropológico). Lacan es considerado hasta la fecha, el "único verdadero maestro del psicoanálisis en Francia", precisaron Roudinesco y Plon. De este modo, crearía su propia escuela y su corriente psicoanalítica el *lacanismo*, a partir de la reinterpretación de la terminología freudiana.

Yo, la imagen del otro⁸³

Es imprescindible destacar la figura de un analista francés, Jacques-Marie Émile Lacan, quien retomó la teoría psicoanalítica desde el enfoque freudiano para dar continuidad al psicoanálisis, tal como señalaron Roudinesco y Plon fue el único que le dio a la obra freudiana un esqueleto filosófico y la sacó de su anclaje biológico. Bajo este criterio, indicaron estos autores que Jacques Alain Miller⁸⁴, yerno de éste, destacó que más que reinventar el psicoanálisis, la finalidad de Lacan se perfilaba hacia un “«retorno a Freud»”. Fue así que se cuestionó bajo que condición era factible. Comenzó ese retorno a los escritos freudianos en 1950. Se basó en tres disciplinas humanísticas, *la filosofía heideggeriana*, *la lingüística de Saussure* y *la antropología de Lévi-Strauss*. “De la primera tomó el cuestionamiento infinito sobre el estatuto de la verdad, del ser y de su develamiento; de la segunda, extrajo su concepción del significante y de un inconsciente organizado como un lenguaje; y de la enseñanza de Lévi-Strauss, dedujo la idea de lo simbólico, que utilizó en una tópica (simbólico, imaginario, real: S I R), así como una lectura universalista de la prohibición del incesto y del complejo de Edipo”.

En este sentido, indicaron los autores mencionados con anterioridad que en la teoría lacaniana, lo también representativo fue la designación con el nombre de tópica a la trilogía: *simbólico*, *imaginario* y *real*. “Esta tópica fue presentada en dos organizaciones sucesivas: en la primera (1953-1970) lo simbólico prevalece sobre las otras dos instancias (S.I.R.); en la segunda (1970-1978), aparece lo real en posición dominante (R.S.I.)”.

El psicoanálisis como ya se ha expresado difiere radicalmente de la psicología y sin duda este autor determinaría su teoría en enfatizarlo; al respecto indicaron Roudinesco y Plon que “recusando cualquier idea de asimilación del psicoanálisis a cualquier psicología, consideraba los estudios de filosofía, letras o psiquiatría como las tres mejores vías de acceso a la formación de los analistas”.

Lacan al igual que Freud estudió medicina, pero no fue afín a su carrera, «desvió» su camino hacia el psicoanálisis, basándose en la obra freudiana. Su tesis de medicina la escribió en 1932, bajo el título, *De la psychose paranoïaque dans ses rapports avec la personnalité*⁸⁵, en la cual retrató el caso de Marguerite Anzieu (el caso de Aimée), un caso considerado por Lacan, «paranoia de autocastigo», precisaron Roudinesco y Plon. De este modo, enfatizaron que su prevalecte característica fue la posición que adoptó respecto a la locura femenina.

⁸³ Desde un enfoque lacaniano, la instancia perteneciente al yo, se constituye a partir de la imagen del otro.

⁸⁴ Psicoanalista lacaniano francés.

⁸⁵ De la psicosis paranoica en sus nexos con la personalidad.

Cabe precisar algo bizarro en la historia de vida de este autor; sus textos representan una gran dificultad para comprenderlos, por eso, resulta extraño que haya padecido inhibiciones de escritura. Del mismo modo que haya necesitado ayuda para publicarlos. Roudinesco y Plon mencionaron que sus textos y su forma de enseñanza se vieron reflejados hacia un lenguaje barroco y refinado, comprensible hasta 1970. Asimismo, que escribió aproximadamente cincuenta artículos provenientes en su mayoría de conferencias, de ellos treinta y cuatro lo más importantes; su obra está traducida en dieciséis idiomas. Para él, señalaron estos autores, la obra freudiana debía ser releída ««a la letra» y a la luz de la tradición filosófica alemana”.

En este sentido, Lacan, en palabras de Roudinesco y Plon «reinterpretó» la mayoría de los términos freudianos, así como los cinco casos analizados por Freud: Herbert Graf (caso Juanito), Ida Brauer (caso Dora), Serguei Constantinovich Pankejeff (caso Hombre de los Lobos), Ernest Lanzer (caso Hombre de las Ratas), Daniel Paul Schreber, añadiendo, desde luego sus propias conceptualizaciones al *corpus psicoanalítico*; éstos pueden ser consultados en los veinticuatro tomos de la obra freudiana. Lacan por su parte, analizó los casos de *Le Mans* (caso de las hermanas Papin) dos empleadas domésticas que asesinaron a sus jefas y el caso antes señalado de Aimée.

Al respecto de la selección de las obras freudianas que fueron publicadas, Roudinesco y Plon señalaron que en razón de la oposición de los herederos, o sea sus hijos, Ernest y Anna, ninguno de sus textos anteriores a 1886 forma parte de las diferentes ediciones de las obras completas. En el período considerado pre-psicoanalítico (1877 a 1886). Su padre publicó veintiún artículos de diversas temáticas como: histología, medicina, cocaína, neurología, los cuales fueron inventariados en 1973 por Roger Dufrense.

En el ambiente psicoanalítico, Lacan fue reconocido como un brillante intelectual; sin embargo, sufrió porque la SPP no lo reconoció. Su relación con Bonaparte, quien como ya se ha mencionado fue fundadora de esa sociedad, fue nada benévola; ella jamás permitió que alguien ocupara el lugar de Freud como su sucesor.

En este sentido, Daniel Lagache⁸⁶ fundó la *Société française de psychoanalyse*⁸⁷ (SFP). En ella se encontraron Dolto, Lacan y los principales representantes de la tercera generación psicoanalítica francesa: Didier Anzieu, Jean Laplanche, Jean-Bertrand Pontalis, Octave Mannoni, Maud Mannoni, Serge Leclair, entre otros; (todos los nombrados anteriormente, habían estado en análisis o control⁸⁸ con Lacan).

⁸⁶ Psicoanalista y criminólogo francés

⁸⁷ Sociedad psicoanalítica francesa.

⁸⁸ “Psicoanálisis llevado a cabo por un analista en período de formación y del cual da cuenta, periódicamente, a un analista experimentado que le guía en la comprensión y la dirección de la

Lacan comenzó a ser reconocido como didacta y como clínico; lo beneficioso de la SPP fue que atrajo a numerosos alumnos fascinados por su enseñanza y deseosos de romper con el freudismo académico de la primera generación francesa, mencionaron Roudinesco y Plon que "su sentido agudo de la lógica de la locura, su enfoque original del ámbito de la psicosis y su talento le aseguraban, junto a Françoise Dolto⁸⁹, un lugar de privilegio a los ojos de la joven generación psiquiátrica- psicoanalítica".

A partir de 1953 ninguna sociedad francesa, incluso Lacan, pensaba en incorporarse a los denominados representantes de la legitimidad freudiana (IPA). El comité ejecutivo de ésta le negó a Dolto y a Lacan el derecho a formar didactas. Los argumentos indicaban las transgresiones que había hecho éste con respecto a la duración de las sesiones; de Dolto se criticaba su formación didacta y su manera de practicar el psicoanálisis en niños.

En el ámbito psicoanalítico, las escisiones forman parte de la historia, del contexto teórico y de las desviaciones teóricas, de las cuales se han establecido las diferentes escuelas; éstas (las escisiones) ocupan un lugar pertinente. En este sentido, Roudinesco y Plon mencionaron que al escribir Freud, *Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica* en 1910, delimitó un marco «técnico» para la cura, afirmando que ésta tenía por objetivo «vencer las resistencias». La tesis, afirmaron estos autores, fue muchas veces discutida, y los problemas de técnica dieron origen a otros artículos, y después a debates y escisiones en la historia del movimiento psicoanalítico, desde Sandor Ferenczi hasta Jacques Lacan. La anterior conceptualización, vencer las resistencias, fue la primera escisión que sucedió en la historia del freudismo.

A propósito de la resistencia, Suárez Viaña mencionó que se reprime algo que es inadmisibles para la conciencia moral; eso que se reprime intenta volver una y otra vez; la resistencia sería a que lo reprimido reaparezca. Ésta aparece, puesto que te estás acercando a un núcleo de lo reprimido.

Al respecto, en el texto *Inhibición, síntoma y angustia*, Freud puntualizó que existen cinco clases de resistencia "proviene de tres lados, a saber: del yo, del ello y del superyó, demostrando ser el yo la fuente de tres formas de ella, diversas por su dinámica. La primera de estas tres resistencias yoicas es la resistencia de *represión* [...] De ella se separa la resistencia de *transferencia*, de naturaleza idéntica, pero que en el análisis crea fenómenos diversos y mucho más nítidos, pues consigue establecer un vínculo con la situación analítica o con la persona del analista y, así, reanimar como si fuera fresca una represión que meramente debía ser recordada. Es también una resistencia yoica, pero de muy diversa naturaleza, la que parte de la *ganancia de la*

cura y le ayuda a tomar conciencia de su contratransferencia", descrito en el Diccionario de psicoanálisis, tuanalista.com.

⁸⁹ Psicoanalista y pediatra francesa, reconocida por sus descubrimientos en psicoanálisis de la infancia.

enfermedad y se basa en la integración {*Einbeziehung*}⁹⁰ del síntoma en el yo. Corresponde a la renuencia a renunciar a una satisfacción o a un aligeramiento. En cuanto a la cuarta clase de resistencia, la del ello, acabamos de hacerla responsable de la necesidad de la reelaboración. La quinta resistencia, la del *superyó*, discernida en el último término y que es la más oscura pero no siempre la más débil, parece brotar de la conciencia de culpa o necesidad de castigo; se opone a todo éxito y, por tanto, también a la curación mediante el análisis".

Ahora bien, la primera escisión francesa psicoanalítica sucedió en 1953 después de la segunda guerra mundial; los puntos que trataba era la creación de un nuevo instituto de psicoanálisis, además de la cuestión del análisis profano⁹¹. Las normas del IPA establecieron que las sesiones psicoanalíticas (relación analista-paciente) tenían que ser de una duración de cuarenta y cinco minutos. Argumentaban su desaprobación a las sesiones de duración corta; la segunda escisión se produjo en diez años seguida de la primera, en (1963), Lacan la nombraba "«excomuniación»"; en 1980 detonó la tercera escisión.

Para 1964 Lacan fundó la *École freudienne de Paris*⁹² (EFP); sin embargo, tuvo que mudar de lugar donde dictar su seminario, debido a que la gran mayoría de sus brillantes educandos se inclinaron con Laganche y la *Association psychanalytique de France*⁹³ (APF), reconocida por la IPA fundada ésta en un inicio por Freud y Ferenzci, al respecto Roudinesco y Plon indicaron que "a partir de 1945 se generalizó la sigla inglesa IPA en el seno de todas las sociedades psicoanalíticas asociadas a la institución".

Gracias a Louis Althusser⁹⁴, fue acogido en la *Escuela Normal Superior (ENS) de la rue d'Ulm*, donde pudo continuar con su enseñanza. En lo sucesivo a 1965–indicaron Roudinesco y Plon– Lacan fue reconocido, celebrado, odiado o admirado como un pensador de envergadura y no sólo como un maestro del psicoanálisis. Su obra fue leída y comentada por numerosos filósofos, entre ellos Michael Foucault y Guilles Deleuze.

Lacan comenzó su análisis didáctico en 1932, su analista era Rudolph Loewenstein, éste duró seis años y medio. Al respecto, los autores expuestos con anterioridad indicaron que el resultado de éste fue un rotundo fracaso.

Los autores Roudinesco y Plon determinaron en su respectivo libro de consulta especializado en esta materia que desde el plano clínico la transferencia propone su análisis en el interior mismo de la cura, como prototipo de las relaciones de poder entre el analista y el paciente, y más en

⁹⁰ Inclusión/ introducción.

⁹¹ Psicoanálisis practicado por no médicos.

⁹² Escuela freudiana de Paris.

⁹³ Asociación psicoanalítica de Francia.

⁹⁴ Filósofo marxista francés.

general, ente el maestro y discípulo. El psicoanálisis ha remitido hacia la tradición socrática y platónica de la filosofía, siendo así la aplicación del principio iniciático, partiendo del hecho de que quien desee convertirse en analista debe pasar por un análisis y de este modo debe someterse a una cura; estableciendo así el análisis didáctico. Escobar Sotomayor mencionó al respecto que el psicoanalista es resultado de un análisis, pero éste, el análisis no es un requisito, más bien se analiza el deseo de convertirse en tal. En palabras de éste "no hay analista hasta que ese deseo de analista haya sido sometido un análisis".

Ahora bien, el *análisis didáctico* es una "expresión empleada a partir de 1922, y adoptada por la International Psychoanalytical Association (IPA), para designar el psicoanálisis de quienes se forman para la profesión de psicoanalistas. Se trata de una formación obligatoria". Asimismo, señalaron Roudinesco y Plon que, quien comenzó con esto fue Jung, planteando así la idea, de acuerdo con estos autores franceses de "tratar a los estudiantes como pacientes". Del mismo modo fue él, precisó Freud en un artículo de 1912 desde Roudinesco y Plon, quien "«destacó la necesidad de que toda persona que quiera practicar el análisis se someta ella misma a esa prueba con un analista calificado»". Esto a raíz de que Freud tuvo la costumbre de analizar a sus discípulos para tratar sus trastornos anímicos; en vista que el análisis los condujo hacia una cura, ellos comenzaron a emplear el psicoanálisis para curar a sus familiares. El origen de este análisis fue durante las reuniones de Sociedad Psicológica de los Miércoles.

En este sentido, Roudinesco y Plon mencionaron que Freud formó en el análisis didáctico a más de sesenta profesionales, en su mayoría alemanes, austriacos, ingleses, húngaros, holandeses, norteamericanos, suizos y pacientes cuya identidad es ignorada.

Algunos psicoanalistas reconocidos como Melanie Klein, padecieron las mismas enfermedades anímicas que sus analizantes, estas fueron transferidas por éstos. Bajo este criterio, mencionaron que Henri F. Ellenberg señaló que "el análisis didáctico deriva a la vez de la «enfermedad iniciática» [...] de la «neurosis creadora», tal como lo vivieron y descubrieron los grandes pioneros del descubrimiento del inconsciente".

En un inicio, no había ninguna regla establecida, por lo cual, se favorecieron y se vincularon las relaciones profesionales con las amorosas; se analizaba a familiares, amigos, como resultado Freud analizó a su hija Anna; fue a partir de 1919 en el Congreso de la IPA ocurrido en Budapest que se propuso por petición de Hermann Nunberg⁹⁵ que una de las condiciones exigidas para ser analista, sin duda, fuera ser analizado. La propuesta no fue bien acogida por Otto Rank y Ferenzci; esta nueva idea marcó una nueva pauta para dar inicio en 1920 a un instituto, el *Berliner Psychoanalytisches*

⁹⁵ Psicoanalista y neurólogo polaco.

Institut (Instituto Psicoanalítico de Berlín), o BPI; este determinó el establecimiento de la cura por medio del análisis didáctico dentro del marco del IPA.

Para 1925 por iniciativa de Max Eitingon en el Congreso de Bad-Hombourg, se estableció obligatorio el análisis didáctico para todas las sociedades psicoanalíticas y fue desde esa fecha que se comenzaron a considerar como transgresiones las costumbres anárquicas de la época anterior.

En este sentido, Lacan creó el pase, "nuevo procedimiento de acceso al análisis didáctico". Roudinesco y Plon señalaron que el pase es un "término empleado en 1967 por Jacques Lacan para designar un procedimiento de pasaje, consistente en que un analizante (pasante) exponga ante analistas (pasadores) –quienes darán cuenta al respecto ante un jurado llamado de acuerdo– aquellos elementos de su historia que el análisis lo ha llevado a considerar capaces de fundamentar su deseo de convertirse en analista".

Actualmente, ha surgido una gran diversificación de escuelas *psicoanalíticas*, ya sea por su enfoque conceptual, por la lectura que se ha hecho de los textos psicoanalíticos desde los dos grandes exponentes. Las centrales, serían, tal como lo enfatizaron Roudinesco y Plon. "De tal refundición centrada en la dialéctica de la vida y la muerte, y en una acentuación de la oposición entre el yo y el ello, nacerán las diferentes corrientes del freudismo moderno: el klenismo, la Ego Psychology, la Self Psychology, el lacanismo, el annafreudismo y los Independientes", enfatizaron Roudinesco y Plon.

A propósito, expresaron estos autores "en la historia del movimiento psicoanalítico encontramos por lo menos dos lecturas de la segunda tópica freudiana. Una de ellas acentúa la importancia del yo y el detrimento del ello y dio origen a la *Ego Psychology*, mientras que la otra privilegia al ello, para repensar el estatuto del yo y añadirle un sí-mismo (*self*) o un sujeto, como el kleinismo".

En el ámbito psicoanalítico, no se puede hablar de Lacan, sin pasar por Freud. La lectura de ambos fundadores psicoanalistas es fundamental para comprender esta doctrina.

Aproximándose a una definición del psicoanálisis

Freud se refirió al psicoanálisis como una ciencia del alma. Desde el punto de vista etimológico la palabra alma significa en latín *anima*; del griego: *psíquico*. En el libro *Breve diccionario etimológico de la lengua española* la palabra *anima* se refiere al *principio vital inmaterial*. "La etimología es la historia de las palabras y como las palabras representan cosas, es por frecuencia la historia de las cosas, y por lo tanto de la civilización", indicó Gómez de Silva en *Breve diccionario etimológico de la lengua española*.

Es preciso puntualizar que Freud empleó por primera vez el término *psicoanálisis* en 1896, en el texto en francés titulado *L' hérédite et l' étiologie des névroses*⁹⁶. En este sentido, en una nota al pie escrita en el libro *Estudios sobre la histeria* se puntualizó que Freud comenzó a utilizar el verbo analizar en el mismo libro, en el apartado titulado *Comunicación preliminar*; utilizó la expresión *análisis psíquico* en su primer estudio sobre *La neuropsicosis de la defensa*, empleó también en este texto, las palabras, *análisis psicológico* y *análisis hipnótico*.

A su vez, Suárez Viaña enfatizó que “el psicoanálisis surgió a partir de la renuncia de Freud al método de la sugestión y a la figura de amo”. Asimismo, determinó que el inicio propiamente del psicoanálisis obedece al siguiente planteamiento: “es el momento cuando Freud abandona la idea de la hipnosis, de la catarsis y propone la asociación libre; cuando Freud abandona la postura de amo, cuando ya no quiere someter, sugestionar, hipnotizar y propone la asociación libre; es en ese momento, aún cuando antes ya haya hablado de psicoanálisis. No es cualquier cosa, en vez de sugestionar, deja hablar a los pacientes, ya no es aconsejar, guiar, recomendar, ya no es como todas las demás terapias”. Para Escobar Sotomayor el psicoanálisis empezó como tal a partir del momento en que Freud abandonó la teoría del trauma e introduce la hipótesis de fantasía.

Roudinesco y Plon indicaron que el psicoanálisis fue conocido en su origen como el procedimiento de *cura por palabra*. Este término ha sido atribuido a Bertha Pappenheim; el psicoanálisis aspira a ser mucho más que un procedimiento; para estos autores una organización clínica, una técnica psicoanalítica, un sistema de pensamiento, una modalidad de transmisión del saber.

A continuación, se describirán las siguientes definiciones formuladas por Freud con respecto al psicoanálisis:

- ❖ En su «ensayo» autobiográfico expresó que “la palabra misma psicoanálisis se ha vuelto multívoca. En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente”.
- ❖ En el artículo *Psicoanálisis* señaló tres significados: “es el nombre de un procedimiento que sirve para indagar procesos anímicos difícilmente accesibles por otras vías”; “es el nombre de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas, fundando esta indagación”; “es el nombre de una serie de intelecciones psicológicas, ganadas por ese camino, que poco a poco se han ido coligando en una nueva disciplina científica”.

⁹⁶ *La herencia y la etiología de la neurosis*.

- ❖ En el artículo *Psicoanálisis: escuela freudiana*, se aludió a que Freud creó el nombre de psicoanálisis. Lo definió como 1) “un método particular para el tratamiento de la neurosis”; 2) “la ciencia de los procesos anímicos inconscientes, que todo acierto es denominada también psicología de lo profundo”.

En este sentido, planteó el autor que: “«Llamamos psicoanálisis al trabajo mediante el cual traemos a la conciencia del enfermo lo psíquico reprimido en él. ¿Por qué «análisis», que significa fraccionamiento, descomposición, y sugiere una analogía con el trabajo que efectúa el químico en las sustancias que encuentra en la naturaleza y que lleva a su laboratorio? Porque tal analogía es efectivamente fundada, en un importante aspecto. Los síntomas y manifestaciones patológicas del paciente son, como todas las actividades psíquicas, de naturaleza altamente compuesta; los elementos de esta composición son, en último término, motivacionales, mociones pulsionales. Pero el paciente nada sabe, o muy poco, de estas motivaciones elementales. Les enseñamos, pues, a comprender la composición de estas formaciones psíquicas altamente complicadas, referimos a los síntomas a las mociones pulsionales que los motiva, señalamos al enfermo en sus síntomas, la intervención de motivaciones pulsionales hasta entonces ignoradas por él, en forma similar a como el químico separa la sustancia fundamental, el elemento químico, de la sal en la cual, al combinarse con otros elementos, resultaba irreconocible. De igual modo mostramos al enfermo, basándonos en las manifestaciones psíquicas no patológicas, que él sólo era imperfectamente consciente de su motivación, que otras mociones pulsionales, que permanecían ignoradas para él, han contribuido a producirlas.»”

Para Laplanche & Pontalis el psicoanálisis es una disciplina fundada por Freud, en la cual se pueden distinguir tres niveles:

- | |
|--|
| <ul style="list-style-type: none">▪ Un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo. Este método se basa principalmente en las asociaciones libres del sujeto, que garantizan la validez de la interpretación. La interpretación psicoanalítica puede extenderse también a producciones humanas para las que se dispone de asociaciones libres. |
| <ul style="list-style-type: none">▪ Un método psicoterápico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y del deseo. En este sentido se utiliza la palabra <i>psicoanálisis</i> como sinónimo de cura analítica; ejemplo: emprender un psicoanálisis (o un análisis). |

- Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y tratamiento

Freud formuló en *Breve informe del psicoanálisis* que con el paso del tiempo nuevos planteamientos fueron destinados a su disciplina, al respecto mencionó que “el psicoanálisis creció sobre un terreno muy restringido. En su origen conoció una sola meta: comprender algo acerca de la naturaleza de las enfermedades nerviosas llamadas «funcionales», a fin de remediar la impotencia en que hasta entonces se encontraban los médicos para su tratamiento”. En el mismo texto expresó lo siguiente: “el psicoanálisis consiguió demostrar muy pronto, en dos clases de fenómenos, su utilidad para el esclarecimiento de actividades anímicas no patológicas: las operaciones fallidas tan frecuentes en la vida cotidiana, como el olvido, los deslices del habla, los extravíos”

Strachey expresó, según lo comunicado por Jones, que este artículo lo escribió a pedido de la empresa Norteamericana Encyclopaedia Britannica Publishing, en octubre y noviembre de 1923.

En el texto autobiográfico el autor hizo una declaración imprescindible dentro del marco psicoanalítico: “las doctrinas de la resistencia y de la represión, de lo inconsciente, del valor etiológico de la vida sexual y de la importancia de las vivencias infantiles son los principales componentes del edificio doctrinal del psicoanálisis”. En este sentido, expresó en relación a su «evolución» de esta doctrina humanística, “la palabra misma psicoanálisis se ha vuelto multívoca. En su origen designó un determinado proceder terapéutico; ahora ha pasado a ser también el nombre de una ciencia, la de lo anímico inconsciente”.

A propósito, de este documento que se presentó ante el mundo como la «autobiografía» de Freud, –a pesar de que Strachey señaló que erróneamente suele hacerse referencia a esta obra, bajo ese título– Ilse Grubrich-Simitis indicó en el prefacio del libro de *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos* que “los llamados escritos autobiográficos, sobre todo la *Historia de movimiento psicoanalítico* (1914) y la *Autobiografía* (1925) son, en primer término, como se sabe, una historia de la evolución y contenido del psicoanálisis”.

En este contexto, elaboró el texto *Presentación autobiográfica* en respuesta afirmativa a la propuesta de la editorial Felix Meiner, de presentarse dentro del ámbito médico, como el creador del psicoanálisis. La publicación de este material biográfico fue en 1925.

Por otra parte, hizo hincapié en el texto *Historia del movimiento psicoanalítico* de los conceptos centrales de la teoría psicoanalítica. Entre los demás factores aportados por él al método catártico y que lo transformaron en el psicoanálisis, señaló la teoría de la represión y de la resistencia, el descubrimiento de la sexualidad infantil, la interpretación de los sueños y su aplicación a la investigación de lo inconsciente. Para Suárez Viaña, "Edipo, pulsión de muerte, castración y la organización sexual en función al primado fálico, son parte del conjunto de conceptos que configuran corpus teórico del psicoanálisis".

En el artículo *Psicoanálisis*, formuló lo siguiente: "el supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes, la admisión de la doctrina de la resistencia y de la represión, la apreciación de la sexualidad y del complejo de Edipo: he aquí los principales contenidos del psicoanálisis y las bases de su teoría, y quien no pueda admitirlos todos no debería contarse entre los psicoanalistas". En este sentido, precisó también en el documento *Psicoanálisis: escuela freudiana* que "la primera tarea del psicoanálisis fue el esclarecimiento de las neurosis. La teoría analítica de las neurosis descansa en tres pilares: la doctrinas 1) de la represión (repression), 2) de la significatividad de las pulsiones sexuales y 3) de la transferencia (transference)".

En el artículo *Breve informe*, Freud mencionó que en un principio, sólo en Estados Unidos se comenzó a comprender la teoría psicoanalítica, "sólo el estudio psicoanalítico de las neurosis puede brindar la preparación para entender las psicosis, y que el psicoanálisis está llamado a posibilitar una Psiquiatría científica futura, no limitada ya a describir extraños cuadros patológicos, procesos incomprensibles, y que no necesitará conformarse con estudiar el influjo de traumas groseros, anatómicos y tóxicos, sobre un aparato psíquico inaccesible a nuestro conocimiento".

En el mismo texto precisó que el método que obedece a la práctica analítica, no era más que "un nuevo camino para el tratamiento médico de ciertas enfermedades nerviosas, y nada hacía suponer que pudiera convertirse en objeto del interés más universal, y de la contradicción más enconada". Afirmó también en su «ensayo» autobiográfico que escuchó en repetidas ocasiones la "manifestación despreciativa de que no puede esperarse nada de una ciencia cuyos conceptos máximos son tan imprecisos como la libido y la pulsión (...) conceptos básicos, claros y definiciones de nítidos contornos sólo son posibles en las ciencias del espíritu en la medida en que estas pretendan aprehender un campo de hechos en el marco de una intelectual del sistema. En las ciencias naturales, a las que pertenece la psicología, semejante claridad de los conceptos máximos huelga y aún es imposible".

Al respecto, manifestó que ciencias como la Zoología o la Botánica no comenzaron con definiciones correctas y suficientes del animal y la planta, "ni siquiera la Física habría realizado todo su desarrollo si hubiera debido esperar

hasta que sus conceptos de materia, fuerza, gravitación, y otros alcanzaran la claridad y precisión deseables". En este mismo escrito precisó que "al psicoanálisis se le reprocha cada una de sus imperfecciones y lagunas, cuando en verdad una ciencia basada en la observación no puede hacer otra cosa que elaborar una por una sus conclusiones y resolver paso a paso sus problemas".

Enfatizando respecto al tema abordado en la presente investigación, Freud expuso que la única vía para conocer los procesos anímicos inconscientes es el psicoanálisis. Ni la psicología, ni la psiquiatría podrían acceder a lo profundo. Llamó al psicoanálisis, *psicología de lo profundo*; este término entraría a discusión posteriormente con Lacan, quien retomó la teoría psicoanalítica freudiana y continuó con la disciplina humanística. Se ha mencionado anteriormente, pero se vuelve a retomar por la importancia que el autor ha tenido para el psicoanálisis después de Freud.

Por otra parte, Mannoni enfatizó que "el psicoanálisis está fundado sobre dos pilares distintos, casi independientes, en todo caso muy diferentes: *La interpretación de los sueños y los Tres ensayos*". Asimismo, comentó que el autor escribió en tiempo simultáneo las obras *Tres ensayos y El chiste y su relación con el inconsciente*, "tenía abiertos los dos manuscritos sobre mesas vecinas y descansaba de uno trabajando en el otro", indicó.

A propósito, *La interpretación de los Sueños y El Chiste y su relación con el inconsciente*, lo hicieron desligarse de la idea de concebir al psicoanálisis como una disciplina apegada a la ciencia médica; a partir de ese momento, la aplicación del psicoanálisis en los diferentes campos del saber podía ser factible. Desde que se inauguró la *Sociedad Psicológica de los Miércoles*, las discusiones giraban en torno a la posible aplicación de esta disciplina en las llamadas Bellas Artes; sus colaboradores discutían constantemente en estas reuniones.

En las cartas escritas a Fliess, mencionaron Roudinesco y Plon, el autor desarrolló ideas capaces de prolongarse a otros campos del saber humanísticos, áreas fuera de los límites del estudio del funcionamiento psíquico. La *Sociedad Psicológica de los Miércoles* sirvió como marco de referencia a la posible aplicación del psicoanálisis a otras áreas artísticas. Asimismo, expresaron estos que "en el curso de esas reuniones, él elaboró la idea de una posible aplicación del psicoanálisis a todos los ámbitos del saber: la literatura, la antropología, la historia, etcétera. El propio Freud defendió la idea del psicoanálisis aplicado, publicando una fantasía literaria: *El delirio y los sueños en la «Gradiva» de Jensen (1907)*".

En contraparte, los mismos analistas precisaron que la idea de Lacan en alusión al psicoanálisis aplicado fue que "«El psicoanálisis en sentido propio, sólo se aplica como tratamiento, y por lo tanto a un sujeto que habla y escucha»; cualquier otra forma de aplicación sólo podía serlo en sentido

figurado, es decir, imaginario, sobre la base de analogías, y como tal sin eficacia".

Mannoni señaló que Freud consideró necesario el estudio de la literatura como parte esencial de la formación de analistas. A su vez, Suárez Viaña, mencionó para la formación de analistas está mejor preparado el literato; el poeta tienen más herramientas que el médico, porque la idea es darle lectura al síntoma como si fuera un texto. Si bien la obra freudiana tiene cualidades literarias, pero eso no determina que el psicoanálisis se establezca dentro de la misma; su estudio sobre esta área humanística es necesario para contextualizar, pero no para partir de ésta como aplicación. En referencia a la posible aplicación del psicoanálisis a otros ámbitos artísticos se ha discutido mucho y quedará abierta, no se puede dar por hecho algo que aún no está definido.

Al pasar los años el psicoanálisis que comenzó por ser un método que aspiraba a conocer, explorar y analizar el origen de los síntomas neuróticos, por medio de la regla analítica fundamental, se convirtió en un campo de conocimiento y saber. Llegó a constituirse como una nueva disciplina, la cual entró en discusión por su propio creador, respecto a la ubicación en las diferentes áreas de conocimiento, si bien, mencionó Roudinesco y Plon que uno de los objetivos esenciales en Freud era separarla de la tutela médica, y con esto no servir más a la psiquiatría, pero no encontraba donde podría ser ubicado.

El psicoanálisis asume un carácter independiente; no es un método terapéutico, su aspiración lo define alejado de esta idea. De hecho se ha expuesto la distancia radical que separa al psicoanálisis de los métodos de psicoterapia, al poseer un carácter independiente.

A Freud lo apasionó desde joven la biología darwiniana, de hecho le serviría de modelo para demostrar sus trabajos médicos, indicaron Roudinesco y Plon. Más tarde inspirado en éste, quiso ubicar a su propia disciplina dentro de las ciencias de la naturaleza, o al menos asignarle un estatuto de ciencia «natural», tal como lo expresaron estos autores franceses; sin embargo, mencionaron que "como heredero de las medicinas del alma, pertenecía a otra tradición científica, según la cual el arte de curar consiste menos en demostrar la validez de una deducción que en elaborar un discurso capaz de dar cuenta de una verdad simbólica y subjetiva".

Por este hecho, es que el psicoanálisis obtuvo, en palabras de Roudinesco y Plon una «doble pertenencia» entre las ciencias de la naturaleza y las artes de la interpretación. Tal como lo expresaron, las refutaciones «científicas» se expandieron al campo de la terapia; sin embargo, el psicoanálisis no puede conferirse a este terreno, tanto la teoría como la clínica están confinadas a mostrar la subjetividad en el individuo; rompen con el esquema de tratar de influir de modo alguno al paciente, de guiarlo. En

psicoanálisis, el paciente construye su propia historia, como ya se ha señalado, el analista está ahí para dar señalamientos al discurso del paciente, más que dirigirlo, dirige su cura. El que hace el trabajo anímico es el paciente, éste habla de su fantasma, de su historia y su reelaboración depende del sentido que adquiera como resultado del trabajo analítico.

A propósito, los autores señalaron que Freud en *Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis*, intentando responder en el capítulo destinado a la terapia psicoanalítica, insistió en la distancia radical que separa al psicoanálisis de todos de otros métodos de psicoterapia basados en la sugestión. En lo esencial, expresaron, “refutó la idea de que el médico, en la cura por palabra, pudiera sugestionar al enfermo; en ese ámbito reivindicaba una racionalidad basada en la interpretación verdadera, subrayando que la solución de los conflictos y la supresión de las resistencias (la «curación») sólo se producían cuando el terapeuta podía darle al paciente representaciones de él mismo que correspondieran a la realidad”.

Por otra parte, Freud determinó en algún momento que “si hubiera de fundarse un Facultad de psicoanálisis (idea que por el momento me parece fantástica) debería estudiarse en ella mucho de lo que se enseña en la Facultad de Medicina: además de la psicología profunda que siempre sería la asignatura principal, habría una introducción a la biología, un estudio lo más amplio posible de la ciencia de la vida sexual, y se darían a conocer los cuadros patológicos de la psiquiatría. Por otro lado, la enseñanza analítica abarcaría también materias ajenas al médico y con las cuales no tiene contacto en su profesión, a saber: historia de la civilización, mitología, psicología de las religiones y ciencia de la literatura. Sin una buena orientación en esos dominios el analista enfrentará gran parte de su material de trabajo con desconcierto e incomprensión. En cambio, le resultará inútil para sus fines gran parte de los conocimientos impartidos en la Facultad de Medicina”. (*El análisis profano*, en Freud, E.; Freud, L. y Eissler, K. 1976).

En este sentido, Suárez Viaña indicó que “el psicoanálisis no requiere de la universidad; es una disciplina que no se adecua al sistema imperante. Los programas y planes de estudio de las universidades, incluso públicas, están diseñados para cubrir los intereses de las clases hegemónicas; se suelen revisar en la universidad disciplinas que se adaptan a las demandas del mercado laboral, como la corriente cognitiva conductual”.

Al respecto, enfatizó que “a las clases hegemónicas les interesan concepciones que adapten al individuo al sistema imperante con la finalidad de crear sujetos ideológicos como soporte de la ideología. El psicoanálisis no es una disciplina ortopédica del yo; no es un aparato ideológico del estado, como la psicología, ni tampoco sirve a este aparato. Es por esto que el análisis no ha sido una disciplina que sea promovida en los medios de comunicación, en las instituciones públicas, escuelas, familias, iglesias, etcétera”.

Asimismo, puntualizó que “en realidad, el psicoanálisis no necesita de la universidad, en todo caso la universidad tendría que hacer un espacio para la revisión de los conceptos freudianos. El psicoanálisis repercute en las otras disciplinas, por ejemplo en pedagogía, muchas de las propuestas de la educación o de la educación no tradicional, surgen a partir de las aportaciones psicoanalíticas”

En lo esencial, Freud innovó un método para conocer el discurso del inconsciente en los individuos. De este modo, fundó una escuela, tal como lo subrayaron Roudinesco y Plon, un «sistema de pensamiento»; el camino por recorrer fue difícil, pero al final lo logró y ese gran sueño que siempre mantuvo presente, de llegar ser reconocido por algo que innovara y cambiara la concepción sobre la vida anímica fue finalmente realizado. A más de cien años desde su muerte, el psicoanálisis sigue siendo una disciplina vigente. Referir al psicoanálisis como algo definible, sería un error, éste se constituye y se construye por términos imprecisos; es por eso que permanece abierto a nuevas reinterpretaciones y planteamientos.

Conclusiones

Freud fue construyendo en palabras de Suárez Viaña el «corpus teórico» llamado psicoanálisis, de acuerdo con Escobar Sotomayor creando conceptos derivados de la *teorización y pensamiento de una experiencia clínica*. Su labor como el primer psicoanalista fue fundamental, sentó las bases conceptuales, ejes del «edificio doctrinal», tal como lo expresó Freud, como el complejo de Edipo, la sexualidad infantil, la doctrina de la resistencia, de la represión, y el inconsciente. Esta tarea sólo le competió a él, al fallecer, el legado psicoanalista quedó incierto, alrededor giraba una constante incertidumbre. Su amiga Marie Bonaparte gran colaboradora del psicoanálisis fue demasiado hermética, no permitió hasta su muerte que alguien más continuara, replanteara o aportara nuevas nociones al estudio y saber psicoanalítico. Freud, por su parte, confió ese legado a su hija Anna Freud, pero ella desvió los postulados centrales, convirtiéndolo en una pedagogía. Lacan fue quien ocuparía ese lugar, pero no formalmente, o bajo las condiciones de la IPA; Lacan hizo su propia «escuela» independiente de la legitimidad psicoanalítica.

Es imprescindible destacar la imagen de Freud, quien en episodios desafiantes de su vida, fue un hombre que jamás se dio por derrotado, siempre superó las peores condiciones, aún enfermo de cáncer, continuó con su legado psicoanalista hasta el final. Su finalidad primeramente fue ser reconocido por algo grandioso que él descubriera y que esto lo condujera hacia el éxito por él soñado. De este modo, dirigiéndose a diferentes temáticas, quiso ver reflejado su sueño, recordando así, el período de la cocaína, los estudios e investigaciones tanto en el Instituto de Zoología como el de Fisiología; sin embargo, diversas circunstancias de índole social, económica, profesional y personal, aunado a su interés por las problemáticas humanas anímicas, lo conducirían a trabajar al lado de Charcot y después de Breuer, donde realizó notables estudios de los casos clínicos de sus pacientes histéricas que lo conducirían a constituir su propia disciplina, el psicoanálisis.

El psicoanálisis surgió como una necesidad para esclarecer las enfermedades nerviosas. En el siglo XX, no existía una disciplina que ayudara a comprender el origen de las enfermedades orgánicas; el psicoanálisis se constituyó como tal, una disciplina humanística teórica que su aplicación podía explicar más allá de lo primeramente pensado por Freud.

Al ir edificando la teoría psicoanalítica, su fundador notó que no sólo al emplearlo podía ayudar a los pacientes con enfermedades orgánicas, sino también su método podía ser utilizado para conocer el funcionamiento psíquico de los pensamientos de los individuos, aunado a que logró comprender el origen de las enfermedades orgánicas, lo anterior sólo pudo lograrlo gracias a su intensa trayectoria intelectual.

Asimismo, modificó la técnica del tratamiento catártico, en lugar de emplear la hipnosis, utilizó el método de la asociación libre. Notó que había mucho más que curar, que solucionar un padecimiento; estableció un método encaminado hacia el conocimiento humanista de lo anímico inconsciente que ha adquirido un valor simbólico y significativo para los psicoanalistas contemporáneos.

El psicoanálisis fue determinado como la "ciencia de lo anímico inconsciente"; las demás disciplinas, llámese, psicología o psiquiatría no se valen del método, ni de la teoría que aplicó y postuló Freud para indagar sobre los procesos de lo anímico inconsciente. En este sentido, Masotta precisó que el psiquiatra en su discurso excluye el campo del deseo, tan imprescindible para el psicoanálisis. En lo esencial, toda su obra remite al estudio de lo anímico inconsciente, el psicoanálisis es en sí, en términos de Susana Bercovich, una «inventiva» en la cual el inconsciente es parte estructural en el sujeto. El psicoanálisis se constituyó como una disciplina teórica humanística independiente a las ya mencionadas, como tal, su objeto de estudio es el inconsciente.

De acuerdo con lo expresado en *Psicoanálisis: escuela británica* "el psicoanálisis se apoya con seguridad en la observación de los hechos de la vida anímica; por eso, su superestructura teórica es todavía incompleta y se encuentra en un proceso de permanente transformación [...] no debe maravillar que el psicoanálisis, que en su origen sólo pretendía explicar fenómenos anímicos patológicos, terminase por desarrollar una psicología de la vida anímica normal. Se obtuvo la justificación para ello cuando se halló que los sueños y las operaciones fallidas de las personas normales poseen idéntico mecanismo que los síntomas neuróticos".

En este sentido, Mannoni expresó que "el psicoanálisis ya no está confinado a la patología (lo que quiere decir que está lejos de ser claro)". Del mismo modo, el autor mencionó que en la época de Freud se creía que él sólo elaboró teorías para individuos no sanos, contrariamente a esta idea, el psicoanálisis está destinado a la sociedad en general. El punto está en que quien desee analizarse deberá asumir una posición de «enfermo» o tener un conflicto interno, y debe emerger la demanda analítica desde el propio individuo.

En palabras de Gerber Weissenberg, aludiendo hacia la normalidad en los individuos es que "el gran secreto del psicoanálisis es que la normalidad no existe". El psicoanálisis no emite juicios sobre el discurso del paciente, ni sobre el paciente mismo; no determina calificativos sobre éstos. Para esta disciplina, a diferencia de otras disciplinas, llámese psicología y psiquiatría. No existe la categorización de «enfermedades» o patologías. En otras palabras, el psicoanálisis no estereotipa a los individuos.

Es necesario exponer algunas precisiones sobre esta doctrina. En psicoanálisis no todo está dicho, no hay respuestas para todo; la vida no se construye de manera fácil. Uno como ser independiente debe construir su propia historia y su propio destino. De esta forma, el psicoanálisis no plantea soluciones sobre la vida de un individuo cualquiera; uno se dirige hacia, en palabras Escobar Sotomayor, una «intervención psicoanalítica» con la finalidad de analizar algo, de conducirse hacia ese deseo. Un proceso de análisis implica que, debe darse por entendido que el método psicoanalítico es completamente aislado e independiente de una terapia. La dirección de la cura, va implícita en un análisis. Escobar Sotomayor precisó con respecto a éste que “el análisis es una experiencia en donde se pone en juego la constitución de la subjetividad”.

El psicoanálisis está presente en la vida cotidiana. De este modo, uno está en contacto permanente con el inconsciente, pero sucede que no es algo consciente, por lo tanto el título anterior. A propósito, Masotta mencionó en su libro que si bien el psicoanálisis está relacionado de manera muy estrecha con los avatares de la propia vida de Freud, con la forma en la cual fue descubriendo el inconsciente y construyendo la teoría.

En palabras de Escobar Sotomayor se debe asumir una actitud crítica ante las teorizaciones y planteamientos propuestos por estos dos grandes pensadores de lo anímico inconsciente, aún falta mucho por seguir replanteando acerca de la ciencia de lo anímico inconsciente, pero es una tarea que compete a los teóricos dedicados en el estudio y saber psicoanalítico.

El psicoanálisis es una disciplina teórica joven que da pie a nuevos cuestionamientos desde diferentes enfoques y planteamientos y que estará a la espera de nuevas significaciones, aún falta mucho por conocer sobre la vida anímica del individuo, sobre sus conceptualizaciones. Al respecto, Mannoni mencionó que “la doctrina freudiana permanece abierta a las interpretaciones [...] y a los nuevos desarrollos”.

En este sentido, la teoría psicoanalítica freudiana no ha sido superada. La mayoría de las críticas que se han hecho en torno a la doctrina psicoanalítica freudiana y por esta misma cuestión han sido malinterpretadas, parten del hecho de conducir ese saber psicoanalítico hacia lo biológico, y hacia lo sexual; sobre la primera deducción, quien sacaría de ese, en términos de Roudinesco y Plon, «anclaje biológico» al psicoanálisis sería Jacques Lacan, ubicándolo en una disciplina humanística. La segunda deducción es ampliamente incorrecta, para el psicoanálisis existe una diferencia abismal entre la sexualidad y el sexo; esta disciplina se sitúa en el plano de la sexualidad desde lo psíquico-cultural.

Resulta imprescindible lo siguiente, aludiendo a la evolución y transcurso de la teoría psicoanalítica. En palabras de Escobar Sotomayor lo anterior en Freud no desaparece, sino que se le añade algo más.

Por otra parte, existe cierto desconocimiento de lo que en realidad es el psicoanálisis. A la sociedad en general le asusta el saber su constitución psíquica; habrá que remarcar una frase escrita en *Historia del movimiento psicoanalítico*, "el psicoanálisis hace brotar lo peor de cada individuo". Es aquí donde entra en juego el deseo por parte del otro dentro de un proceso analítico, pudiéndose solamente explayarse en un análisis. La situación no se torna fácil, sino más bien, es compleja. En este sentido, los elementos que intervienen en éste, como la transferencia, los lapsus, la represión son parte del mismo proceso y sería una imposibilidad desprenderse de éstos.

A su muerte dejó un legado, Lacan lo retomó, reformuló y replanteó todos los conceptos psicoanalíticos. Paralelamente, Lacan ha muerto, pero las ideas de ambos siguen vigentes, la práctica analítica como método psicoanalítico y como disciplina teórica ha sido muy controversial, muy discutida; sin embargo, es la única que ha llegado a comprender el origen de los síntomas neuróticos, y poder demostrar la vía de acceso hacia el inconsciente, con el fin de dirigirlo hacia ese deseo, aunado sin duda hacia una cura, sin olvidar evidentemente que las anteriores proposiciones, sólo son posible en un proceso analítico.

Sigmund Freud fue imprescindible dentro del ámbito psíquico, asimismo, fue más que un intelectual, fue un genio, sólo los genios son capaces de innovar una disciplina; al pasar el tiempo, sus postulados principales no fueron ignorados, ni olvidados. En la actualidad se siguen tomando las bases conceptuales de la teoría psicoanalítica freudiana. El papel que desempeñó a lo largo de su trayectoria profesional, académica e intelectual enriqueció al psicoanálisis. En la actualidad, la teoría psicoanalítica sigue vigente y lo seguirá siendo. En este sentido, el inconsciente no es algo efímero, sino, muy al contrario, mientras exista la humanidad como tal, estará presente la constitución subjetiva que enmarca el inconsciente.

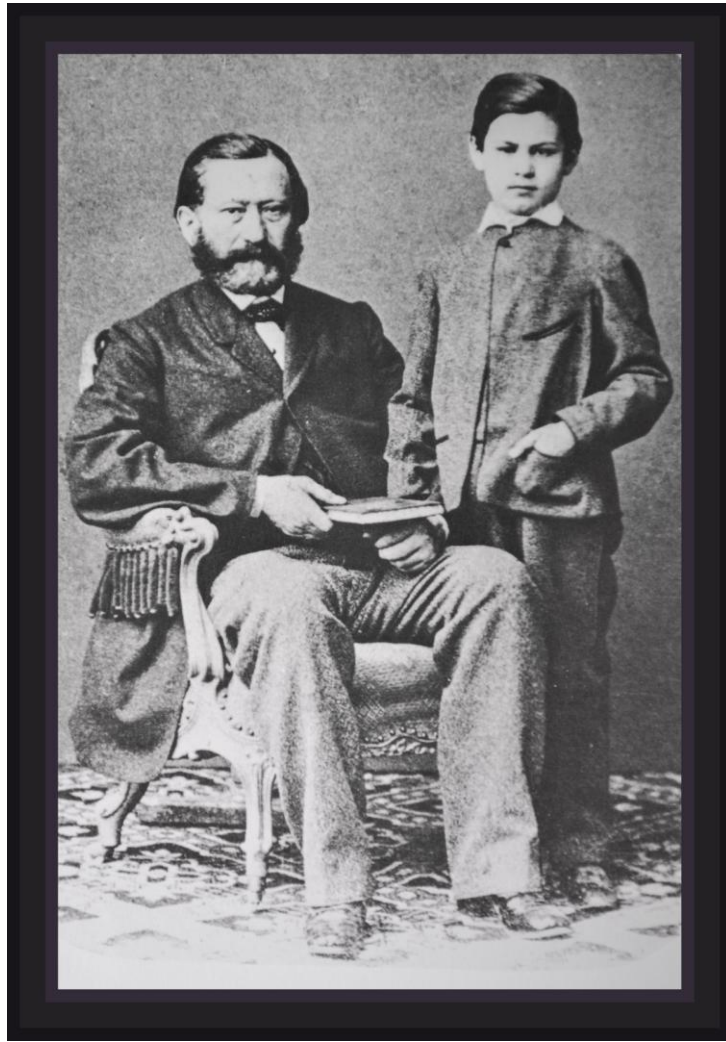
“Una persona debe sentirse contenta cuando, a título de verdadera excepción, se halla en condiciones de ponerse en armonía consigo misma, sin ayuda externa”

Sigmund Freud

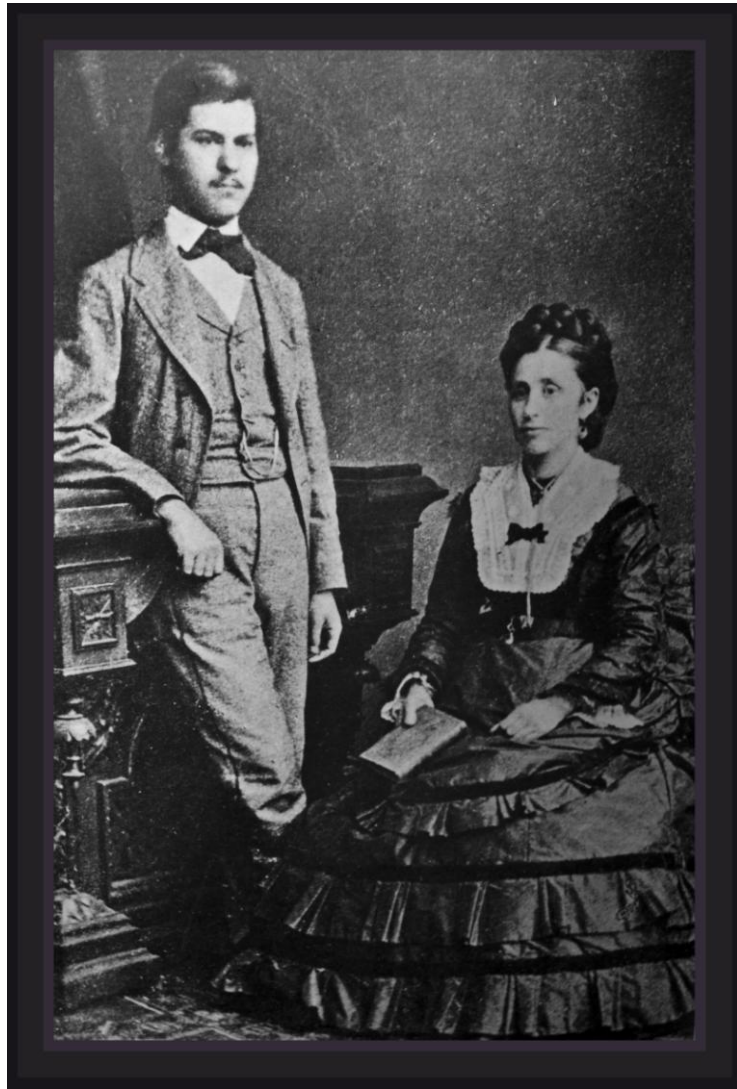
Anexo
Galería fotográfica



Óleo de Freud y sus hermanos, hacia 1868. De derecha a izquierda: Sigmund, Adolphine (Dolfi), Alexander, Anna, Paula, Marie (Mitzi), Rosa.



Con su padre Jacob Freud, alrededor de 1864



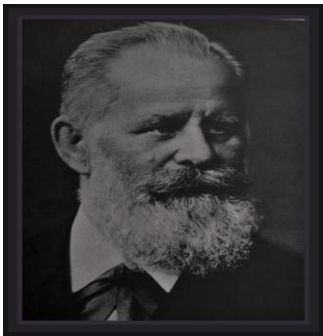
Freud a los diecisiete años, con su madre Amalie Nathanson.



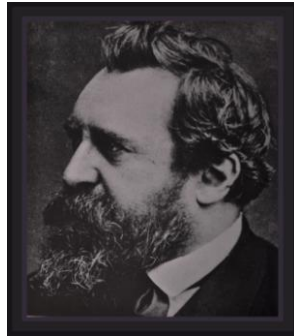
Fotografía de la familia, 1876. De izquierda a derecha y de atrás hacia adelante: Paula, Anna, Sigmund, Emanuel (medio hermano de Freud), Rosa, Mitzi, Simón Nathanson (primo de Amalie Freud), Dolfi,?, Amalie Freud, Jacob Freud, Alexander,?



Heinrich Braun



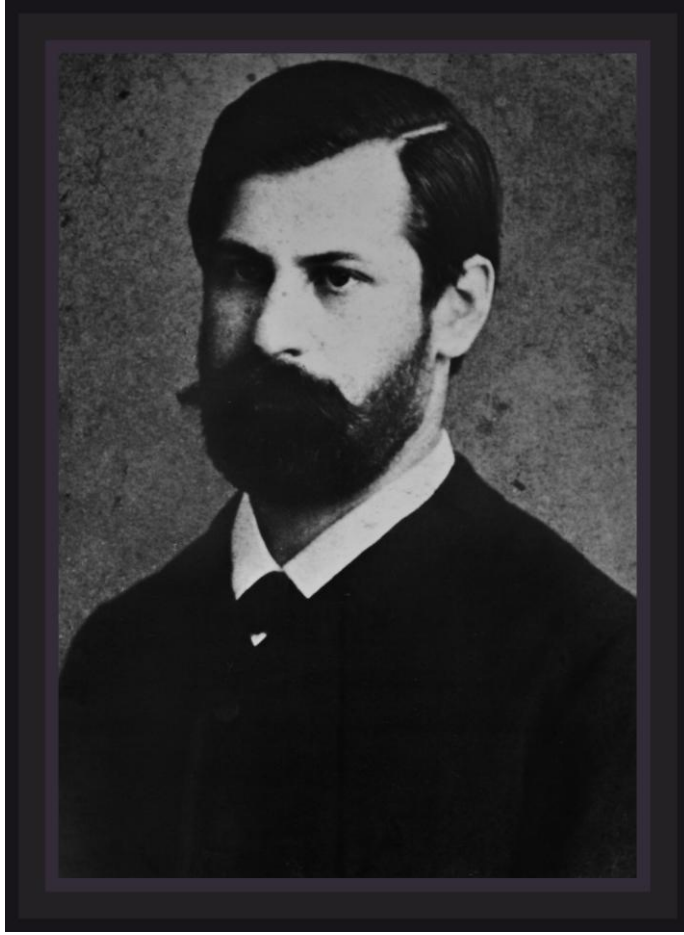
Hermann Nothnagel



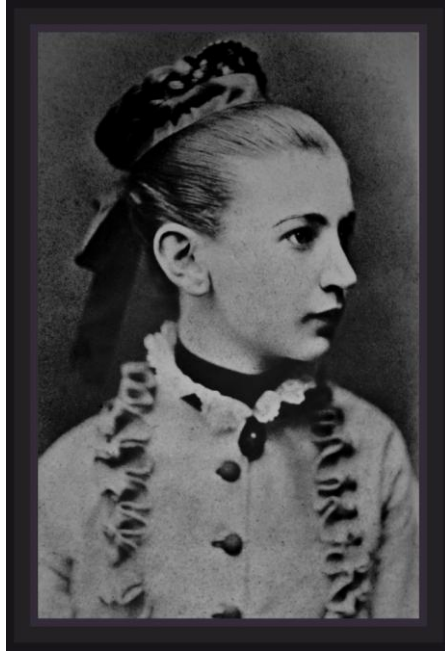
Theodor Meynert



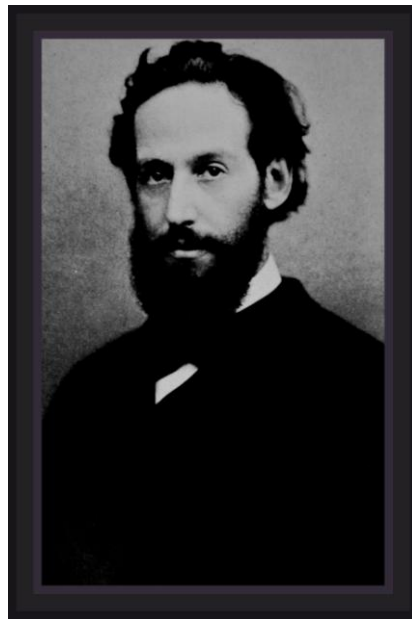
Ernest Wilhelm von Brücke



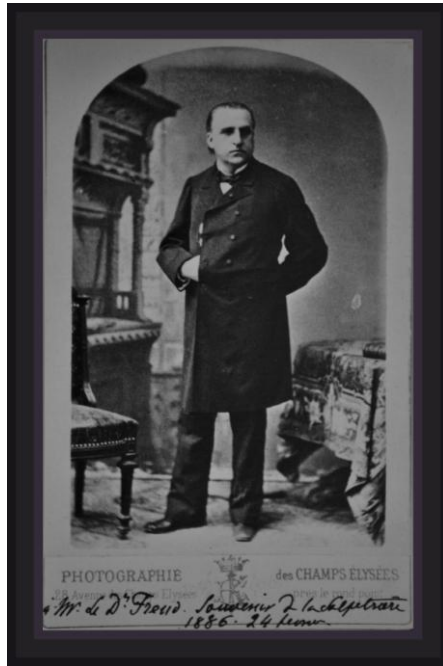
Sigmund a los treinta años



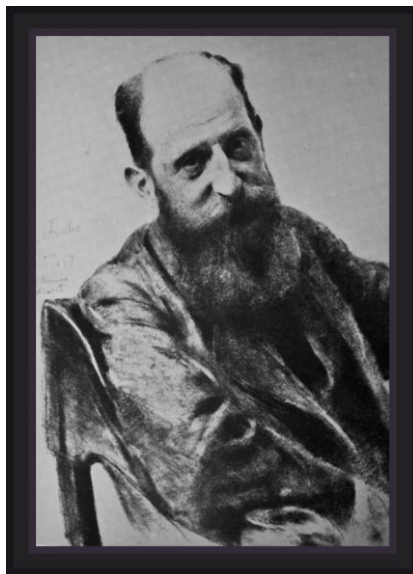
Martha Bernays en 1880



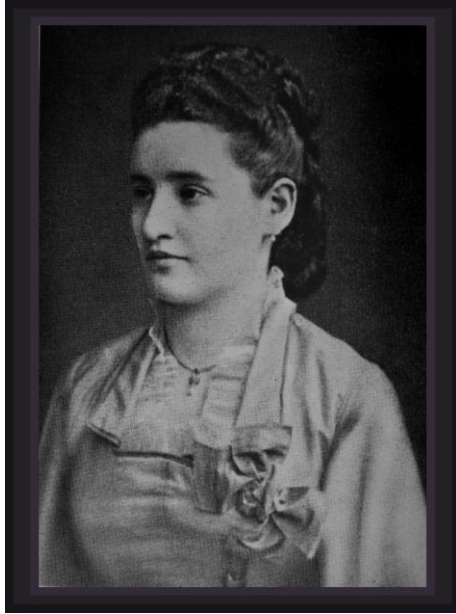
Ernst von Fleischl-Marxow



Jean Martín Charcot



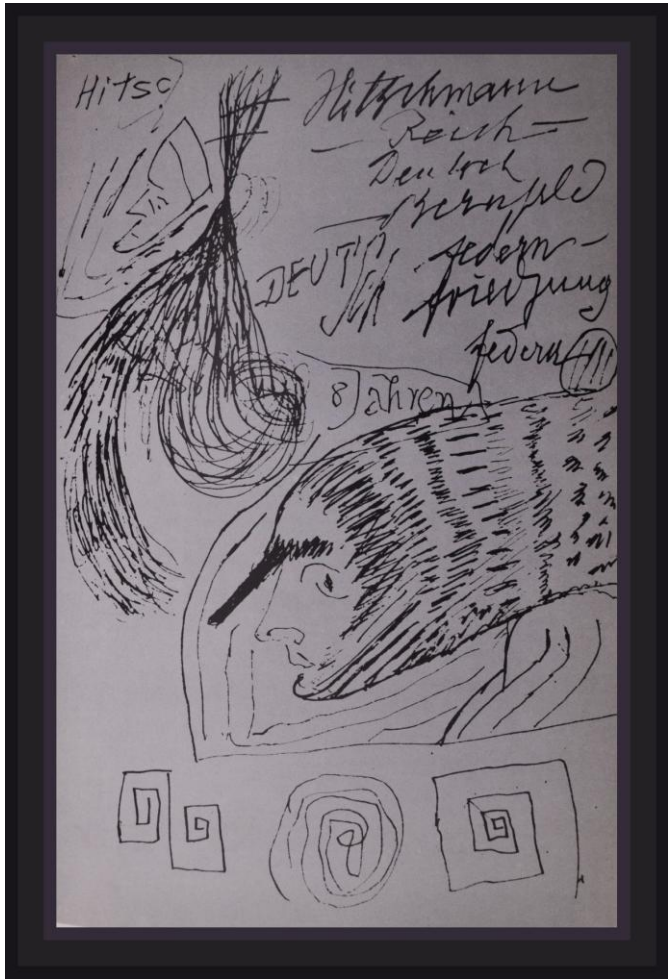
Josef Breuer



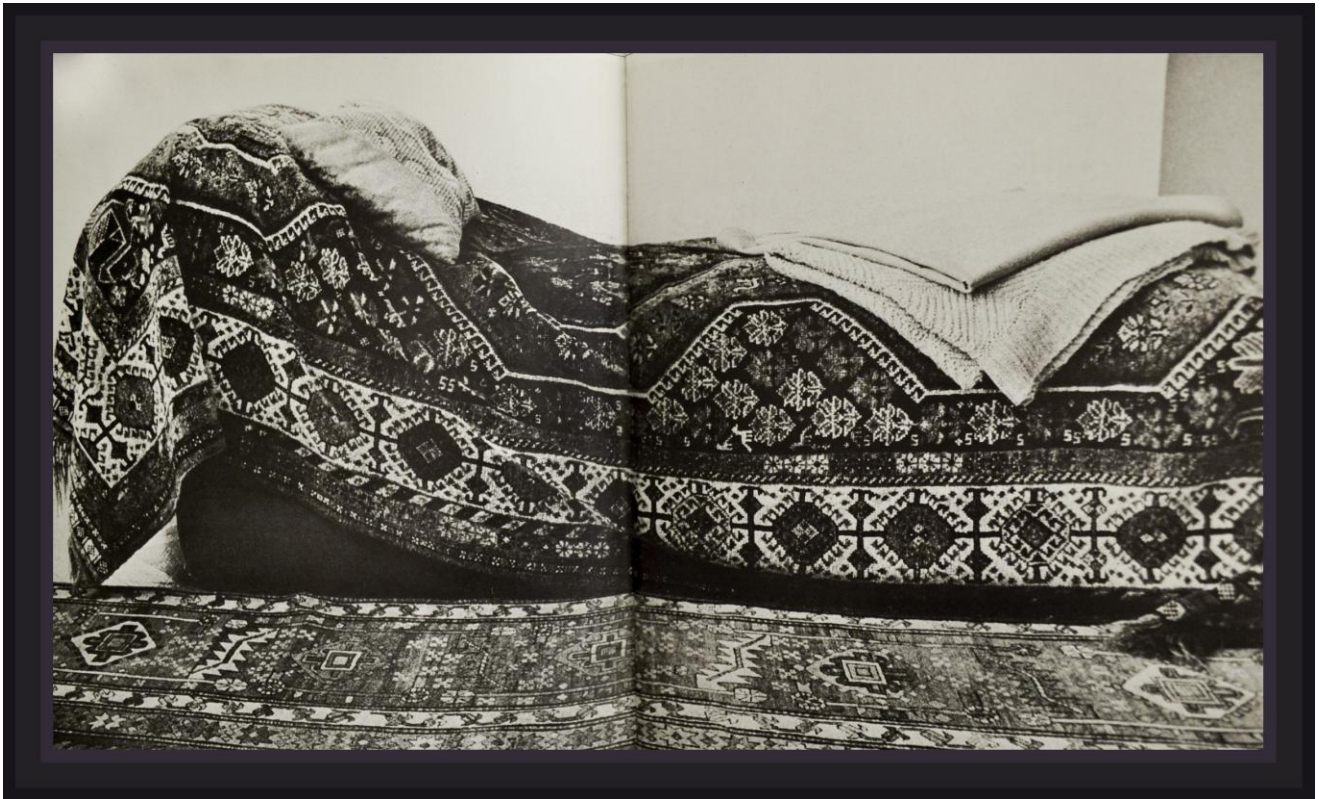
Bertha Pappenheim, "Anna O"



Sigmund y Wilhelm Fliess



Garabatos de Freud.



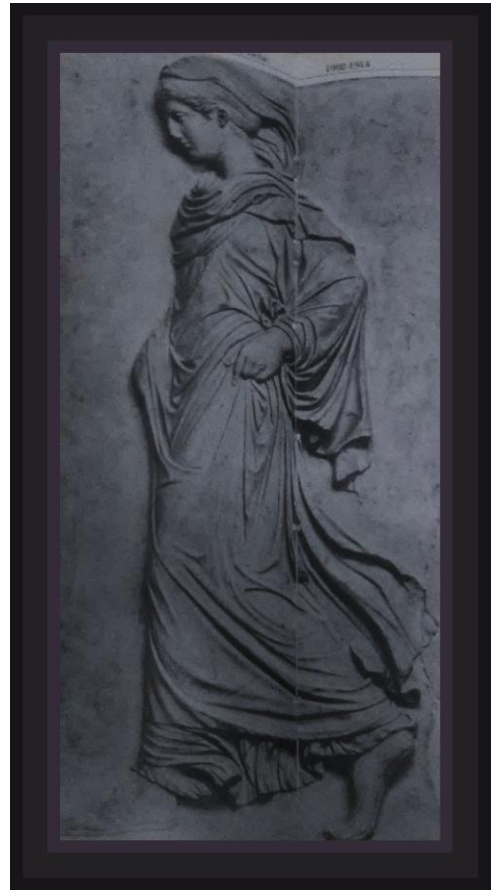
Diván freudiano



Escritorio freudiano



Estatuillas



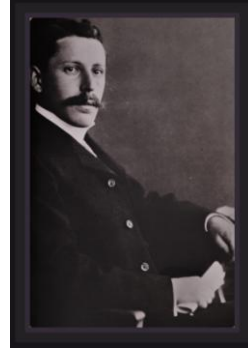
Gräfin



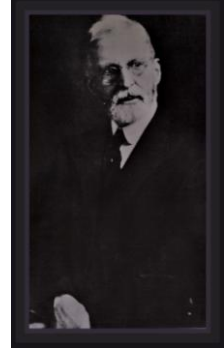
Abraham A. Brill



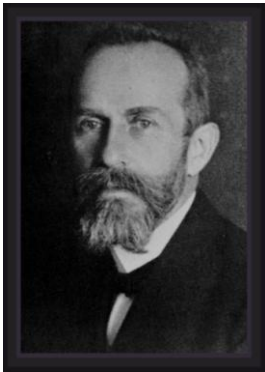
Alfred Adler



Karl Abraham



James J. Putnam



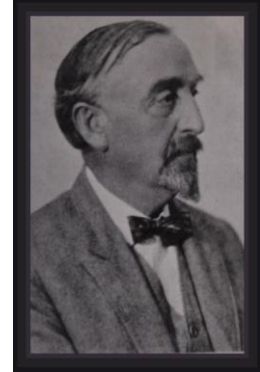
Eugen Bleuler



Otto Rank



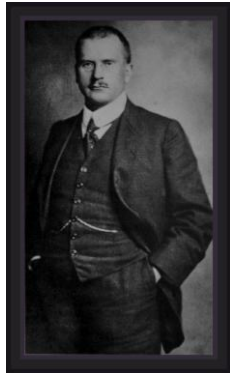
Marie Bonaparte



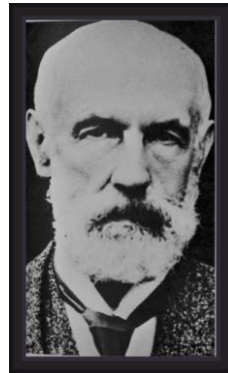
Wilhelm Stekel



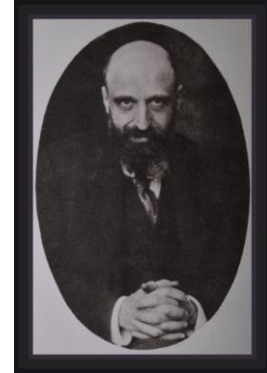
Hanns Sachs



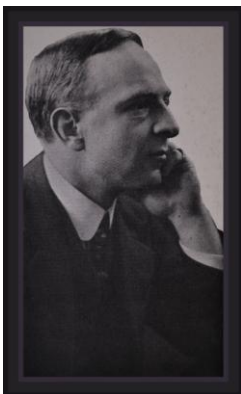
Carl Jung



Stanley Hall



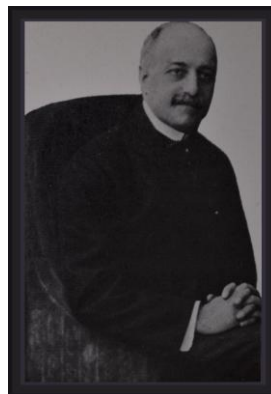
Paul Fernald



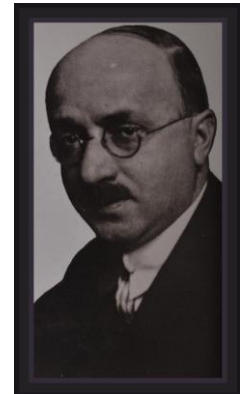
Ernest Jones



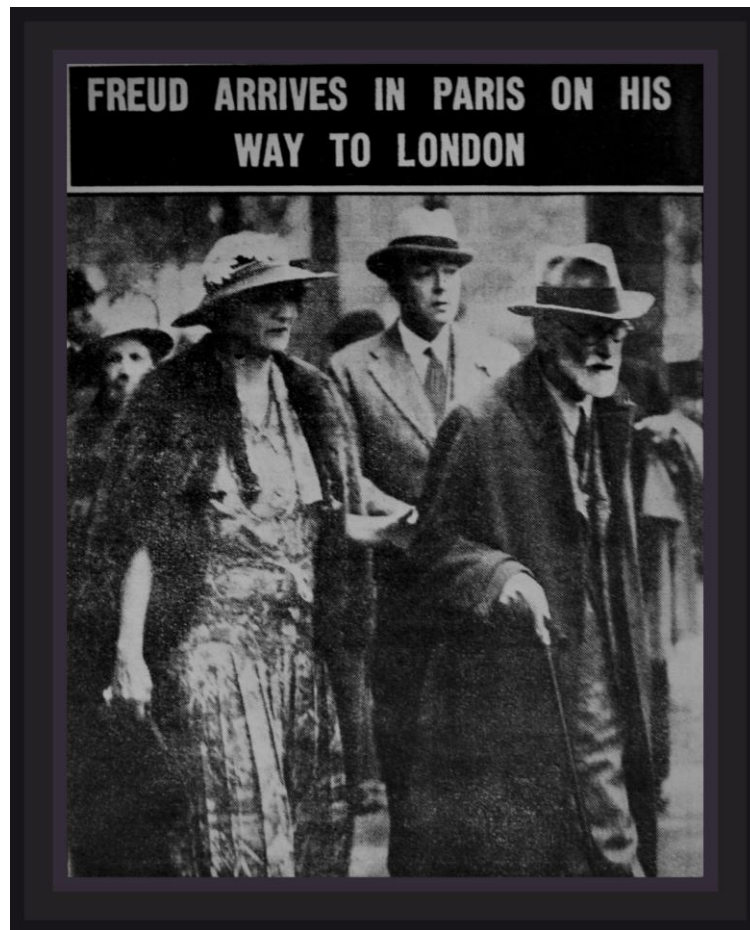
Sándor Ferenczi



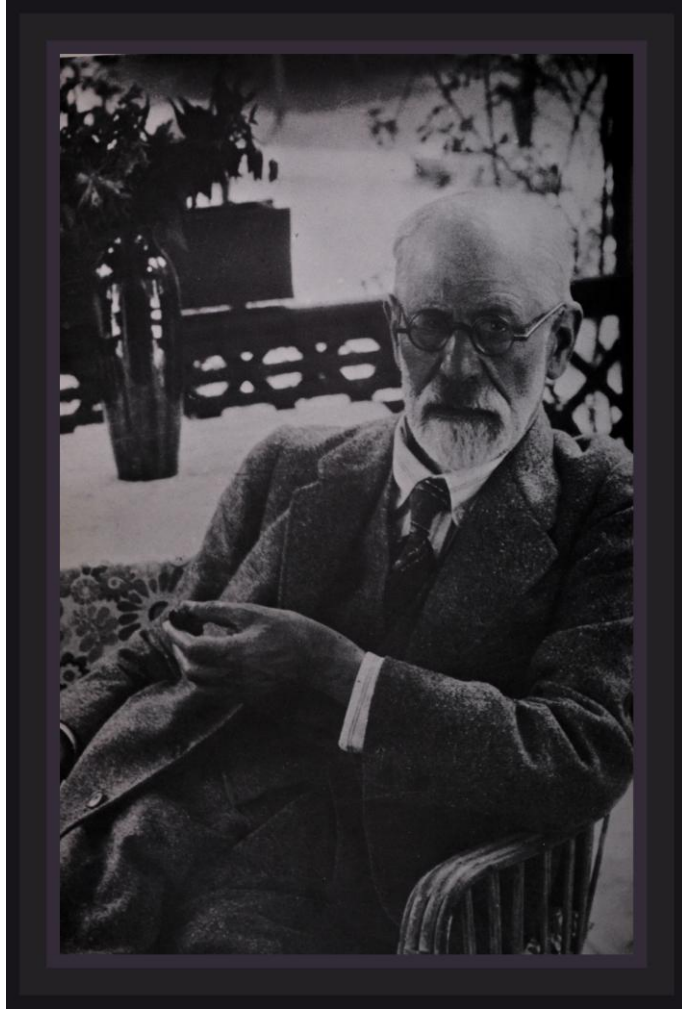
Eduard Hitschmann



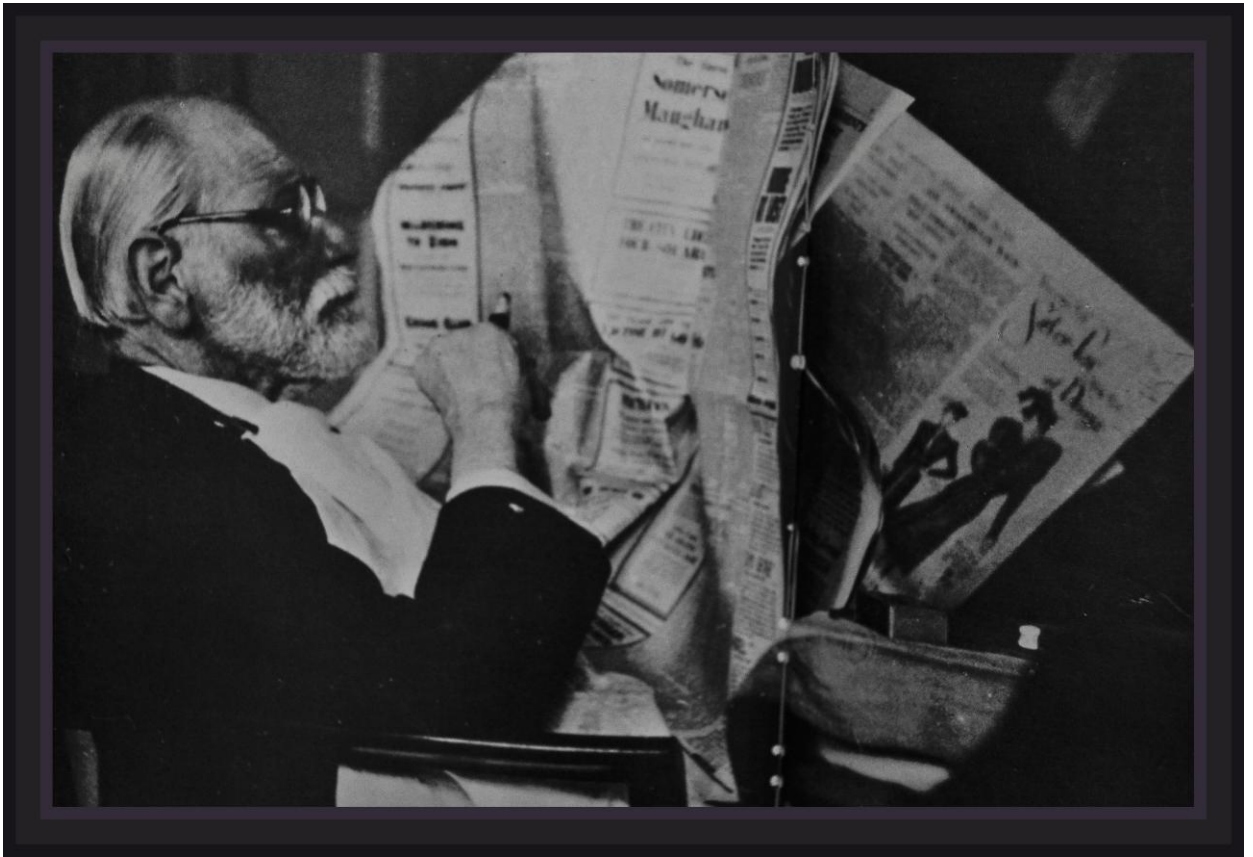
Max Eitingon



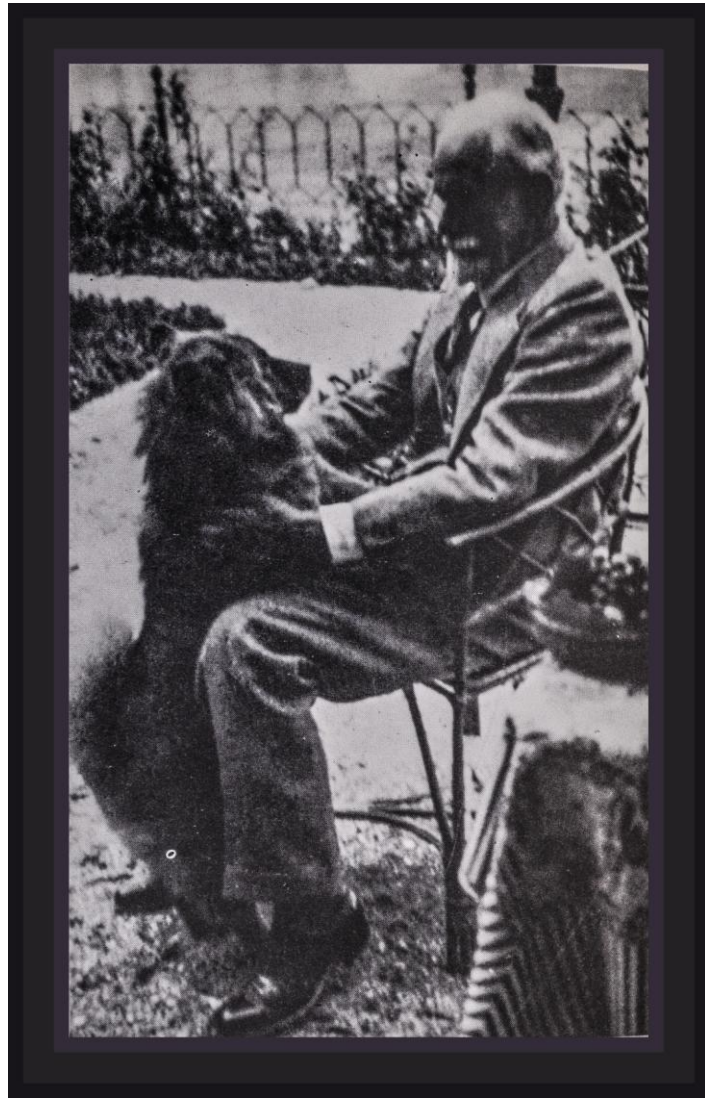
Freud acompañado por Marie Bonaparte y William C. Bullitt, embajador de Estados Unidos en París



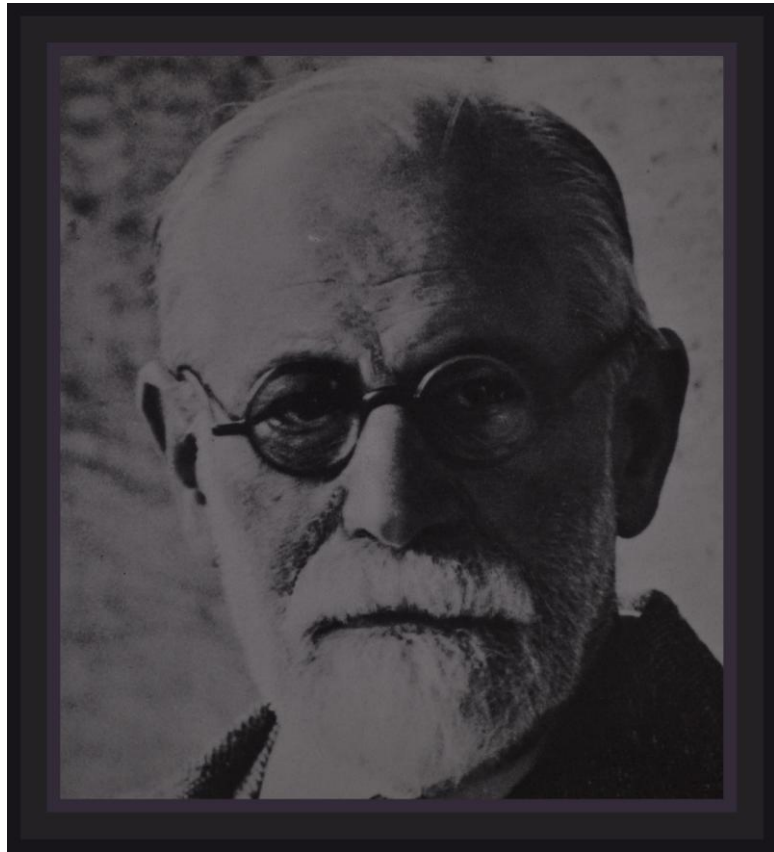
Freud a sus setenta y tres años



En su última casa en Maresfield Gardens 20, Hampstead Londres



Freud con su chow-chow Lün



Freud en 1928



Casa de la calle Berggase 19, donde atendió a sus pacientes desde el 20 de septiembre de 1891 hasta el 5 de junio de 1938



Entrada del suburbio londinense en Maresfield Gardens

Bibliografía

- Freud, S. (1990). *Obras completas. Estudios sobre la histeria*. Volumen II. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Obras completas. Cinco conferencias sobre psicoanálisis*. Volumen XI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Recordar, repetir, reelaborar*. Volumen XII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Obras completas. Sobre la psicología del colegial*. Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Obras completas. Experiencias y ejemplos extraídos de la práctica analítica*. Volumen XIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. ¿Debe enseñarse el psicoanálisis en la Universidad?* Volumen XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»*. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Psicoanálisis y telepatía*. Volumen XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Breve informe sobre el psicoanálisis*. Volumen XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Presentación autobiográfica*. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Inhibición, síntoma y angustia*. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Psicoanálisis*. Volumen XX. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). *Obras completas. Índices y bibliografías*. Volumen XXIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1996). *Obras completas. Historia del movimiento psicoanalítico*. Tomo II. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1996). *Obras completas. Tres ensayos para una teoría sexual*. Tomo II. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (1996). *Obras completas. Ordenación cronológica de las obras de Freud*. Tomo I. Madrid: Biblioteca nueva.
- Freud, S. (2008) *Psicología de las masas y análisis de yo*. Madrid: Alianza.

- Freud, S. (2007) *El Malestar en la Cultura*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1976) *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1980) *Escritos sobre la cocaína*. Barcelona: Anagrama.
- Mannoni, O. (1977.) *El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión
- Masotta, O. (1996). *Lecciones de Introducción al psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.
- Jones, E. (1981) *Vida y obra de Sigmund Freud*. Tomo I, Tomo II & Tomo III
Barcelona: Anagrama.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Roudinesco, E. & Plon, M. (1998). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Real Academia española (2001). *Diccionario de la Real Academia española*. Tomo II. Madrid.
- Corripio, Fernando (1973). *Diccionario etimológico general de la lengua castellana*. Barcelona: Bruguera.
- Gómez de Silva, G. (1988). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Psicoanálisis y filosofía: inconsciente, subjetividad e historia*, Maciel Garduño Alejandra. Tesis de Licenciatura en Filosofía.
- Velazquez, L. (2004) *Técnica del reportaje*. Xalapa, Veracruz: Universidad Veracruzana
- Cambell, F. (1994) *Periodismo escrito*. México: Ariel.
- Martínez, A. (1993) *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Madrid: Paraninfo.
- Martínez, A. (1962) *Guiones de clase de Redacción Periodística*. Pamplona.
- Rojas, M. (1976). *Reportaje moderno*. México: UNAM
- Pola, A. (2009). *Los reportajes históricos de Ángel Pola*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México.
- The modern language association of America. (2009). *MLA. Handbook for writers of research papers*. New York.

Obras y galería fotográfica de Sigmund Freud

<http://www.elalmanaque.com/psicologia/freud/index.htm>

Documentales de la vida intelectual y obra de Sigmund Freud

Biografía A&E

<http://www.youtube.com/watch?v=4Nvo1wAPLwc&feature=related>

Biography of Sigmund Freud: Analysis of a mind [Biografía de Sigmund Freud: Análisis de una mente]. A&E Television Networks. 1996. Documental.

La primera mirada al fondo de un pozo. Televisión española. Dir. Luis Vallester. Vídeo- documental.

http://www.youtube.com/watch?v=3OoFVj2o-HY&playnext=1&list=PL0888BC2DA0408E4F&feature=results_video

Doctor young Sigmund Freud [El joven doctor Sigmund Freud]. History Channel. Documental.

http://www.youtube.com/watch?v=2_jqIfNNbOI

Grandes pensadores del siglo: Jacques Lacan. Documental

Filmes

Freud [Freud, Pasión secreta]. Dir. John Huston. Guionista. Wolfgang Reinhardt. 1962. Película.

Conferencias

Escobar, H. (2012). *Teoría de la Transferencia Freud-Lacan*. Conferencia presentada en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Chiapas, México.

<http://vimeo.com/26645899>

Gerber, D. (2013). *Tótem y tabú de la clínica al mito y retorno*. Conferencia magistral presentada en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Estado de México, México.

<https://www.youtube.com/watch?v=XQzpkftXpe8&list=WL&index=20>

Iñigo, R., Saad, S., Escobar, H., Presman, C., Pérez, N., Larrauri, G. & Saettele, H. (2014, junio). *Dimensiones del psicoanálisis: teoría y clínica*. Coloquio presentado en Dimensión psicoanalítica. Distrito Federal, México.

Entrevistas

Suárez, V. J. *Entrevista personal*. 2013-2014

Castro, G. *Entrevista personal*. 2013

Escobar, S. H. *Entrevista personal*. 2014

Sitios web

Escobar, Héctor. Bitácora psicoanalítica (blogspot). Web. 9 diciembre 2014.

<http://hectorescobar.blogspot.mx/>

Diccionario de psicoanálisis.

<http://www.tuanalista.com/5/Diccionario-Psicoanalisis.htm>

Freud Museum London.

<http://www.freud.org.uk/about/faq/>

Fernández, Justo. Psychoanalyse und literatur (Psicoanálisis y literatura). Archivo de internet

<http://www.hispanoteca.eu/Lexikon%20der%20Linguistik/po/PSYCHOANALYSE%20und%20LITERATUR%20%20Psicoan%C3%A1lisis%20y%20literatura.htm>

http://fundacionbsas.org.ar/main/index.php?option=com_content&view=article&id=89%3Awo-es-war-soll-ich-werden&catid=56%3Aarticulos